

Propiedad colectiva de la tierra y producción agrícola capitalista : el caso de la quinua en el Altiplano Sur de Bolivia	Titulo
Ormachea Saavedra, Enrique - Autor/a; Ramirez F., Nilton - Autor/a;	Autor(es)
La Paz	Lugar
CEDLA	Editorial/Editor
2013	Fecha
	Colección
Campesinos; Capitalismo; Producción agrícola; Tenencia de la tierra; Propiedad colectiva; Cultivos; Quinua; Bolivia;	Temas
Libro	Tipo de documento
* http://biblioteca.clacso.edu.ar/Bolivia/cedla/20171020044605/pdf_244.pdf	URL
Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas CC BY-NC-ND http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar





Propiedad colectiva de la tierra y producción agrícola capitalista

El caso de la quinua en el
Altiplano sur de Bolivia

Enrique Ormachea S.
Nilton Ramirez F.

**PROPIEDAD COLECTIVA
DE LA TIERRA
Y PRODUCCIÓN
AGRÍCOLA CAPITALISTA**

**EL CASO DE LA QUINUA
EN EL ALTIPLANO
SUR DE BOLIVIA**

PROPIEDAD COLECTIVA DE LA TIERRA Y PRODUCCIÓN AGRÍCOLA CAPITALISTA

**EL CASO DE LA QUINUA
EN EL ALTIPLANO
SUR DE BOLIVIA**

Enrique Ormachea S.
Nilton Ramirez F.

Ormachea S., Enrique
Ramirez F., Nilton
Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario -
CEDLA

***Propiedad colectiva de la tierra y producción agrícola
capitalista: El caso de la quinua en el Altiplano Sur de
Bolivia***/Enrique Ormachea S.; Nilton Ramirez F. / CEDLA.

La Paz: CEDLA, julio de 2013

x; 208 p.; cuads.; gráfs.; map.: 21 cm

I. t.
II. s.

DESCRIPTORES

<QUINUA><PRODUCCIÓN DE QUINUA><CULTIVO DE QUINUA>
<EXPORTACIÓN DE QUINUA><TENENCIA DE TIERRA><CAMPEÑINOS>
<POBREZA><CAPITALISMO><ALTIPLANO><COMUNIDADES DEL ALTIPLANO
SUR ><MERCANTILIZACIÓN DE LA TIERRA><PRODUCCIÓN AGRÍCOLA>
<CONFLICTOS POR LA TIERRA><TENENCIA DE LA TIERRA><FORMAS
DE PRODUCCIÓN><CLASES SOCIALES><ASALARIADOS
AGRÍCOLAS><PRODUCCIÓN AGRÍCOLA CAPITALIZADA><RENTA
DE LA TIERRA><BURGUESÍA AGRARIA><RELACIONES DE
PRODUCCIÓN><CONCENTRACIÓN DE LA TIERRA>

DESCRIPTOR GEOGRÁFICO

<ALTIPLANO SUR><BOLIVIA>

2013, CEDLA

Primera edición: julio de 2013

Depósito legal: 4-1-1661-13

ISBN: 978-99954-786-6-7

Editores: CEDLA. Av. Jaimes Freyre No. 2940, Sopocachi
Telfs. 2412429 - 2413175 - 2413223
Fax: (591) (2) 2414625
E-mail: cedla@cedla.org
URL: www.cedla.org
La Paz - Bolivia

Cuidado de edición: Patricia Montes R.

Fotografía de tapa: Cortesía ABI

Diseño: Alfredo Revollo Jaén

Impresión: EDITORA PRESENCIA S.R.L.

Impreso en Bolivia
Printed in Bolivia

Ninguna parte de esta publicación, incluida el diseño de tapa, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, sin permiso previo del editor.

ÍNDICE

Presentación.....	ix
Introducción.....	1
Algunos apuntes conceptuales.....	7
Las tendencias generales de la producción de quinua en Bolivia.....	17
Exportaciones de quinua y mercado interno.....	33
Las comunidades del Altiplano sur antes de la producción mercantil de quinua.....	47
Las condiciones para el desarrollo capitalista de la producción de quinua en el Altiplano sur.....	63
Cambios en las formas de producción en el cultivo de quinua en el Altiplano sur.....	73
El “tractorista”: nuevo amo de la comunidad en el Altiplano sur.....	91
Tenencia y mercantilización de la tierra.....	101

Los conflictos por la tenencia de la tierra.....	109
Producción de quinua e ingresos: entre campesinos pobres y capitalistas <i>sans phrase</i>	117
Los “residentes”: ¿recampesinización o nuevos tipos de población en las comunidades del Altiplano sur?.....	127
El “alma centavera” del productor de quinua.....	139
Desestructuración del gobierno comunal: tierra y producción de quinua.....	147
Conclusiones.....	157
Bibliografía.....	169
Anexo estadístico.....	173

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1	Bolivia: evolución del incremento de la superficie cultivada de quinua por departamento, 1979/80-2011/12 (en hectáreas).....	26
Cuadro 2	Bolivia: evolución del incremento de los volúmenes de producción de quinua por departamento, 1979/80-2011/12 (en toneladas métricas).....	27
Cuadro 3	Oruro: cultivos con incremento en la superficie cultivada, 1989/90-2011/12 (en hectáreas).....	28
Cuadro 4	Potosí: cultivos con incremento en la superficie cultivada, 1989/90-2011/12 (en hectáreas).....	29
Cuadro 5	Bolivia: volúmenes y valores de exportación de quinua y sus derivados según principales países de destino, 2000-2012.....	40
Cuadro 6	Rotaciones en los sistemas de <i>aynuqa</i> preexistentes en ladera baja.....	52
Cuadro 7	Cambios en las formas de producción de quinua en el Altiplano sur.....	76
Cuadro 8	Topografía según formas de producción de quinua en el Altiplano sur.....	80
Cuadro 9	Altiplano sur: ingresos netos según tipo de productor y variedad de quinua, 2008-2011.....	124
Cuadro 10	Altiplano sur: número de comunidades y familias productoras de quinua, 2008.....	130

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1	Bolivia: evolución de los precios (FOB) de quinua en grano, 1976-2012.....	20
Gráfico 2	Bolivia: evolución de la superficie cultivada de quinua, 1961-2012.....	22
Gráfico 3	Bolivia: evolución en los volúmenes de producción de quinua, 1961-2012.....	23
Gráfico 4	Bolivia: evolución en los rendimientos de quinua, 1961-2012.....	24
Gráfico 5	Bolivia: evolución en los volúmenes de exportación de quinua en grano y productos derivados, 1976-2012.....	37
Gráfico 6	Bolivia: evolución en los valores de exportación de quinua en grano y productos derivados, 1976-2012.....	38
Gráfico 7	Bolivia: evolución en los volúmenes de exportación de quinua en grano y productos derivados, 1976-2012.....	41
Gráfico 8	Bolivia: número de empresas transformadoras de quinua real por departamento.....	43
Mapa 1	Altiplano sur: áreas de TCO, TIOC y comunidades campesinas tituladas y en proceso de saneamiento.....	50

PRESENTACIÓN

A raíz de la importancia que viene adquiriendo la producción de quinua en el país, en el último tiempo se ha publicado una serie de investigaciones y análisis sobre el cultivo de este grano en el Altiplano sur del país, que abarcan diferentes aspectos y problemas.

Sin embargo, salvo muy contadas excepciones, la gran mayoría de estas investigaciones y análisis omiten el tratamiento de los grandes cambios sociales que se están operando en las comunidades de esta región como consecuencia de las transformaciones en las relaciones de producción en el cultivo de la quinua.

Frente a este vacío —y en el marco de sus investigaciones orientadas a dar cuenta acerca de las transformaciones económicas y sociales que se vienen operando en la sociedad rural boliviana, a partir de la expansión de la economía mercantil y del predominio del modo de producción capitalista en el país—, el CEDLA se propuso realizar un estudio que dé cuenta de tales transformaciones ocurridas al calor de la producción mercantil de la quinua, en una región en la que aún predomina la propiedad colectiva de la tierra.

El trabajo que presentamos, por tanto, se inscribe en el marco del debate que tiene lugar en el país acerca de la posibilidad de una convivencia armónica y complementaria entre diferentes formas de

propiedad o de producción, es decir, sobre el desarrollo de la denominada “economía plural”, planteamiento gubernamental que es presentado como una “vía alternativa de desarrollo” al capitalismo.

Javier Gómez Aguilar
Director Ejecutivo del CEDLA

La Paz, julio de 2013

INTRODUCCIÓN

Diversas tendencias campesinistas e indigenistas vienen sosteniendo que la propiedad colectiva de la tierra —aun en los países donde predomina el modo capitalista de producción— es una suerte de muralla china que evita la presencia de la economía mercantil y de la producción capitalista en las comunidades campesinas e indígenas.

Siguiendo los planteamientos de los populistas rusos¹, en Bolivia también existen tendencias que consideran que la propiedad colectiva de la tierra es sinónimo de “no capitalismo”. Sostienen, por ejemplo, que la titulación colectiva de la tierra para campesinos e indígenas —contemplada tanto en la Ley INRA de 1996 como en la Ley de Reconducción Comunitaria de la Reforma Agraria, de 2006— evita la mercantilización de la tierra y de la propia vida económica y social de los comunarios, lo que permitiría la sobrevivencia de una supuesta comunidad campesina o indígena socialmente homogénea.

¹ *Los populistas rusos, que aparecieron en la arena política de ese país hacia la segunda mitad del siglo XIX, idealizaban la comunidad campesina rusa por sus fuertes resabios colectivistas, entre ellos el de la propiedad colectiva de la tierra. Al asignarle al campesino de la comunidad instintos comunistas, lo consideraban como el luchador natural por el socialismo. Negaban el predominio de la economía capitalista en Rusia y las transformaciones económicas y sociales que este régimen provocaba en el ámbito rural y agrario, así como en las comunidades campesinas. En este sentido, negaban el rol revolucionario de la clase obrera rusa.*

De igual manera, los partidarios de la denominada “economía plural” consideran que, sobre la base de la propiedad colectiva de la tierra en la sociedad capitalista, se puede desarrollar un “sector no capitalista” de la economía (al que denominan indistintamente “economía alternativa”, “economía étnica” o “economía comunitaria”), que se desenvolvería en armonía y complementariedad con otras tres “formas de organización económica” existentes en el país: la economía estatal, la economía privada y la economía social cooperativa.

Frente a este tipo de planteamientos —y a partir del caso de la producción de quinua real en los *ayllus* y *markas* del Altiplano sur del país—, el CEDLA se propuso constatar si aquellos tienen un asidero material o si, por el contrario, solo forman parte de las teorías subjetivistas acerca de la complementariedad de formas contrarias de propiedad o de producción tan profusamente divulgadas por el gobierno del MAS desde la Vicepresidencia del Estado.

Para abarcar dichos temas, este documento ha sido ordenado de la siguiente manera: inicialmente, se precisa algunos elementos conceptuales que guían el tratamiento de la problemática objeto del debate y se presenta información de contexto sobre las principales tendencias de la producción de quinua en el país. Posteriormente, se presenta las características económicas y sociales de las comunidades antes de iniciarse la producción mercantil de la quinua y se describe los procesos que dieron lugar a que en estas tradicionales comunidades insertas en *ayllus* y *markas* se desarrollen relaciones capitalistas de producción a partir de la producción mercantil de la quinua, remarcándose los cambios ocurridos en las formas y relaciones de producción en este cultivo.

Con este telón de fondo se abarca otros temas relacionados estrechamente con estos cambios, como el de la tenencia de la tierra, su mercantilización y los conflictos que emergen de su concentración, las grandes diferencias de ingresos que existen entre los distintos tipos de productores de quinua, así como los procesos de descampesinización que promueven los denominados “residentes”, la moral mercantil que

caracteriza a los productores quineros, y la desestructuración del gobierno comunal. Finalmente, el documento presenta las conclusiones de la problemática abordada.

Este estudio se basa en dos tipos de información. Por un lado, en la consulta a información secundaria proveniente de diferentes estudios y diagnósticos, así como a información estadística generada por instituciones públicas y privadas. Por otro lado, en información primaria recolectada bajo tres modalidades: (i) la realización de entrevistas semiestructuradas a 18 productores quineros de seis comunidades correspondientes a cuatro *ayllus* y tres *markas* del Altiplano sur efectuadas en abril de 2011; (ii) entrevistas en profundidad realizadas a diez informantes clave (productores, dirigentes gremiales y técnicos especializados) realizadas entre abril y mayo de 2011; y (iii) un conversatorio llevado a cabo en la ciudad de La Paz con 12 productores de quinua en marzo de 2012.

ALGUNOS APUNTES CONCEPTUALES

Para Marx,

la forma en que la producción capitalista incipiente se encuentra con la propiedad territorial no es su forma adecuada. La forma adecuada de propiedad territorial la crea el propio régimen de producción capitalista al someter la agricultura al imperio del capital, con lo que la propiedad feudal de la tierra, la propiedad del clan y la pequeña propiedad campesina combinada con el régimen comunal se convierten también en la forma adecuada a este sistema de producción, por mucho que sus formas jurídicas puedan diferir (1979: t III, 575).

Lenin, siguiendo a Marx, consideraba que uno de los errores de los populistas rusos con relación a la comunidad campesina consistía justamente en creer que “negar la propiedad privada de la tierra equivale a negar el capitalismo”. En este sentido —y en el marco del debate sobre el desarrollo del capitalismo en la agricultura—, se declaraba “indiferente” con respecto “a la propia forma de la posesión campesina de la tierra”, puesto que consideraba “equivocado pensar que se requiere una forma especial de posesión de la tierra para que aparezca el capitalismo agrícola”. Por tanto, señalaba que “ninguna particularidad de la posesión de la tierra puede, atendida la esencia

misma de la cuestión, representar un obstáculo insuperable para el capitalismo, que adopta formas diversas de acuerdo con las distintas condiciones agrícolas, jurídicas y los usos particulares” (1974: 329).

Investigaciones recientes relativas a la tenencia de la tierra en Bolivia van confirmando que en las comunidades campesinas, o territorios indígenas con títulos de propiedad colectivos de antigua² o reciente data³, el usufructo privado de la tierra o la propiedad privada de la misma están generalizados (Morales, 2011), por lo que la producción colectiva de la tierra es solo recuerdo de un lejano pasado.

En este sentido, la propiedad proindiviso de la tierra se ha convertido en los hechos en una simple formalidad jurídica, pues la gran mayoría de las comunidades campesinas e indígenas del país ya han transitado el camino de la propiedad y producción colectivas de la tierra a la aldea o la comunidad donde predomina el usufructo privado o propiedad privada de aquella y la producción individualizada; es decir, al régimen “comunitario” de explotaciones campesinas independientes.

Por tanto, estas comunidades, o tierras comunitarias de origen con títulos colectivos de propiedad de la tierra no se encaminan ciertamente hacia la perpetuación de un supuesto particular régimen económico social “campesino” o “indígena”, que se distinguiría por el igualitarismo y la reciprocidad en sus relaciones sociales con base en la propiedad y producción colectivas de la tierra.

Por el contrario, al haberse generalizado la propiedad o el usufructo privado de ésta, y en la medida en que el escenario económico-social en el que se desenvuelve el campesinado está marcado por un cada vez más amplio desarrollo de las relaciones mercantiles en el campo (pues es cada vez mayor su supeditación al mercado del que depende tanto para la producción como para su propio consumo),

² Como se sabe, la Ley de Reforma Agraria de 1953 no solo tituló propiedades individuales dentro de las comunidades campesinas, sobre todo de ex haciendas, sino que también otorgó títulos de propiedad colectivos que reconocían como tales a parte o a la totalidad de los territorios comunales.

³ Títulos de propiedad colectivos emitidos tanto en el marco de la Ley INRA, de 1996, como de la Ley de la Reconducción Comunitaria de la Reforma Agraria, de 2006.

de manera muy lenta en unos casos y vertiginosamente en otros, se dirigen más bien —como señalara Lenin— hacia un “régimen de relaciones económico sociales” que —dado el predominio de la economía capitalista en el país— muestra “todas las contradicciones propias de cualquier economía mercantil y de cualquier capitalismo”, es decir, concurrencia, acaparamiento de la tierra, concentración de la producción, compra y venta de fuerza de trabajo, entre otros (Lenin, 1974: 169).

En el marco de la expansión de la economía mercantil y del predominio del modo de producción capitalista en el país, también el ámbito de la superestructura comunal sufre las consecuencias de los cambios que se vienen operando en la base material de estas comunidades. En este sentido, la asamblea comunal encargada de la legislación y administración de la comunidad “por usos y costumbres” también va sufriendo modificaciones en sus tradicionales roles o, en los hechos, desaparece, pues si bien persiste formalmente como instancia colectiva que más bien regula aspectos relativos a fiestas y ritos, ya no toma ninguna decisión en relación al ámbito productivo. Es decir, llega un momento en el que —como ha ocurrido con el desarrollo de la economía mercantil y del modo de producción capitalista en la agricultura en otros países— esta institución comunal se torna “económicamente anticuada e incapaz de perdurar como la organización social prevaleciente en la agricultura” (Engels, 2008: 127).

Por ello, y como señalaba machaconamente Lenin, es importante recordar que “el desarrollo del capitalismo en la agricultura consiste, ante todo, en una transición de la agricultura natural a la agricultura mercantil”, proceso que da lugar a “la destrucción radical del viejo régimen patriarcal⁴ campesino y la formación de nuevos tipos de

⁴ *Calva señala que en la economía política “los términos ‘explotación patriarcal’, ‘agricultura patriarcal’, ‘régimen patriarcal campesino’ han sido utilizados por connotados economistas para referirse a los pequeños agricultores libres (dueños de sus personas) que producen por sí mismos la parte predominante de sus medios directos de subsistencia y solo destinan al mercado una pequeña porción de su producción”. Este autor también señala que “En lugar del concepto de campesino patriarcal se han empleado con una connotación parecida los*

población en el campo”. Es decir, “por tipos que constituyen la base de la sociedad donde dominan la economía mercantil y la producción capitalista [...] la burguesía rural (en su mayoría pequeña) y el proletariado del campo, la clase de los productores de mercancías en la agricultura y la clase de los obreros agrícolas asalariados” (1974: 171).

Se entiende por economía natural aquel estadio del desarrollo caracterizado por la articulación entre la agricultura y la industria doméstica campesina. Aquella estaba constituida por unidades económicas homogéneas que efectuaban “todos los tipos de trabajo económico, comenzando por la obtención de las diversas clases de materias primas y terminando por la preparación definitiva de las mismas para su consumo” (1974: 22).

Se trata, entonces, de comunidades campesinas cerradas, con relaciones muy esporádicas con el mercado, pues destinan a éste solo una pequeña porción de su producción excedente y adquieren del mismo lo estrictamente necesario, ya que llegan a reproducirse con base en su propia producción agropecuaria e industrial doméstica.

Para Engels, la producción de mercancías es “aquella fase económica en que los objetos no se producen solamente para el uso del productor, sino también para los fines del cambio, es decir, como mercancías y no como valores de uso”, fase que va “desde los albores de la producción para el cambio hasta los tiempos presentes pero que solo alcanza su pleno desarrollo bajo la producción capitalista” (s/f: 395).

Lenin, por su parte, entendía por producción de mercancías a

una organización de la economía social en la que los productos son elaborados por productores particulares, aislados, y en la que cada productor se especializa en la elaboración de un producto cualquiera, de forma que, para la satisfacción de

términos de campesino tradicional, campesino autosuficiente (self sufficient peasant) y agricultor de subsistencia” que, sin embargo, pueden llevar a equívocos (Calva, 1988: 301).

las necesidades sociales, es imprescindible la compra venta de productos (que a consecuencia de ello, se convierten en mercancía) en el mercado (1981: 92).

Y entiende por capitalismo “la fase de desarrollo de la producción de mercancías en la que se convierten en mercancías no solo los productos del trabajo humano, sino también la propia fuerza de trabajo del hombre”. Así pues,

en el desarrollo histórico del capitalismo son importantes dos aspectos: 1) transformación de la economía natural de los productores directos en la de mercado y 2) la transformación de la economía de mercado en capitalista. La primera transformación se realiza a consecuencia de que aparece la división del trabajo, la especialización de productores particulares aislados (esta es la condición indispensable para la economía de mercado) [...] La segunda transformación se realiza en virtud de que los productores particulares, produciendo cada uno aisladamente mercancías para el mercado, entran en competencia: cada uno tiende a vender más caro y comprar más barato, y el resultado inevitable es el fortalecimiento del fuerte y la caída del débil, el enriquecimiento de la minoría y la ruina de la masa que conduce a la conversión de productores independientes en obreros asalariados y de muchos pequeños establecimientos en pocas empresas grandes (Lenin, 1981: 93).

Pero además, es importante remarcar, como señala Calva, que aquellos que “idealizan la pequeña producción mercantil y ocultan sus contradicciones” se caracterizan “por su estrecho e inexacto concepto de capitalismo”, pues “no advierten más producción capitalista que la del empresario que opera en grande o mediana escala y vive del plusvalor arrancado a sus asalariados”, olvidando “a los pequeños

productores mercantiles que trabajan regularmente como trabajadores manuales y utilizan pequeñas cantidades de fuerza de trabajo asalariado”, quienes, por tanto, son pequeños capitalistas (1988: 492).

Lenin criticaba justamente la concepción populista de capitalismo que identificaba a éste únicamente con la industria mecanizada. En este sentido, señalaba que los populistas

nunca podrán concebir que en la pequeña industria (o la agricultura) campesina con toda su miseria, con las proporciones relativamente insignificantes de los establecimientos y con la bajísima productividad del trabajo, con la técnica primitiva y el pequeño número de obreros asalariados, haya capitalismo. Ellos no están en modo alguno en condiciones de concebir que el capital es una relación determinada entre los hombres, que sigue siendo tal con un grado mayor o menor de desarrollo (1981: t I, 232).

Sin embargo, es importante también diferenciar al pequeño capitalista del capitalista *sans phrase*⁵ o capitalista *strictu sensu*. Como señala Calva, “el pequeño patrono trabaja con su (o sus) asalariados en el mismo taller, parcela agraria [...] y con los mismos instrumentos de trabajo y materias primas, cristalizando su esfuerzo en mercancías producto del trabajo común”, por lo que “la producción capitalista (producción de mercancías mediante trabajo asalariado) aparece orgánicamente mezclada con la producción de mercancías con base en el trabajo directo del pequeño capitalista. Se presenta como una forma embrionaria del proceso capitalista de producción, como forma inacabada del mismo” (1988: 492).

En este sentido, plantea que “la especificidad del pequeño capitalista radica en que, siendo igual que el grande y el mediano un

⁵ Término utilizado por Marx para distinguir al capitalista pleno “del pequeño capitalista que aún trabaja directamente y regularmente como obrero manual” (Calva, 1988: 488-489).

productor de mercancías que compra fuerza de trabajo asalariada para la elaboración de éstas es, al mismo tiempo, un trabajador directamente productivo, un obrero manual que trabaja al lado de su (o sus) asalariado(s)". Por ello, los pequeños capitalistas conforman "un grupo económico-social que ocupa en el proceso social de la producción un lugar específico distinto de los capitalistas 'sans phrase' que no trabajan como obreros directamente productivos" (1988: 494).

En este proceso, el pequeño capitalista "es tanto más capitalista cuanto mayor es la proporción del trabajo asalariado respecto a la fuerza de trabajo propia [...] hasta que el trabajo propio deja de aplicarse directamente a la producción y el pequeño patrono se convierte en capitalista sans phrase". Deja, por tanto, de ser un trabajador directo y "trabaja solo como capitalista, como supervisor y director del proceso" (*ibíd.*).

Con base en este enfoque conceptual, se trata de observar el tránsito de una agricultura con fuertes rasgos de economía natural (quinua de autoconsumo) a una agricultura de corte mercantil (y capitalista), pues si bien antes del auge de la producción de quinua los comunarios del Altiplano sur ya habían experimentado una importante articulación al sistema capitalista por la vía del mercado de trabajo (venta de fuerza de trabajo temporal y permanente en las minas o en otras ramas de la economía en el país o fuera de él) —habiendo sufrido por esta vía⁶ procesos de descampesinización o de diferenciación social—, su articulación al mercado en tanto productores agrícolas no era muy relevante.

Los comunarios de esta región, antes del auge de la producción mercantil de la quinua, eran fundamentalmente ganaderos, con hatos de camélidos, ovinos y en menor medida de asnos, y se encontraban articulados como tales a los restringidos mercados regionales creados por la actividad minera. En tanto ganaderos mercantiles,

⁶ "...en la agricultura el capitalismo penetra con especial lentitud y a través de formas extraordinariamente diversas" (Lenin, 1974: 175).

ya habían conocido procesos de diferenciación patrimonial y, en algunos casos, se manifestaban tibios procesos de diferenciación social pues algunos de ellos ya habían incorporado el trabajo asalariado a la ganadería a través de la contratación de pastores para el cuidado de sus hatos.

**LAS TENDENCIAS GENERALES
DE LA PRODUCCIÓN DE QUINUA
EN BOLIVIA**

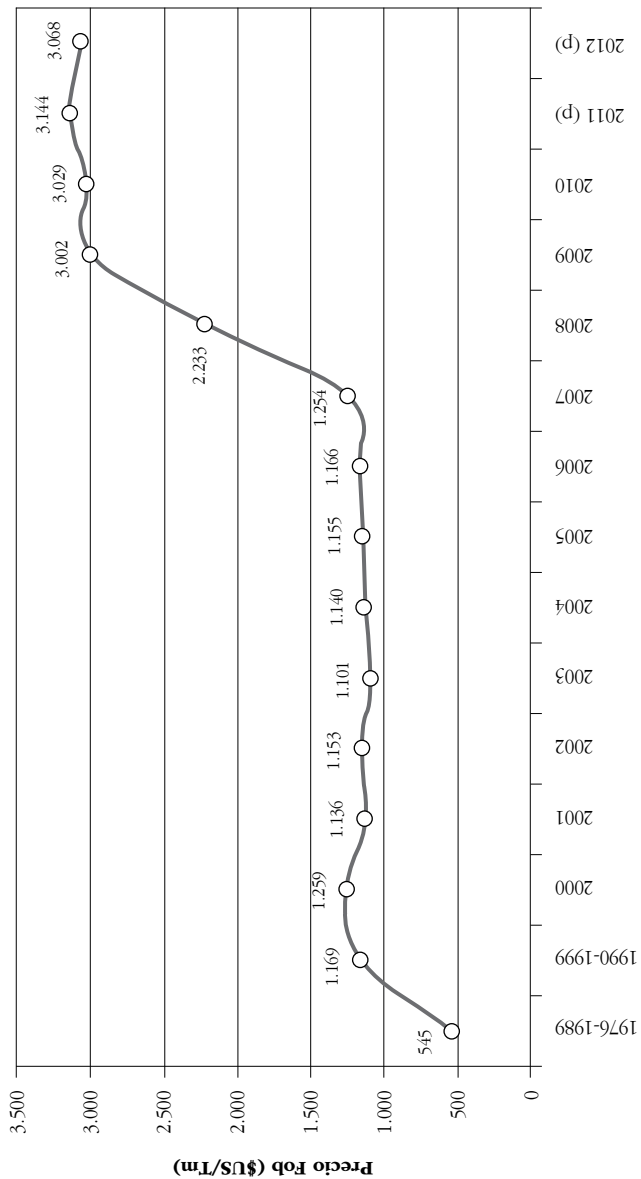
Por sus propiedades altamente nutritivas, en los últimos años la demanda mundial de este grano ha aumentado significativamente, dando lugar a un importante incremento de su precio y, en correspondencia, también a un significativo crecimiento de su superficie cultivada y de su producción en el país.

Como muestra el gráfico 1, los precios promedio FOB⁷ por tonelada métrica de quinua real en los últimos 36 años prácticamente se han quintuplicado, pasando de un promedio de \$US 545 en el período 1976-1989 a \$US 3.061 en el periodo 2009-2012. Sin embargo, se puede observar cuatro grandes coyunturas de precios en el tiempo: (i) un primer boom de precios que va desde mediados de la década de los setenta hasta fines de los años noventa, en el que se duplican los precios; (ii) un periodo de estabilidad de precios entre 2000 y 2006; (iii) un shock de precios entre 2007 y 2009, cuando el precio FOB casi se triplica; y (iv) un periodo de estabilidad de precios altos entre 2010 y 2012.

En el gráfico 2 es posible advertir entre 1961 y 1969 un progresivo decaimiento de la superficie cultivada de quinua cuya producción se destinaba fundamentalmente al autoconsumo. La orientación mercantil

⁷ *FOB es la sigla de free on board (franco a bordo), que significa el precio de un producto exportado puesto en el punto de salida o de embarque del país exportador.*

Gráfico 1
Bolivia: evolución de los precios (FOB) de quinua en grano, 1976-2012



Nota: (p) Preliminar.

Fuente: Elaboración propia con base en: BCB, 1984; MICT-DICOMEX 1982, 1983, 1984, 1985 y 1986; INE.

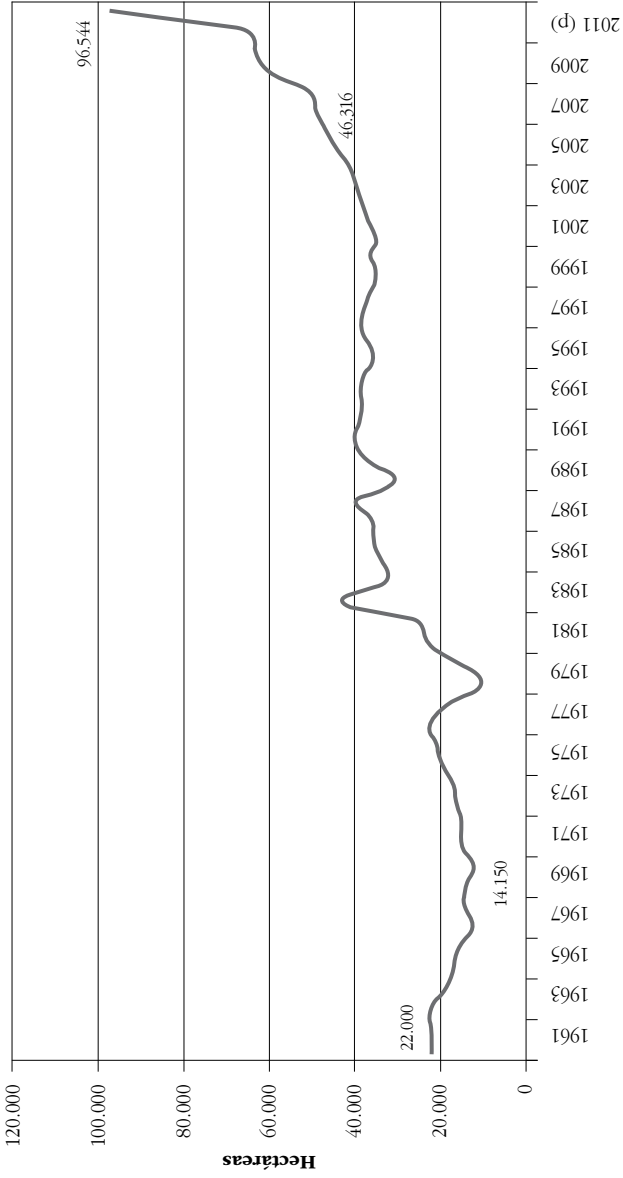
del cultivo y el primer boom de precios antes señalado dan lugar a un incremento en la superficie cultivada de este grano, que desde entonces, y con algunas irregularidades, tenderá a incrementarse progresivamente hasta 2005. La reciente disparada de precios ha implicado que la superficie cultivada tenga un crecimiento vertiginoso, pasando de 46.316 ha en 2006 a 96.544 ha en 2012.

La expectativa por el auge de precios es tal, que el Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras estima el cultivo de 104.365 ha de quinua para 2013. Por su parte, el viceministro de Desarrollo Rural ha señalado que este cultivo podría llegar este año a 150.000 ha. En los departamentos de Oruro y Potosí existirían alrededor de 2.700.000 ha de tierras catalogadas como aptas y moderadamente aptas para la producción de quinua, por lo que una mayor expansión de este cultivo no tendría mayores inconvenientes (Gutiérrez, 2012: 32 y 36).

Por otra parte, resulta claro que el incremento en la producción de quinua a partir de fines de la década de 1970 obedece al incremento de la superficie cultivada, pues los rendimientos presentan, en los últimos años, una clara tendencia hacia la baja (gráficos 3 y 4). El acicate de los precios internacionales de este grano hace que los periodos de descanso a los que deben ser sometidas las frágiles tierras donde se cultiva este grano sean cada vez más cortos, con los consiguientes efectos en menores niveles de productividad de los cultivos (anexo 1).

En este sentido, el crecimiento de este cultivo en los últimos años se está logrando a partir de la expansión de la frontera agrícola, situación que, como se verá más adelante, tiene un significativo efecto en el ámbito de la competencia por el acceso a la tierra en aquellas comunidades cuya producción de quinua se dirige fundamentalmente al mercado. Como se sabe, la producción mercantil de la quinua en el Altiplano sur se está desarrollando a costa de tierras comunales que antes eran destinadas a la ganadería camélida y ovina (gráfico 4).

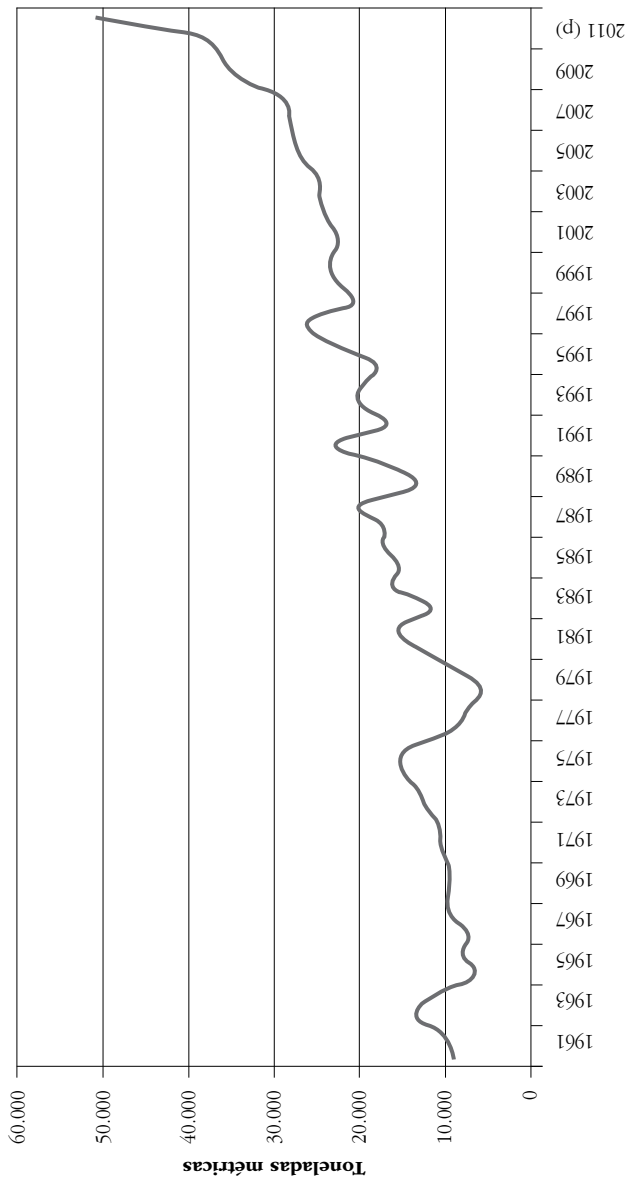
Gráfico 2
Bolivia: evolución de la superficie cultivada de quinua, 1961-2012



Nota: (p) Preliminar.

Fuente: Elaboración propia con base en: MACA, 1976; MACA, 1985; MACA, 1990; INE y MDRyT, 2008; INE.

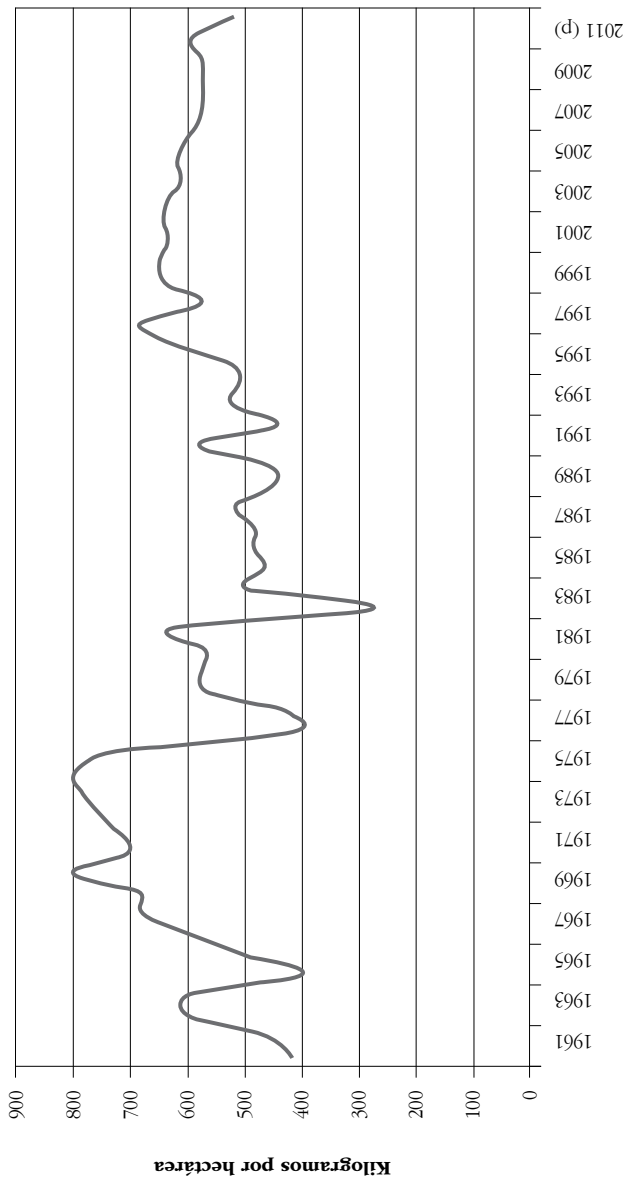
Gráfico 3
Bolivia: evolución en los volúmenes de producción de quinua, 1961-2012



Nota: (p) Preliminar.

Fuente: Elaboración propia con base en: MACA, 1976; MACA, 1985; MACA, 1990; INE, y MDRyT, 2008; INE.

Gráfico 4
Bolivia: evolución en los rendimientos de quinua, 1961-2012



Nota: (p) Preliminar.

Fuente: Elaboración propia con base en: MACA, 1976; MACA, 1985; MACA, 1990; INE y MDRyT, 2008; INE.

En Bolivia, el cultivo de la quinua se ha desarrollado fundamentalmente en los departamentos catalogados como altiplánicos, es decir, La Paz, Oruro y Potosí, aunque este grano también se produce en menores proporciones en los departamentos que son generalmente señalados de valle, como Chuquisaca, Cochabamba y Tarija.

Si bien hacia 1980 el 47,8% de la superficie cultivada y el 41,8% de la producción de quinua se concentraba en Oruro, también La Paz concentraba una parte considerable de la superficie cultivada y de la producción de quinua (31,7 y 38,3%, respectivamente). Esta distribución geográfica ha cambiado sustancialmente en los últimos años con la alta demanda de la producción de quinua real por el mercado mundial; en efecto, en 2012 el 83,9% de la superficie cultivada de quinua y el 83,7% del total de la producción de este grano se concentraba en los departamentos de Oruro y Potosí (anexos 2, 3 y 4).

Asimismo, es importante señalar que el 87,0% del total del incremento de la superficie cultivada de quinua entre 1980 y 2012 y el 88,6% del total del incremento de la producción de este grano en el mismo periodo se explica por el comportamiento de ambos departamentos (cuadros 1 y 2).

La importancia que ha adquirido la quinua en Oruro y Potosí en los últimos años puede constatarse por el peso que este cultivo tiene en los incrementos que ambos departamentos han observado en sus respectivas superficies cultivadas en los últimos 13 años; el 74% del incremento en la superficie cultivada de Oruro entre 1990 y 2012 y el 75% en la de Potosí se explican por el crecimiento del cultivo de la quinua, lo que permite inferir que ambos departamentos presentan fuertes tendencias hacia la especialización de su agricultura (cuadros 3 y 4).

Cuadro 1
Bolivia: evolución del incremento de la superficie cultivada de quinua
por departamento, 1979/80-2011/12
(en hectáreas)

Departamento	1979/80	%	2011/12 (p)	%	Incremento	%
La Paz	4.960	31,7	15.185	15,7	10.225	12,6
Oruro	7.470	47,8	43.502	45,1	36.032	44,5
Potosí	3.110	19,9	37.455	38,8	34.345	42,5
Chuquisaca	0	0,0	90	0,1	90	0,1
Cochabamba	100	0,6	281	0,3	181	0,2
Tarija	0	0,0	31	0,0	31	0,0
Total	15.640	100,0	96.544	100,0	80.904	100,0

Nota: (p) Preliminar.

Fuente: Elaboración propia con base en: MACA, 1990; INE y MDRyT, 2008.

Cuadro 2
Bolivia: evolución del incremento de los volúmenes de producción de quinua
por departamento, 1979/80-2011/12
(en toneladas métricas)

Departamento	1979/80	%	2011/12 (p)	%	Incremento	%
La Paz	3.420	38,3	8.018	15,9	4.598	11,0
Oruro	3.735	41,8	18.662	36,9	14.927	35,9
Potosí	1.750	19,6	23.672	46,8	21.922	52,7
Chuquisaca	0	0,0	40	0,1	40	0,1
Cochabamba	30	0,3	161	0,3	131	0,3
Tarija	0	0,0	13	0,0	13	0,0
Total	8.935	100,0	50.566	100,0	41.631	100,0

Nota: (p) Preliminar.

Fuente: Elaboración propia con base en: MACA, 1990; INE y MDRyT, 2008.

Cuadro 3
Oruro: cultivos con incremento en la superficie cultivada,
1989/90-2011/12
(en hectáreas)

Cultivos	1989/90	2011/12 (p)	Incremento	%
Quinua	9.660	43.502	33.842	74
Alfalfa	4.837	12.450	7.613	17
Cebada berza	10.213	12.290	2.077	5
Papa	9.641	10.811	1.170	3
Cebolla	530	1.097	567	1
Haba	4.080	4.368	288	1
Arveja	42	86	44	0
Total	39.003	84.604	45.601	100

Nota: (p) Preliminar.

Fuente: Elaboración propia con base en: MACA, 1990; INE y MDRyT, 2008.

Cuadro 4
Potosí: cultivos con incremento en la superficie cultivada,
1989/90-2011/12
(en hectáreas)

Cultivo	1989/90	2011/12 (p)	Incremento	%
Quinoa	11.126	37.455	26.329	75
Trigo	17.910	20.670	2.760	8
Papa	29.062	30.920	1.858	5
Haba	8.381	9.909	1.528	4
Maíz en grano	19.214	20.643	1.429	4
Ajo	90	529	439	1
Cebada berza	3.598	4.004	406	1
Durazno	447	636	189	1
Cebolla	470	605	135	0
Maní	0	106	106	0
Arveja	2.424	2.500	76	0
Naranja	8	66	58	0
Total	92.730	128.043	35.314	100

Nota: (p) Preliminar.

Fuente: Elaboración propia con base en: MACA, 1990; INE y MDRyT, 2008.

Sin embargo, y en términos territoriales más precisos, en el país existen tres zonas con relevancia en la producción de quinua: el Altiplano norte, el Altiplano central y el Altiplano sur. Algunos estudios estiman que estas tres regiones albergan entre 70.000 (Brenes, 2001) y 75.000 (Oficina Regional de la FAO, 2011) unidades productivas que cultivan este grano. Unos 55.000 productores cultivan quinua —entre otros cultivos— de manera irregular y fundamentalmente para el autoconsumo familiar. Unos 13.000 productores cultivan quinua de manera regular tanto para el mercado como para el autoconsumo y unos 2.000 la producen exclusivamente para el mercado (Oficina Regional de la FAO, 2011).

Este organismo internacional señala que hacia 2001 se estimaba que un 80% del total de las unidades productivas con cultivo de quinua se concentraba en el Altiplano norte y centro, destinando entre el 15 y el 30% de su producción al mercado, y el resto al autoconsumo (*op. cit.*), por lo que el 20% restante, que se concentraría en el Altiplano sur, estaría conformado por productores mayoritariamente mercantiles.

El Altiplano norte abarca las provincias circundantes al lago Titicaca del departamento de La Paz, donde los cultivos más importantes —además de la quinua— son maíz, trigo, tarwi, haba, cebada, cañahua y forraje. En esta región el cultivo de la quinua está destinado en una alta proporción al autoconsumo de los campesinos; en ella existe un grado importante de parcelación de la tierra, y es más bien, desde hace unos años, la crianza de ganado lechero subordinada a la industria láctea una de las principales actividades económicas para los comunarios que la habitan (MDRyT y CONAPROQ, 2009: 17-19).

El Altiplano central está conformado por las provincias del sur del departamento de La Paz y gran parte del departamento de Oruro. En esta zona se cultiva, además de quinua, papa, cebada, cañahua y hortalizas. La actividad pecuaria (ovina, camélida y vacuna) es, en muchos casos, más importante que la agricultura. Si bien una parte importante de la quinua es destinada al mercado, los productores no están absolutamente especializados en este cultivo (*ibíd.*).

El Altiplano sur comprende las provincias Eduardo Abaroa, Sebastián Pagador y Ladislao Cabrera de Oruro y Antonio Quijarro, Daniel Campos, Nor Lípez, Enrique Baldivieso y Sur Lípez del departamento de Potosí. El cultivo de la quinua en esta zona es el más importante; le siguen —en lugares donde existen fuentes de agua— cultivos de papa, cebada y hortalizas; también se crían llamas y ovinos (*ibíd.*). Sin embargo, en los últimos años se ha presentado un alto nivel de especialización de los productores de esta zona en el cultivo de la quinua en desmedro de la ganadería, y es hoy la más importante zona de producción de quinua para la exportación. En esta región, y por condiciones naturales particulares, se cultiva la famosa quinua real, que tiene gran demanda en el mercado mundial.

Aroni *et al.* (2009: 15) señalan que en el Altiplano sur existen 351 comunidades que albergan a 14.426 familias productoras, de las cuales 6.288 (43,6%) viven habitualmente en las mismas y 8.138 (56,4%) son los denominados “residentes”, es decir, que residen habitualmente en lugares distintos a las comunidades⁸.

Sin embargo, estos 14.426 productores de quinua —que representan el 20,6% del total estimado de productores (70.000)—, por su orientación mercantil exportadora basada predominantemente en relaciones capitalistas de producción y con altos niveles de maquinización de la producción, cultivaban hacia 2009, según estos mismos autores, 49.028 ha, es decir el 81,8% del total nacional anual, y produjeron 28.061 Tm, que representaban el 82,1% del total de los volúmenes de producción alcanzados entonces a nivel nacional (34.156 Tm).

⁸ Se denomina así a quienes migraron y residen habitualmente fuera de la comunidad pero mantienen vínculos con la misma a través de su presencia puntual para actividades productivas o culturales.

**EXPORTACIONES DE QUINUA
Y MERCADO INTERNO**

Como ya se ha indicado, el incremento de la superficie cultivada y los volúmenes de producción de quinua se explican fundamentalmente por la demanda del mercado mundial, por lo que la producción de quinua en el país tiene un claro perfil exportador.

Como señala la Oficina Regional para América Latina y el Caribe de la FAO, la quinua se caracteriza por su “extraordinaria adaptabilidad a diferentes pisos agroecológicos”; “se adapta a climas desde el desértico hasta climas calurosos y secos, puede crecer con humedades relativas desde 40% hasta 88%, y soporta temperaturas desde -4° C hasta 38° C” (2011: 1). En este sentido, si bien ha sido y sigue siendo un cultivo tradicionalmente andino, que se produce fundamentalmente en Bolivia, Perú y Ecuador, en los últimos años existe una incipiente producción en Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, Suecia, Dinamarca, Holanda, Italia y Francia, y se está efectuando pruebas para su cultivo en Kenia, la región del Himalaya, en el norte de India, y en las sabanas de Brasil (*ibíd.*).

Según esta misma fuente, la producción de los países andinos en 2009 estuvo alrededor de las 70.000 toneladas, de las cuales 40.000 fueron producidas por Perú, 28.000 por Bolivia⁹ y 750 por Ecuador.

⁹ Según datos oficiales del INE y del MDRyT, la producción de quinua en Bolivia en 2009 fue de 34.156 Tm.

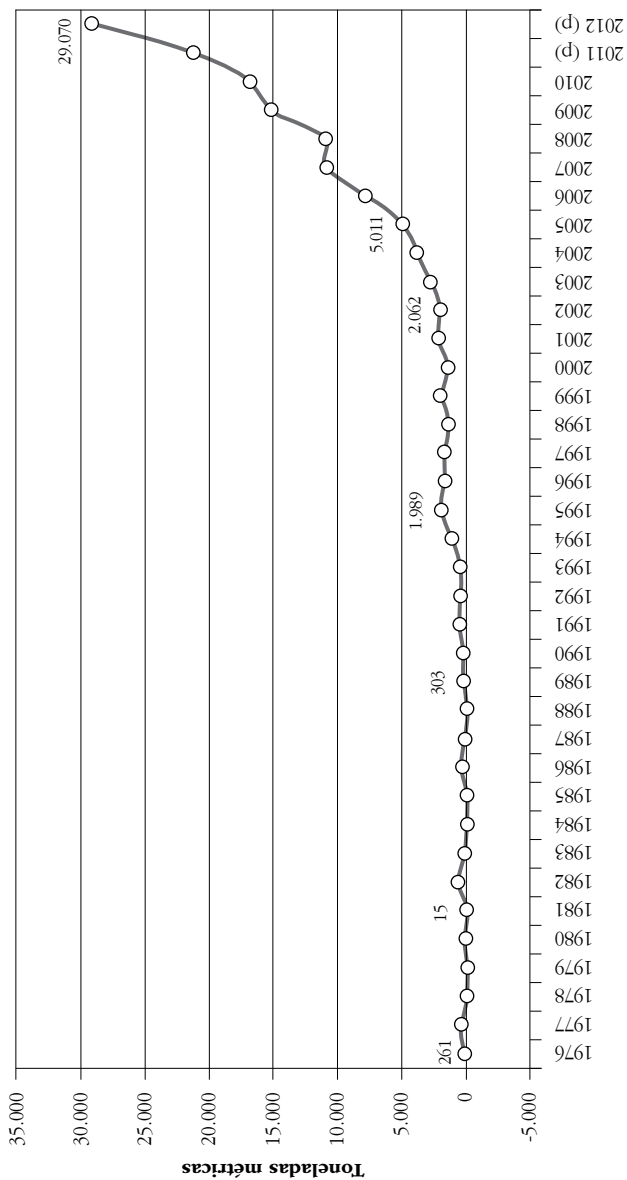
Si bien Perú produce prácticamente el doble que Bolivia, su producción y gran parte de sus importaciones (que las realiza de manera legal e ilegal desde Bolivia) están destinadas mayoritariamente al consumo de su mercado interno. En 2007 Perú exportó solamente alrededor de 400 toneladas de quinua en grano (*op. cit.*: 2). En este sentido, y teniendo también en cuenta la escasa producción de Ecuador, Bolivia es el principal exportador de quinua a nivel mundial, pues hacia 2011 exportó legalmente 21.184 Tm. A este dato debe sumarse la producción de quinua que es exportada ilegalmente a Perú, y cuyos volúmenes no se conocen con certeza.

Como puede observarse en los gráficos 5 y 6 y en los anexos 5 y 6, el incremento sostenido de las exportaciones de quinua se inicia a principios de la década de 2000. Sin embargo, es a partir de 2005 cuando se presenta un verdadero boom en los volúmenes de exportación de este grano y de productos derivados del mismo, pues de 1.459 Tm exportadas en 2000 se alcanza 5.011 Tm en 2005 y 29.070 Tm en 2012.

Por su parte, si bien el incremento de los valores de exportación también tienden a crecer paulatinamente entre 2000 y 2003, es a partir de 2004 cuando se da un incremento exponencial de los mismos, pues mientras ese año se exporta quinua por un valor de 4,5 millones de dólares, en 2012 se exporta por un valor de 90 millones de dólares.

Este proceso está acompañado además por una fuerte diversificación de los países de destino de las exportaciones de quinua. En los años ochenta, las exportaciones legales se dirigían exclusivamente a Perú, pero a partir de 1990 se comienza a exportar a países de América del Norte y a algunos países de Europa. En el decenio de 2000, las exportaciones siguieron diversificándose hacia países del Asia y América Latina.

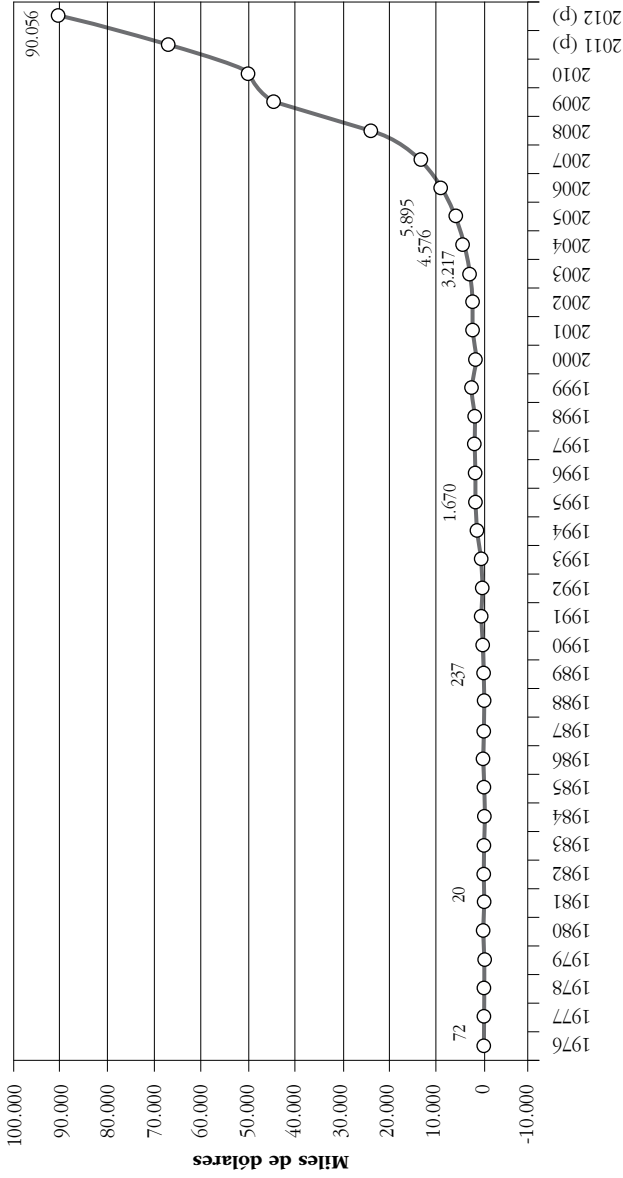
Gráfico 5
Bolivia: evolución en los volúmenes de exportación de quinua en grano y
productos derivados, 1976-2012



Nota: (p) Preliminar.

Fuente: Elaboración propia con base en: BCB, 1984; MICT-DICOMEX, 1982, 1983, 1984, 1985 y 1986; INE.

Gráfico 6
Bolivia: evolución en los valores de exportación de quinua en grano y productos
derivados, 1976-2012



Nota: (p) Preliminar.
Fuente: Elaboración propia con base en: BCB, 1984; MICT-DICOMEX, 1982, 1983, 1984, 1985 y 1986; INE.

Si bien es posible advertir un importante proceso de diversificación geográfica de las exportaciones de quinua —pues hacia 2012 demandaban este grano 36 países— (anexos 5 y 6), el 88% del volumen de las exportaciones y el 89% del total de su valor se concentra en cinco países (Estados Unidos, Canadá, Francia, Alemania y Países Bajos). Sin embargo, el 63% del incremento total (tanto en volumen como en valor de las exportaciones) en los últimos diez años (2000-2012) se explica por las exportaciones a Estados Unidos (cuadro 5).

Finalmente, es importante señalar que el 95,8% del total de las exportaciones está compuesto por quinua en grano y solamente el 4,2% por derivados (anexo 7). En este sentido, la importante producción de quinua del país sigue siendo mayoritariamente exportada, sin mayores niveles de transformación manufacturera o industrial (gráfico 7).

La creciente demanda mundial de la quinua no solo ha impulsado el incremento de la superficie cultivada y de la producción de este grano, sino que también ha impulsado la conformación de plantas de procesamiento de quinua y/o de transformación de derivados de quinua. Según Gutiérrez, existirían 62 empresas de este tipo que, mayoritariamente, exportan su producción (2012: 159). Los países que consumen productos derivados de la quinua son, en orden de importancia, Estados Unidos, Brasil, Australia y Canadá

Según este autor, la mayor parte de estas plantas (56,4%) son catalogadas como industriales pues producen quinua perlada (lavada), poseen equipos para el control de calidad y para la producción masiva de más de dos derivados. Un 27,4% son consideradas como semindustriales puesto que procesan quinua perlada y producen entre uno o dos productos derivados. Solamente el 16,2% son consideradas como artesanales, debido a que son empresas acopiadoras que adquieren la quinua previamente perlada para la producción de derivados en forma artesanal. La mayor parte de estas plantas están situadas en el departamento de Oruro (35,6%) y La Paz (32,2%), mientras que los departamentos de Cochabamba y Potosí concentran el 14,5% y el 12,9%, respectivamente. El 4,8% restante se ubica en Chuquisaca (gráfico 8).

Cuadro 5
Bolivia: volúmenes y valores de exportación de quinua y sus derivados según principales países de destino, 2000-2012

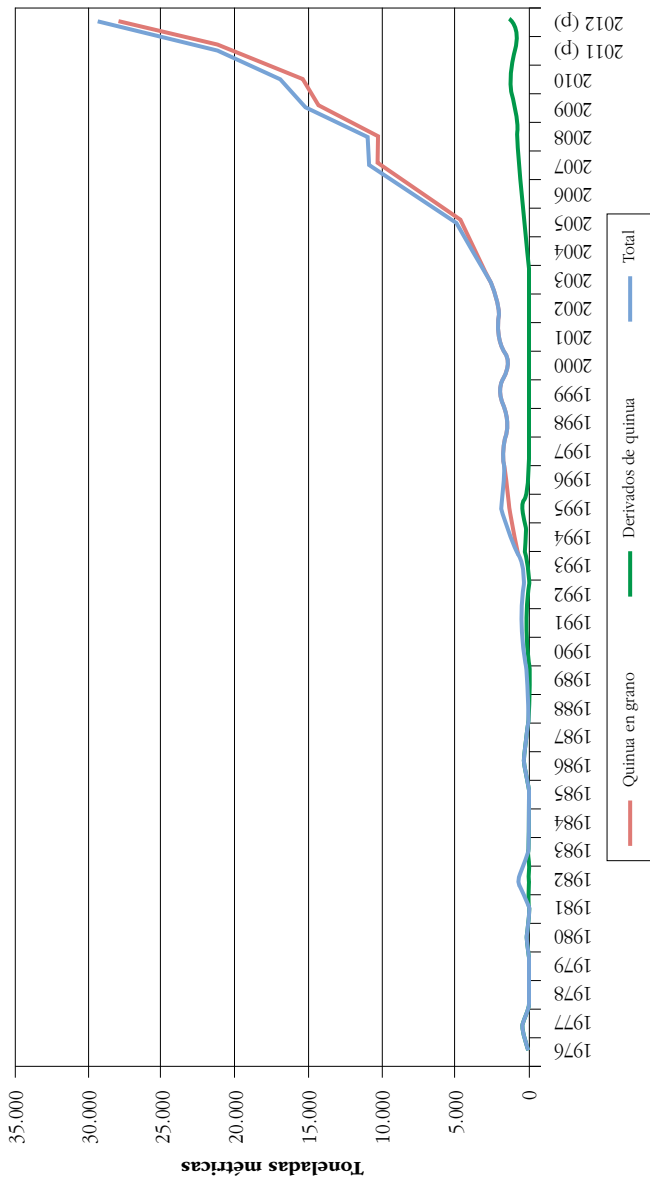
País de destino	2000			2012 (p)			Incrementos		
	Tm	%	Miles de \$US	Tm	%	Miles de \$US	Tm	%	Miles de \$US
Estados Unidos	546	37	658	18.055	62	56.367	17.508	63	55.709
Canadá	0	0	0	2.003	7	6.398	2.003	7	6.398
Francia	400	27	546	2.851	10	8.798	2.451	9	8.252
Países Bajos	178	12	216	1.621	6	4.905	1.443	5	4.689
Alemania	231	16	352	926	3	2.753	695	3	2.401
Perú	40	3	49	1	0	2	-39	s/d	-47
Otros	64	4	66	3.614	12	10.833	3.550	13	10.767
Total (*)	1.459	100	1.888	29.070	100	90.056	27.650	100	88.215

(p) Preliminar.

(*) Para el cálculo de los incrementos no se toma en cuenta los datos de Perú.

Fuente: Elaboración propia con base en Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

Gráfico 7
Bolivia: evolución en los volúmenes de exportación de quinua en grano y
productos derivados, 1976-2012



Nota: (p) Preliminar.

Fuente: Elaboración propia con base en: BCB, 1984; MICT-DICOMEX, 1981, 1982, 1983, 1984, 1985 y 1986; INE.

Es importante señalar que si bien la mayor parte de las plantas (70,0%) se ubican en ciudades principales como Oruro, La Paz, El Alto y Cochabamba, el 30% están situadas en ciudades intermedias cercanas a las comunidades donde se produce la quinua: Challapata y Salinas de Garci Mendoza en Oruro, San Agustín, San Pedro de Quemes, Uyuni, Colcha K y Llica en Potosí, y La Huachaca en La Paz. Las plantas de estas ciudades intermedias pertenecen a organizaciones de productores, como ANAPQUI o CECAOT, o a pequeños y medianos empresarios capitalistas que son también grandes productores y rescatadores de quinua (*ibíd.*).

La expansión de la producción de quinua ha implicado también el desarrollo de la fabricación de maquinaria e implementos necesarios para la producción y exportación de este cultivo. Hacia 2004 se había contabilizado ocho empresas dedicadas a la fabricación de trilladoras, sembradoras, venteadoras, seleccionadoras de grano, plantas de procesamiento e implementos de labranza¹⁰. Por otro lado también se había identificado tres empresas de certificación orgánica de producción de quinua¹¹, seis instituciones vinculadas al desarrollo tecnológico del proceso productivo¹², y otras seis instituciones de servicios financieros¹³.

Si bien, como se ha señalado, la quinua es un grano de alto valor nutritivo que contiene niveles de proteína superiores a cereales como el trigo, el arroz y el maíz, y es también considerado por sus propiedades como un buen sustituto de carnes, huevos y lácteos, su consumo interno es muy bajo. Según el Ministerio de Desarrollo

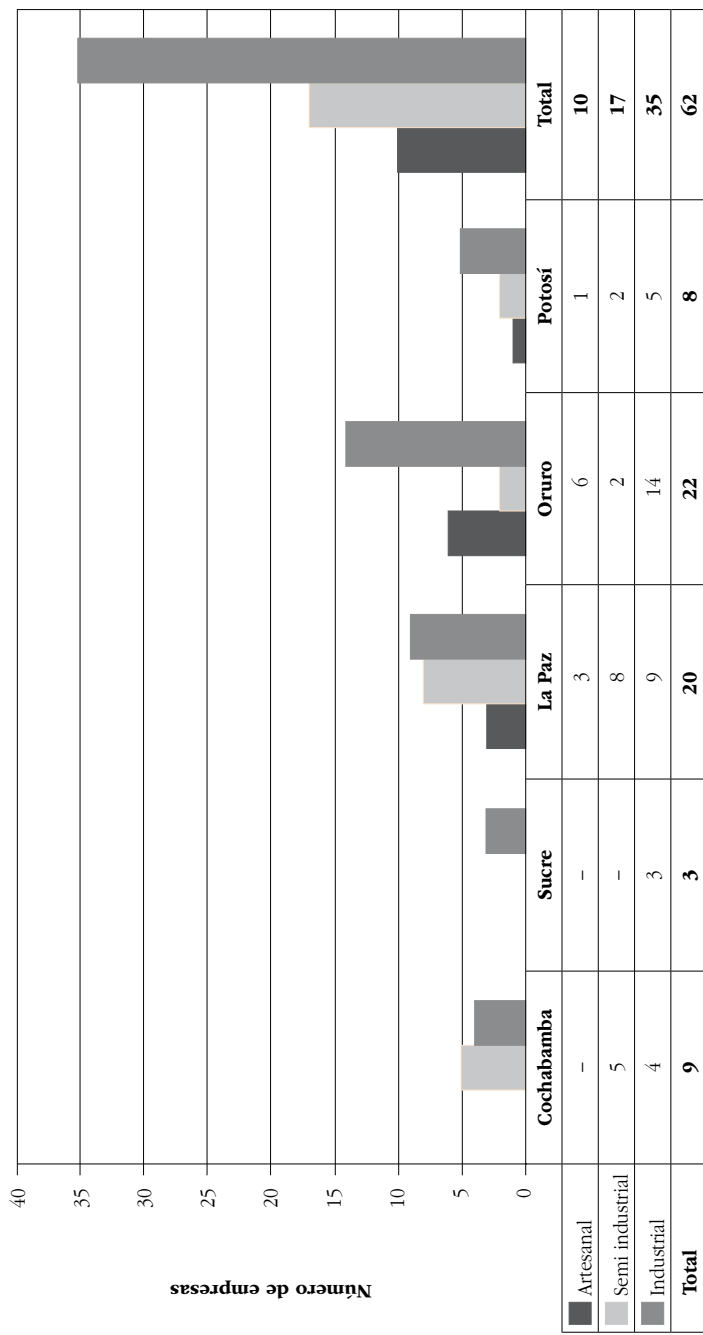
¹⁰ CIFEMA SAM (trilladoras), COMAQ (sembradoras, trilladoras, venteadoras, seleccionadoras de grano y plantas de procesamiento), CPTS (plantas de procesamiento), FADEMIN (seleccionadoras de grano), TIMTAA (implementos de labranza y sembradoras), PROINPA (trilladoras y venteadoras), INGENIERIA y PROTEC (Collao, 2004).

¹¹ BOLICERT, IMO CONTROL y BIOLATINA (op. cit.).

¹² PROBIOMA (manejo ecológico de plagas, Universidad de San Simón (extracto de piretro), CIDE (producción de humus de lombriz), ANAPQUI (producción de humus de lombriz), PROINPA (investigación), Universidad Técnica de Oruro (investigación) (op. cit.).

¹³ ANED, CIDRE, IDEPRO, PRORURAL, PRODEM, FADES (op. cit.).

Gráfico 8
Bolivia: número de empresas transformadoras de quinua real por departamento



Fuente: Elaboración propia con base en: Gutiérrez Choque, et al., 2012.

Rural y Tierras (MDRyT), en 2008, del total de la producción de quinua, un 43,5% se habría exportado de manera oficial, un 38,0% se habría exportado por la vía del contrabando y solo el 18,5% se habría destinado al consumo interno (MDRyT y CONACOPROQ, 2009). Sin embargo, según la gerente del Consejo Nacional de Comercializadores y Productores de Quinua, debido al incremento de las exportaciones y al contrabando de este grano, así como a su alto precio interno, el consumo nacional de quinua en 2008 representaba tan solo un poco más del 10% de la producción total (<http://bolivia.nutrinet.org>).

Si bien esta escasa demanda interna y su tendencia a un menor consumo obedecen en parte a hábitos de consumo urbanos que privilegian otro tipo de alimentos y a la falta de información de la población en relación a las bondades nutricionales de este grano (MDRyT y CONACOPROQ, 2009), lo cierto es que su precio en constante aumento y fijado por el mercado mundial es la variable central que explica este comportamiento. Hacia 2008, el precio de una Tm de quinua convencional cuadruplicaba el de una de soya y quintuplicaba el de una de trigo (CONACOPROQ, 2008).

Según Medrano y Torrico (2009: 121) hacia 1980 el 80% de la producción de quinua era destinada al autoconsumo de las familias productoras de este grano, destinando solo el 20% restante al mercado. Por el contrario, ya durante los años noventa, y debido al incremento de precios, el 85% de la producción se destinaba al mercado y el porcentaje restante, al autoconsumo.

En este sentido, también los hábitos alimenticios de las familias productoras de quinua vienen sufriendo modificaciones por el comportamiento de los precios pues, como lo señalan los autores mencionados, “Actualmente existe una diferencia significativa entre el precio de la quinua y otros alimentos básicos como el arroz y fideos. Una familia de productores puede llegar a vender 1 kilo de quinua hasta en 17 Bs y comprar 1 kilo de arroz en 8 Bs o de fideo en 15 Bs. Es decir, resulta más barato reemplazar la quinua por otros alimentos (sin tomar en cuenta el valor nominal nutricional que se pierde)” (*op. cit.*: 122).

El nivel de precios se ha incrementando tanto que, por ejemplo, “en el año 2007 un quintal de quinua (46 kilos) tenía un precio de 270 Bs, en el año 2008 —a inicios del año— 320 Bs y a finales del mismo año 720 Bs. Es decir que en un mismo año el precio se llegó a duplicar” (*ibíd.*). En este sentido, y como lo señalan estos autores, “Si bien hoy en día no existe escasez del grano y los agricultores de esa región aún lo consumen y destinan parte de su producción para la canasta básica familiar, en un futuro el hábito del consumo de quinua podría dejarse de lado o disminuir aún más”. Medrano sostiene en otro estudio que hacia 2010 existían agricultores que destinaban el total de su producción al mercado (2010: 115).

En este sentido, y como la mayor parte de la producción de quinua en el país es destinada a la exportación, en realidad el incremento de los niveles de producción sirve para alimentar “bien” a poblaciones de otros países que cuentan con ingresos suficientes para adquirir este producto, y no para los sectores mayoritarios de la población de Bolivia que, por sus bajos ingresos, tienen limitaciones para consumir este grano.

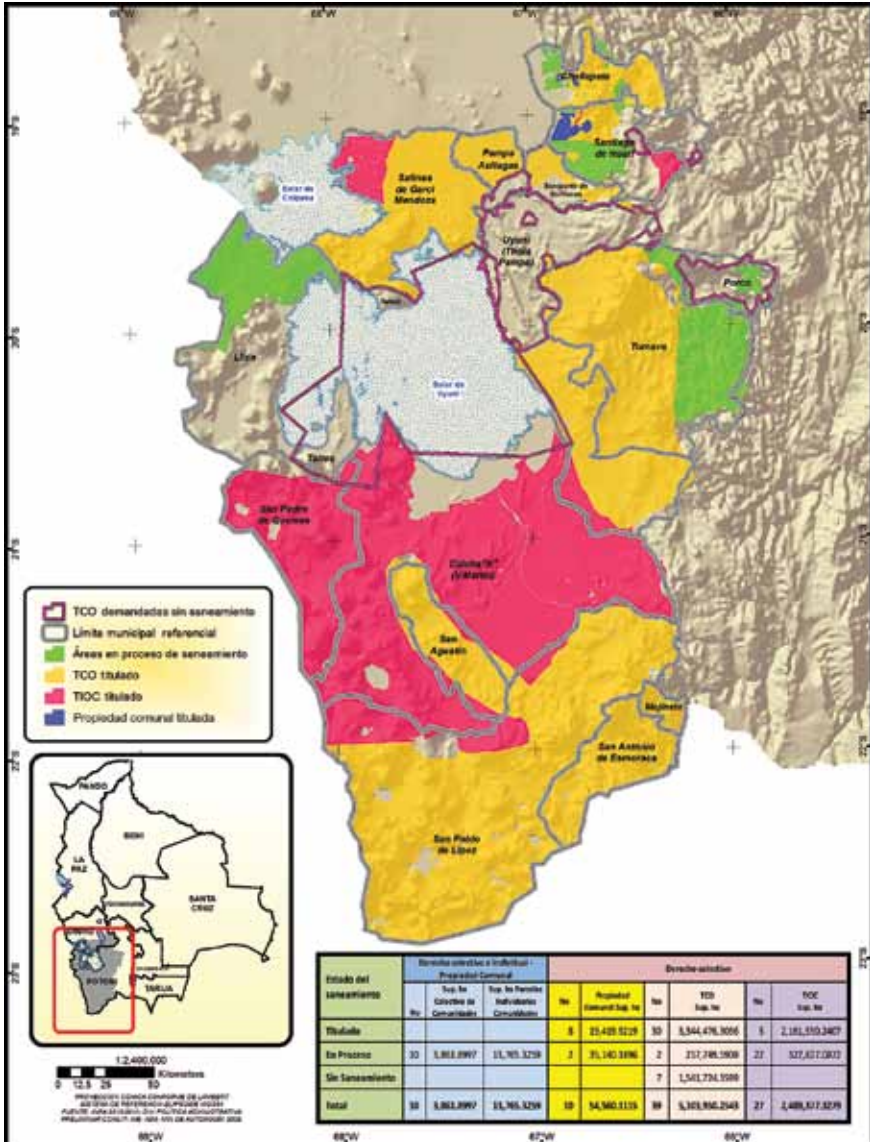
**LAS COMUNIDADES
DEL ALTIPLANO SUR ANTES
DE LA PRODUCCIÓN MERCANTIL
DE QUINUA**

En las comunidades del Altiplano sur, y específicamente en aquellas de la zona intersalar donde se cultiva la quinua real, las tierras son de propiedad proindiviso. Es decir que tanto las tierras para el cultivo como aquellas de pastoreo son de propiedad colectiva. Sin embargo, el usufructo de las tierras para la agricultura es individual/familiar y de carácter hereditario, mientras que las tierras de pastoreo —que cada vez se reducen más como efecto de la expansión del cultivo de la quinua en éstas— son de uso colectivo.

Como puede observarse en el mapa 1, el territorio del Altiplano sur abarca aproximadamente 7.665.513 ha. La gran mayoría del mismo está ya titulado como tierras comunitarias de origen (TCO) o como territorios indígena originario campesinos (TIOC). A la fecha, 3.344.476 ha (43%) tienen el status jurídico de TCO y 2.161.550 ha (28%), de TIOC. 545.576 ha están en proceso de saneamiento para su posterior conversión en TCO o TIOC.

Mapa 1

Altiplano sur: áreas de TCO, TIOC y comunidades campesinas tituladas y en proceso de saneamiento



Antes del boom de la producción de quinua, en las comunidades del Altiplano sur predominaba la combinación del usufructo individual/familiar de pequeñas extensiones de tierra dedicadas a la agricultura con el usufructo colectivo de vastas extensiones de tierras comunales de pastoreo para la ganadería. En las parcelas familiares, asentadas fundamentalmente en las partes bajas de las laderas de las montañas, se producía quinua y papa en pequeña escala. El cultivo de la quinua era destinado básicamente al autoconsumo, mientras que la producción de papa y de chuño se destinaba en parte al autoconsumo y en parte al mercado constituido por la población minera de esta región (Laguna, 2000: 6).

Debido a las características de una agricultura fuertemente orientada al autoconsumo, la producción agrícola respondía a un sistema de mantos o de *aynuqas*. Como señala Laguna, y puede observarse en el cuadro 6, este sistema se componía de “un conjunto de parcelas con manejo colectivo sincronizado”, es decir,

de un conjunto de aynuqas en rotación con igual cantidad de aynuqas que números de años para la rotación. Ciertas aynuqas eran sembradas cada una de ellas con un cultivo específico y la mayoría descansaba. Esto permitía sincronizar las fechas de inicio y conclusión de las actividades para facilitar el consumo de rastrojos por el ganado y regular el pastoreo de las aynuqas de descanso (*ibíd.*).

En este sentido, y como señala Puschiasis (2009: 30), el sistema de mantos o de rotación colectiva de cultivos representaba una forma de administración comunal de la fertilidad de la tierra que, como se sabe, no era ni es un método de cultivo “singular” o “propio” de las comunidades campesinas andinas, sino que fue practicado por diversas comunidades patriarcales o de economía natural que existieron en

Cuadro 6
Rotaciones en los sistemas de *aynuqa* preexistentes en ladera baja

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
Sistema 1	Aynuqa	Aynuqa	Aynuqa	Aynuqa	Aynuqa	Aynuqa	Aynuqa	Aynuqa	Aynuqa	Aynuqa	Aynuqa
	Papa	Descanso	Papa	Descanso	Papa	Descanso	Descanso	Descanso	Descanso	Descanso	Descanso
Sistema 2	Papa	Descanso	Quimua	Descanso	Papa	Descanso	Descanso	Descanso	Descanso	Descanso	Descanso

Fuente: Laguna, 2000.

otras partes del mundo¹⁴ y que, como constata la experiencia histórica, “por muy sólida que hubiera sido la estructura de esta economía, finalmente cedió y después desapareció al influjo de la moderna industria urbana y del comercio capitalista” (Kautsky, 1983: 18).

La producción agrícola de autoconsumo en el Altiplano sur era, por tanto, de carácter manual y con base en fuerza de trabajo familiar, recurriéndose en algunas fases culturales —fundamentalmente en la trilla— a intercambios familiares de trabajo conocidos como *ayni* que involucraban a “varias familias extensas de una misma comunidad” (Medrano, 2010: 20).

La ganadería, como ya se ha dicho, tenía lugar sobre todo en las extensas tierras comunales aunque —según datos proporcionados por Laguna para la comunidad de Puqui (ubicada al norte del Altiplano sur y de la ribera norte del Salar de Uyuni)— los campos nativos de pastoreo para llamas, ovejas y burros ya no eran de usufructo colectivo pues

Su tenencia era similar a la de las parcelas agrícolas de ladera y su uso era controlado por el alcalde de campo y su manejo era rotativo. Esta modalidad de uso y tenencia era conocida como *arkata*. Los pastores tenían parcelas individuales de pastoreo que atravesaban diferentes formaciones vegetales. Para permitir la regeneración de éstas, todos los diferentes rebaños se desplazaban sincronizadamente de una formación vegetal a otra, según épocas del año pre-definidas. El pastoreo

¹⁴ *Uno de los más conocidos y que se mantuvo hasta finales del siglo XVIII en Europa fue el sistema de rotación trienal de la marca alemana, donde “El territorio indiviso era explotado en común por toda la comunidad. En la tierra arable cada familia cultivaba por sí misma el lote de su propiedad, aunque no a su arbitrio. En los campos se cultivaban cereales para la alimentación de las personas [...] Cada año una de las tres bojas o bandas de tierra laborable quedaba sin roturar; otro lote era destinado al cultivo de productos sembrados en otoño y el tercero al cultivo de los granos de primavera [...] había una rotación de cultivos y cosechas en cada uno de estos tres lotes o campos u bojas que componían el predio. Fuera de los rastrojos y tierras baldías, los prados comunes y el bosque abastecían el forraje para el ganado, cuya fuerza de trabajo, carne y leche, así como el abono animal, eran igualmente importantes para la economía campesina” (Kautsky, 1983: 18).*

de los rebaños estaba circunscrito a la familia extensa. Con la intención de liberar fuerza laboral, algunas familias nucleares emparentadas podían juntar rebaños que pastoreaban sus respectivos campos nativos de pastoreo (Laguna, 2000: 7).

Solo “alrededor del 5% del territorio comunal delimitado por cercos de piedra y cubiertas de gramíneas y arbustos xerofíticos (situados en laderas altas y cimas de volcanes), estaban destinados al pastoreo libre y colectivo de llamas macho” (*ibíd.*).

Este estudio de Laguna brinda además otras pistas en relación a ciertas diferencias patrimoniales que ya se presentaban en estas comunidades cuando señala que “Los productores con poca tierra en ladera baja pero con bastante ganado, en particular llamas y burros transportaban estiércol desde la pampa hasta sus parcelas. Por su parte, los productores con mucha tierra y/o poco ganado practicaban rotaciones con largos periodos de descanso y no tenían mucha necesidad de abonar sus cultivos” (*ibíd.*).

Este autor también sostiene que hacia mediados de los años setenta la agricultura —basada en la producción de quinua para el autoconsumo y de papa destinada solo en parte al mercado— se desarrollaba con técnicas manuales, practicándose el *ayni* como forma de cooperación entre familias extensas de una misma comunidad (Laguna, s/f: 7 y 8).

La ganadería de ovinos estaba más orientada al mercado pues, como relata uno de los comunarios entrevistados para este estudio, las ovejas eran vendidas a comerciantes mayoristas en la ciudad de Oruro, quienes posteriormente comercializaban esta carne al menudeo, o eran arreadas ilegalmente hasta Chile, donde eran comercializadas. El hato ganadero de llamas era utilizado fundamentalmente como instrumento de carga para el transporte y comercialización o trueque de algunos productos pecuarios (carne, charque y lana), así como para la comercialización de bloques de sal provenientes de los salares existentes en la zona.

Tanto la bibliografía consultada como las entrevistas realizadas permiten señalar que en algunas comunidades de la zona se había desarrollado una importante ganadería de asnos, que eran comercializados en las ferias regionales como animales de carga y que eran adquiridos por gente del norte de Potosí e incluso de Chuquisaca.

Sin embargo, es importante señalar que, como indican algunos entrevistados, para el pastoreo —sobre todo de ovinos— se contrataba ya entonces a pastores por un salario o se practicaba el sistema al partir o de aparcería, donde el pastor aparcerero que proveía su fuerza de trabajo y el dueño del ganado que proveía el mismo —y que se eximía del trabajo directo—, se distribuían a mitades las crías obtenidas.

Como se sabe, para Marx la medianería o la aparcería es una “forma de transición de la forma originaria de la renta a la renta capitalista”, en la que “el cultivador (arrendatario) pone, además de su trabajo (propio o ajeno) una parte del capital de explotación, y el terrateniente, además de la tierra, otra parte del capital necesario para explotarla (por ejemplo, el ganado), y el producto se distribuye en determinadas proporciones, que varían según los países, entre el aparcerero y el terrateniente” (1979: t III, 743).

Según Dorian y Villca, antes de la producción mercantil de la quinua,

las comunidades disponían de mecanismos de control para velar por una tenencia equitativa de terrenos de cultivo entre sus habitantes. Estos mecanismos se adecuaban a un sistema de cultivo limitado por la importante mano de obra necesaria (cultivo manual en zonas montañosas) y por la demanda restringida al autoconsumo y al trueque. Las normas consuetudinarias consideraban que la familia que había realizado el tremendo esfuerzo de talar terreno virgen adquiriría el derecho hereditario de cultivarlo, derecho inalienable mientras no cometiera una falta de suma gravedad.

La regulación se realizaba de por sí, sin que nadie pudiera abarcar demasiada superficie, simplemente por falta de mano de obra (2009: 36).

En el marco de este sistema de producción agrícola, el *ayllu* tenía como una de sus funciones y atribuciones “normar y gestionar el acceso y uso de la totalidad del territorio de un conjunto de comunidades. Mediante esta organización, las normas de uso del territorio eran definidas por el conjunto de los habitantes del *ayllu* y su respectivo cumplimiento era supervisado por el alcalde de campo, cargo específico creado en cada comunidad miembro del *ayllu*” (Laguna, 2000: 6). De esta manera se controlaba el funcionamiento del sistema de *aynoqas*.

En la percepción de los comunarios:

antes los abuelos tenían normas verbales y vivían con respeto, honradez y obediencia. Aunque tuvieran a veces discusiones, eran sin resentimientos. Por entonces no había muchas leyes, pocas obligaciones en la comunidad, la población humana era reducida, no habían maquinarias, estaban dedicados a la agropecuaria según la capacidad familiar (Dorian y Villca, 2009: 32).

En las comunidades, por tanto, las normas respondían al nivel del desarrollo alcanzado, es decir, a una economía en que el usufructo privado de la tierra se destinaba a una agricultura de autoconsumo, sin necesidad de mayores niveles de concentración de este medio de producción, situación que finalmente permitía la aplicación del sistema de mantos o *aynoqas*.

Asimismo, y a pesar de la existencia de diferencias en la tenencia del hatu ganadero, aparentemente no existían mayores conflictos por el usufructo colectivo de las tierras comunales de pastoreo. Como se sabe, en las comunidades campesinas con una importante actividad ganadera son siempre quienes poseen más ganado los que defienden

con mayor vehemencia la propiedad colectiva de la tierra, pues son quienes más se benefician con el usufructo de los pastos comunales.

Sin embargo, ya a inicios de la segunda mitad del siglo XX una parte de la población migraba de manera permanente o temporal a otras regiones del país o del exterior. Trabajaba como asalariada en minas de Chile y de Bolivia o había migrado hacia las principales ciudades del país dedicándose a actividades independientes como el comercio o asalariadas en la construcción. Otra parte de la migración se dirigía hacia otras áreas rurales del país para asentarse en condición de campesinos colonos en el Chapare y los Yungas, en calidad de peones asalariados en empresas agrícolas del norte de Chile o para desempeñar empleo doméstico en ciudades de ese país (*op. cit.*: 18).

Confirmando este proceso, Laguna señala que hacia fines de los años sesenta las familias de la ribera del salar de Uyuni eran “pluriactivas y plurilocales” por sus múltiples actividades laborales y por la movilidad geográfica que implicaban las mismas. Remarca, sin embargo, que los ingresos provenientes de las actividades laborales extraprediales, tanto de carácter independiente como asalariadas, eran más importantes para la reproducción de las familias que aquellos generados por las actividades agrícolas o ganaderas en las comunidades, que eran “bajamente remuneradas y limitadas en diversidad y productividad” (s/f: 7/8).

En este sentido, una parte de la población que aún residía habitualmente en las comunidades, ya ocupaba, como diría Lenin, “un lugar del todo determinado en el sistema general de la producción capitalista” (1974: 176), como obreros asalariados temporales, ya sea en la agricultura (en países vecinos o en diferentes regiones de Bolivia) o en la construcción en centros urbanos, mientras que otra parte también sufría procesos de descampesinización al desarrollar actividades temporales no agropecuarias de carácter independiente —como el comercio— en otros ámbitos geográficos.

Por ello, estas comunidades ya conocían procesos de diferenciación social a través de la migración¹⁵, pues una parte de sus miembros habían dejado de ser productores agropecuarios independientes durante todo el año, y se habían convertido en semiproletarios o, parafraseando a Lenin, en una suerte de “proletarios con tierra”. Los que se dedicaban a actividades independientes en otras ramas de la economía, como el comercio, formaban también parte del proceso de descampesinización, que permite que la población industrial y comercial se incremente a cuenta de la población agrícola¹⁶.

En resumen, en el periodo anterior a la producción mercantil de la quinua, la producción agrícola (fundamentalmente de quinua) era de autoconsumo, y la ganadería estaba orientada al estrecho mercado regional, donde ya se practicaba tanto la aparcería como incipientes proceso de contratación de fuerza de trabajo asalariada, por lo que el mayor vínculo de los comunarios con el mercado tenía lugar a través de la venta de fuerza de trabajo temporal.

En la década de los setenta la producción de quinua no era tan extensiva como es ahora porque básicamente no era un producto comerciable. Las parcelas de producción eran muy reducidas porque la gente producía para el autoconsumo. Hacia 1978 empiezan a aparecer los primeros intermediarios, que llegan con productos no locales: harina, azúcar, enlatados y frutas, que no era muy conocidos en la zona. La gente empieza a involucrarse rápidamente en este intercambio. Los términos de intercambio eran de 3 a 1, eran 3 quintales de quinua por un quintal de arroz o

¹⁵ “La migración, pues, acentúa la diferenciación de los campesinos en los lugares de donde salen y lleva elementos de diferenciación a los nuevos sitios [...] (Lenin, 1974: 180).

¹⁶ “El desarrollo de la economía mercantil significa, por tanto, eo ipso, que una parte cada vez mayor de la población se va separando de la agricultura [...] Así pues, no es posible imaginarse el capitalismo sin un aumento de la población comercial e industrial a cuenta de la agrícola, y todos saben que ese fenómeno se pone de relieve de la manera más visible en todos los países capitalistas” (Lenin, 1974: 24).

de barina. Los primeros intermediarios de quinua llegaban desde Oruro, Cballapata. Ya por 1982, 1983, hay una presencia grande de intermediarios de la misma región (Entrevista a Amado Bautista, miembro del Centro INTI).

Para entonces se practicaba el ayni, la comunidad participaba en la siembra, los abijados, los tíos, todos ayudaban porque las 20 hectáreas que tenía mi papá no estaban en un solo lugar, estaban dispersas y además se practicaba el cultivo por mantos. Al parecer, se ha perdido todo este conocimiento y con el boom de la quinua la frontera agrícola creció y ya todo el mundo ha terminado faenando sus llamas porque tener llamas es mucho sacrificio (Entrevista a Aquilino Copa Cayo, coordinador del Centro INTI y comunario de Llavica, Nor Lípez).

En la década de los cincuenta la mayoría de las comunidades alrededor del Salar de Uyuni y del Salar de Coipasa eran prácticamente ganaderas y tenían un sistema de alimentación que dependía de los valles. Estas comunidades tenían la costumbre de criar llamas, los machos estaban destinados para carga y era habitual que alrededor de Pascua trasladaban los panes del salar a los valles; casi durante tres meses hacían viajes a los valles de Tarija y de Chuquisaca, particularmente, y de ahí traían maíz, que era el principal alimento, que la gente del campo combinaba con la poca producción de papa y la producción de carne. Además había una interrelación con los centros mineros de Chichas, con Nor Chichas, y en la parte de Quijarro, con Pulacayo y otras minas grandes, y con Uyuni, que era el centro ferroviario, y que era importante desde el punto de vista de población, pues permitía hacer trueque de carne con arroz, fideo (Entrevista a Genaro Aroni, técnico de PROIMPA).

Que yo conozca, en mi época se traía carne de ovino a Oruro. Una vez en Oruro, el campesino no podía vender directamente a la ciudad, tenía que vender a los mañasos¹⁷ y los mañasos se encargaban de vender. Una vez mi papá trajo como 50 ovejas, pero las vendió a precio barato, las rifaron. Siempre se ha traído al mercado. Se vendía y se compraba; es más, las ovejas se arreaban por contrabando a Chile. Por entonces había harto burro, porque había bastante campo y no había sembradíos. El sembradío era para comer, más para subsistencia que para negociar. El burro era también comercial. En la feria anual de Huari se traía el burro para la feria y compraban los del norte de Potosí y para todo lado llevaban como animal de carga. Incluso llevaban hasta Sucre. Mi papá compraba burros de los demás de la comunidad, los arreaba y en la feria iba a venderlos. Ahora no hay ni para vender (Demetrio Nina, productor Salinas de Garci Mendoza, en Conversatorio Quinua, Cedla).

Para complementar cómo se pasteaba el ganado, yo tengo unas referencias: mi abuelo pasteaba en la comunidad de Uyo y pasteaba con gente contratada. Así se ha hecho su ganado propio. Entonces sí se contrataba gente para pastear (Marcelo Choque, ingeniero agrónomo, en Conversatorio Quinua, Cedla).

El tema al partir siempre ha existido en ganadería, era el mejor modo, el mejor mecanismo para hacer ganado, porque la quinua no era suficiente, no tenía valor. Prefería ganado porque había pasto. La llama podías dejarla y cuidar con la vista, mientras que la ovejita se tiene que cuidar (Demetrio Nina, productor en Salinas de Garci Mendoza, en Conversatorio Quinua, Cedla).

¹⁷ Comerciantes mayoristas.

Antes más gente ha migrado a las minas que a las ciudades, entonces la mayoría de la gente eran mineros, de alguna manera han trabajado en las minas, hasta mi papá ha trabajado allí (Sofía Quispe, productora Salinas de Garci Mendoza, en Conversatorio Quinua, Cedla).

La quinua no tenía precio, 40 Bolivianos, y cuando nosotros hemos hecho la primera cosecha (estamos hablando más o menos del año 1980) hemos traído 10 quintales de quinua a Challapata y eran 400 Bolivianos; era lo que habíamos cosechado. Ahora ya no es así, 10 quintales son 5.000 Bolivianos; está así el tema (Primo Muñoz, productor Salinas de Garci Mendoza, en Conversatorio Quinua, Cedla).

Mucha gente que vivía cerca de la frontera con Chile iba a trabajar a las minas allí: a Chuquicamata, y en Calama especialmente en las azufreras. Entonces la gente traía barina, azúcar. Eso era más o menos hasta la década de los sesenta. La quinua en esos momentos estaba restringida a las laderas, especialmente en las serranías de Colcha K, las serranías de Tunupa, Cerro Grande por el sector de Oruro, el sector Salinas, y era exclusivamente para autoconsumo. Una característica muy interesante es que la gente cultivaba la quinua para comer, pero lo hacía en diferentes ecotipos, era muy seleccionado. Había quinuas de color, había chillpi, las pisanqallas, entonces cultivaban cierta cantidad exclusivamente para su consumo para hacer sopa, para hacer pito, para hacer pisanqalla graneado, que era el reventado del grano en tiempo de Todos Santos (Entrevista a Genaro Aroni, técnico de PROIMPA).

**LAS CONDICIONES
PARA EL DESARROLLO CAPITALISTA
DE LA PRODUCCIÓN DE QUINUA
EN EL ALTIPLANO SUR**

Hacia el decenio de 1980 era cada vez más evidente la necesidad de modernizar las formas de producción de quinua a consecuencia de la creciente demanda internacional de este grano, lo que planteó la urgencia de superar los tradicionales métodos manuales de explotación de la tierra, por lo menos entre aquellos campesinos que ya producían algunos excedentes de quinua para el mercado o que estaban vinculados con éste a través de la actividad ganadera.

Como señala Laguna, a mediados de los setenta en el Altiplano sur comenzó a propagarse el uso de maquinaria agrícola que años antes había sido introducida en algunas comunidades de la región por una ONG belga, incrementándose el cultivo de quinua en las pampas. Esta producción era rescatada y posteriormente comercializada por intermediarios en el mercado peruano. Según este autor, fueron los “maestros rurales y antiguos migrantes a zonas de colonización” quienes lideraron el proceso de maquinización de la agricultura en el Altiplano sur a través de la creación de cooperativas comunales orientadas a la adquisición de maquinaria agrícola (s/f: 7 y 8).

El proceso de maquinización favoreció una ampliación sustancial del área agrícola quinuera en las extensas pampas de las comunidades que, hasta la víspera, eran campos nativos de pastoreo de propiedad comunal para la ganadería camélida y ovina (Laguna, 2000: 13).

Asimismo, la introducción de maquinaria agrícola para labores de roturación de tierra en zonas de pastoreo comunales facilitó la apropiación individual de importantes extensiones de estas tierras —que antes habían estado destinadas al libre pastoreo de ganado— para la producción de quinua, con lo que se profundizó muy rápidamente un importante proceso de concentración de este medio de producción. Como señala Puschiasis, tanto los comunarios que comenzaron a ser propietarios de maquinaria agrícola, como aquellos que podían pagar los servicios de tractor y arado de disco, se apropiaron de estas tierras comunales bajo el slogan de “la tierra pertenece a quien la trabaja” (2009: 29).

Según Laguna (2000), al inicio de este proceso “los campesinos autofinanciaron la compra al contado de servicios de tractor y arado de disco proporcionados por otros campesinos y en menor medida por organizaciones de productores”, lo que les eximió de tener que practicar los contratos al partir, forma a través de la cual —como veremos más adelante— los dueños de los tractores concentraron y aún concentran una parte importante de las tierras y la producción de quinua en las comunidades.

En este sentido, y como plantea Metais, el principal factor en la determinación de “los derechos de uso de la tierra llegó a ser la disponibilidad de capital en las familias. A mayor capital, las familias podían equiparse mejor (comprar un tractor) y así aumentar su capacidad de acaparamiento de tierras”. De esta manera, como señala esta autora, se introdujo “el capital” como nuevo “factor de poder en la sociedad local”, por lo que “fue así como algunas familias lograron acaparar y apropiarse de las tierras de la comunidad” (2011: 143).

Pero, ¿cómo ha sido posible que en comunidades con tierras de propiedad colectiva, donde supuestamente reina —según los idealizadores de la comunidad campesina— una sociedad marcada por la igualdad en el acceso a los recursos, la reciprocidad en el trabajo y la prohibición de la mercantilización de la tierra, se presente un escenario donde —parafraseando nuevamente a Lenin— se puede observar

“todas las contradicciones propias de cualquier economía mercantil y de cualquier capitalismo”, es decir, concurrencia, acaparamiento de la tierra, concentración de la producción y la contrata de jornaleros, entre otras?

Como indica acertadamente Winkel, es en las propias comunidades campesinas donde “se encontraban reunidas las condiciones iniciales para que algunos actores locales respondieran de manera oportunista a la demanda continua de quinua por parte de Perú” (Winkel T. Coord., 2011: 19).

En efecto, como ya se ha visto, mucho antes que se extendiera la producción mercantil de la quinua, en las comunidades campesinas del Altiplano sur ya se había dado el proceso en que

El trabajo parcelario y la apropiación familiar o individual de los frutos, así como las diferencias en la habilidad, vigor y dedicación de los campesinos, en la fertilidad y extensión de las parcelas, en la herencia familiar y en otros factores fortuitos dan lugar al surgimiento de diferencias de riqueza en el seno de cada campesinado, que en determinadas circunstancias económicas y sociales cristalizan en diferencias de clase: en la formación de grupos de hombres con lugares distintos en el proceso social de la producción y distribución de la riqueza (Calva, 1988: 216).

De modo que estas comunidades, como se ha señalado, no solo se caracterizaban ya entonces por presentar simples procesos de diferenciación patrimonial entre sus habitantes, sino también por incipientes procesos de diferenciación social¹⁸. Es decir que mientras

¹⁸ “[...] la mayoría de los autores que han tratado el asunto ven la diferenciación de los campesinos como un simple brote de desigualdades en los bienes, como una simple ‘diferenciación’, según gustan decir los populistas en general [...] La aparición de la desigualdad en los bienes es, indudablemente, el punto de partida de todo el proceso, pero el proceso no acaba en modo alguno en esta sola ‘diferenciación’. Además de ‘diferenciarse’, el viejo campesinado se derrumba por completo, deja de existir, desplazado por tipos de población que constituyen

algunos campesinos practicaban una ganadería con contratos al partir o de aparcería, otros —aquellos con más ganado— ya recurrían a la contratación de pastores asalariados, lo que da cuenta de la presencia de pequeños patrones y de jornaleros, es decir, de relaciones capitalistas¹⁹.

Winkel señala que hacia 1960 “los habitantes permanentes más adinerados en esa época contaban todavía con un capital ganadero importante de llamas y ovejas y, por lo tanto, también con un acceso dominante a los pastizales comunales” (Winkel, T. Coord., 2011: 19). Estos ganaderos fueron los que, a través de la venta de ganado, obtuvieron los recursos económicos necesarios para adquirir maquinaria agrícola, situación que les permitió usufructuar directamente de importantes cantidades de tierras en sus propias comunidades y después en otras alledañas a través del sistema al partir.

Sin embargo, los procesos de diferenciación social o de descampesinización²⁰ más importantes que tuvieron lugar antes de la producción mercantil de la quinua y que abarcaron una parte importante de la población de estas comunidades se presentaron por la vía de la migración temporal y permanente. Como ya se ha señalado, una parte de los migrantes temporales trabajaban, por ejemplo, como peones o jornaleros asalariados en la minería, la construcción o la agricultura, mientras que otra parte lo hacía en actividades no agrícolas de carácter independiente, como el comercio en las ciudades. Algunos estudios señalan que los ingresos del trabajo asalariado temporal eran más importantes que aquellos generados por la producción agropecuaria en

la base de la sociedad donde dominan la economía mercantil y la producción capitalista. Estos tipos son la burguesía rural (en su mayoría pequeña) y el proletariado del campo, la clase de los obreros agrícolas asalariados” (Lenin, 1974: 171).

¹⁹ Para Lenin (1969), “el principal rasgo y síntoma de capitalismo en la agricultura es el trabajo asalariado”.

²⁰ “El conjunto de todas las contradicciones económicas existentes en el seno de los campesinos constituye lo que nosotros llamamos diferenciación de éstos. Los mismos campesinos definen este proceso con un término extraordinariamente certero y expresivo: ‘descampesinización’. Dicho proceso representa la destrucción radical del viejo régimen patriarcal campesino y la formación de nuevos tipos de población en el campo.” (Lenin, 1969: 170).

la comunidad. En este sentido, una parte importante de la población de estas comunidades era semiproletaria o, como diría Lenin, “proletaria con tierra”²¹, en el sentido de que estos “campesinos” ya no se presentaban en el mercado principalmente como oferentes de bienes agropecuarios sino, fundamentalmente, como oferentes de fuerza de trabajo asalariada.

Entre los migrantes permanentes o definitivos se fue generando la categoría de “comunarios residentes”, es decir, de población que si bien reside habitualmente en otras zonas urbanas o rurales del país o del extranjero, mantienen aún el derecho de usufructo sobre las tierras comunales.

Una parte —seguramente minoritaria— de los migrantes permanentes había logrado disponer, hacia fines de los años sesenta, de “ahorros importantes obtenidos de actividades no agrícolas” (Winkel T. Coord, 2011: 19), lo que supone que existía una pequeña burguesía acomodada o una burguesía en pequeña escala entre los “residentes”, dedicada sobre todo al comercio, que realizó también inversiones en maquinaria agrícola y que participó, en consecuencia, en el proceso de concentración de tierras y de la producción de quinua.

²¹ *“Cabe agregar que en nuestras obras se comprende a menudo con excesiva rigidez la tesis teórica de que el capitalismo requiere un obrero libre, sin tierra. Eso es del todo justo como tendencia fundamental, pero en la agricultura el capitalismo penetra con especial lentitud y a través de formas extraordinariamente diversas. La asignación de tierra al obrero del campo se efectúa muy a menudo en interés de los propios propietarios rurales y por eso el tipo del obrero rural con nadiel es propio de todos los países capitalistas. En los distintos Estados adquiere formas diversas [...] Cada uno de ellos ostenta las huellas de un régimen agrario peculiar, de una historia peculiar de relaciones agrarias, pero eso no es obstáculo para que el economista los incluya en un mismo tipo de proletario agrícola. La base jurídica de su derecho al trozo de tierra es del todo indiferente para esa calificación. Bien le pertenezca la tierra en plena propiedad (como el campesino con parcela), bien se la dé únicamente en usufructo el landlord o el Rittergutsbesitzer, bien, por fin, la posea como miembro de la comunidad campesina gran rusa, la cuestión no cambia lo más mínimo. Al incluir los campesinos pobres entre el proletariado rural no decimos nada nuevo. Esa expresión se ha utilizado ya por muchos escritores, y solo los economistas del populismo hablan con tenacidad del campesinado en general, como de algo anticapitalista, cerrando los ojos al hecho de que la mayoría de los ‘campesinos’ ha ocupado ya un lugar del todo determinado en el sistema general de la producción capitalista, precisamente el lugar de obreros asalariados agrícolas e industriales [...]” (Lenin: 1974: 175-177).*

Estos residentes encontraron en las comunidades “poca competencia en el acceso a la tierra y poco control en su uso debido al interés todavía limitado de las actividades agrícolas en la región y la ausencia de derechos de propiedad individual sobre los pastizales” (*op. cit.*). Además, se señala que la apropiación individual de vastas extensiones de tierra comunales se vio facilitada también por la “pérdida de vitalidad de las instituciones y de las normas locales” a consecuencia del “declive de la población de las comunidades del Altiplano sur como resultado de la emigración definitiva y un mayor tiempo de duración de las migraciones temporales que experimentaron estas comunidades antes del boom de la quinua” (*op. cit.*). De esta manera, “se encontraban reunidas las condiciones iniciales para que algunos actores locales respondieran de manera oportunista a la demanda continua de quinua de parte de Perú y a la entrega reciente de tractores en la región. Entonces nuevas zonas de cultivo se abrieron en los pastizales comunales, ubicados en zonas pastoriles poco valoradas, planas y fácilmente mecanizables” (*op. cit.*).

Como señala la bibliografía consultada, el uso del arado de disco y el correspondiente incremento de la superficie cultivada en las extensas pampas existentes en las comunidades del Altiplano sur del país, modificaron sustancialmente todo el sistema productivo de *aynoqas* prevaleciente y se amplió la frontera agrícola a expensas de los campos nativos de pastoreo. Los altos precios de la quinua indujeron a un rápido proceso de especialización de los productores en este cultivo, lo que ha significado una reducción sustantiva de la ganadería de llamas y de ovinos en las comunidades de esta región.

En resumen, las condiciones para el desarrollo de la producción capitalista de la quinua en el Altiplano sur del país se produjeron en las propias comunidades²². La expansión de la demanda del mercado

²² “Contrariamente a las teorías reinantes en nuestro país durante el último medio siglo, el campesino comunal ruso no es antagónico con respecto al capitalismo; es, al contrario, su base más profunda y más firme. La más profunda porque precisamente aquí, lejos de toda clase de influjos ‘artificiales’, y pese a las instituciones que traban el desarrollo del

mundial de este grano fue la especial circunstancia externa que profundizó y generalizó el proceso de diferenciación social que caracteriza hoy a las comunidades de esta región del país, y que veremos a continuación.

capitalismo, vemos una constante formación de elementos del capitalismo dentro la 'comunidad' misma. La más firme porque sobre la agricultura en general y sobre los campesinos en particular gravitan con la mayor fuerza las tradiciones antiguas, de la vida patriarcal, y, a consecuencia de ello, la acción transformadora del capitalismo (desarrollo de las fuerzas productivas, cambio de todas las relaciones sociales, etc.) se pone aquí de manifiesto con la mayor lentitud y gradación" (Lenin, 1974: 170).

**CAMBIOS EN LAS FORMAS
DE PRODUCCIÓN EN EL CULTIVO
DE QUINUA EN EL ALTIPLANO SUR**

La orientación mercantil de la producción de quinua en el Altiplano sur ha llevado, como no podía ser de otra manera, a cambios en las formas y relaciones de producción en las comunidades de la región.

Debido a que la quinua era fundamentalmente un cultivo para el autoconsumo y que se localizaba en las partes bajas de las laderas, seguramente que sus formas de producción no habían sufrido cambios sustanciales en siglos. Así, por ejemplo, y como puede observarse en el cuadro 7, todavía en los años setenta del siglo pasado no se practicaba el abonado, ni se preparaba los suelos, mientras que la siembra, la cosecha y la trilla se realizaban manualmente; asimismo, el almacenamiento de la quinua se realizaba en costales elaborados con lana de llama por los propios comunarios.

A partir de una cada vez mayor orientación de este cultivo al mercado y su producción en áreas planas o de pampa, es posible advertir cómo los productores del Altiplano sur fueron modernizando paulatinamente las formas de producción en cada una de las fases culturales. Actualmente, por ejemplo, más del 90% de los productores del área donde se asienta el Programa de Apoyo a la Cadena Quinua Real Altiplano Sur de FAUTAPO²³ roturan la tierra con tractor y más del 80% realiza sus prácticas de siembra de manera semimecanizada.

²³ *Abarca las provincias Abaroa, Pagador y Cabrera de Oruro y Quijarro, Campos, Nor Lipez, Baldivieso y Sur Lipez de Potosí.*

Cuadro 7
Cambios en las formas de producción de quinua en el Altiplano sur

Labores agrícolas	Evolución de la adopción de tecnología en el manejo del cultivo de la quinua			
	1970-79	1980-89	1990-99	2000-05
Destih'ole	No practicado (100%)	No practicado Con picota todas las <i>tb'olas</i>	Con picota todas las <i>tb'olas</i> Con picota solo <i>tb'olas</i> grandes Con tractor de roturación	Con picota solo <i>tb'olas</i> grandes Con tractor de roturación
Abonado	No practicado (100%)	No practicado (100%)	Con guano de llama y oveja (<10%)	Con guano de llama y oveja (<35%)
Preparación del suelo	No practicado (siembra en <i>may'as</i>) (100%)	Manual con pala y <i>liukana</i> Semimecanizado con tractor (>70%) (<50%)	Semimecanizado con tractor (<30%)	Semimecanizado con tractor (100%)
Siembra	Manual con taquiza, pala y <i>liukana</i> . (100%)	Manual con taquiza, pala y <i>liukana</i> Semimecanizado con tractor (<80%)	Manual con taquiza, pala y <i>liukana</i> Semimecanizado con tractor (>50%)	Manual con taquiza, pala y <i>liukana</i> Semimecanizado con tractor (>80%)

(Continúa en la siguiente página)

(Continuación en la anterior página)

Labores agrícolas	Evolución de la adopción de tecnología en el manejo del cultivo de la quinua			
	1970-79	1980-89	1990-99	2000-05
Control de plagas	Tradicional con preparados y extractos (100%)	Tradicional con preparados y extractos (>60%) Con insecticidas etiqueta roja (<40%)	Tradicional con preparados y extractos (<20%) Con insecticidas etiqueta roja (>40%) Con insecticidas etiqueta amarilla (>40%)	Tradicional con preparados y extractos (<5%) Con insecticidas etiqueta amarilla (<30%) Con insecticidas etiqueta azul (>65%)
Cosecha	Arrancado (100%)	Arrancado (100%)	Arrancado Corte con picota y azadón (<10%)	Arrancado (>40%) Corte con picota y azadón (<60%)
Trilla	Manual con <i>buajtana</i> (100%)	Manual con <i>buajtana</i> (>95%) Semimecánico camión/tractor (>5%)	Manual con <i>buajtana</i> (<20%) Semimecánico camión/tractor (>80%)	Semi mecánico camión/tractor (100%)
Venteo	Manual con plato (100%)	Manual con plato (100%)	Manual con plato Con venteadora manual (<5%)	Manual con plato (<20%) Con venteadora manual (>80%)
Almacenamiento	En costales de lana de llama (100%)	En costales de lana de llama (>95%) En sacos de polipropileno (<5%)	En costales de lana de llama (>20%) En sacos de polipropileno (<80%)	En costales de lana de llama (<2%) En sacos de polipropileno (>95%) En silos metálicos (<2%)

Fuente: Aroni et al., 2009: 29, citando a Proimpa, 2004.

Sin embargo, como se sabe, la siembra de quinua en las pampas —donde se concentra la mayor parte de la superficie cultivada de quinua real en el país— se hace mayormente en forma maquinizada. Solamente la siembra de quinua en ladera —cuyo peso en el conjunto del cultivo no es significativo— sigue siendo manual.

La producción mercantil de la quinua ha requerido también la introducción de 22 variedades de semillas obtenidas mediante mejoramiento genético (anexo 8).

Alrededor del 95% de los productores utiliza insecticidas para el control de plagas, el 100% realiza la trilla con tractor o camión, más del 80% ya incorpora una venteadora manual y recientemente se está expandiendo el venteo mecánico. Más del 95% embolsa su producción de quinua en sacos de polipropileno y alrededor del 2% utiliza ya silos metálicos para el almacenamiento de su producción.

La persistencia del trabajo manual en algunas fases culturales como la cosecha —en la que, sin embargo, se utiliza mayoritariamente picota y azadón en lugar del tradicional arrancado, lo que permite mantener la raíz en el suelo como materia orgánica, disminuyendo las consecuencias de una menor fertilidad de la tierra— obedece a que la introducción de cosechadoras mecánicas no ha dado aún los resultados esperados. Sin embargo, se ha avanzado en un corte semi-mecanizado que se está generalizando a partir de la introducción de segadoras con sierra mecánica (Oficina Regional para América Latina y el Caribe de la FAO, 2011: 28).

Como se sabe, la introducción de maquinaria en la agricultura, al contrario de lo que sucede en la industria, tropieza con varios problemas para su generalización, pues ésta debe adecuarse a las condiciones del terreno y a cada uno de los cultivos. Por esta razón, y como muestra en el cuadro 8, el grado de predominio del trabajo manual o de la máquina corresponde con el tipo de terreno donde se cultiva la quinua: en las zonas de ladera predomina la producción manual, en la zona de semiladera, la producción semimecanizada, y en la planicie o pampas, el cultivo tiende a una plena maquinización.

Sin embargo, información hemerográfica da cuenta de que en varias comunidades los productores están construyendo caminos en zonas de ladera a objeto de incorporarlas a la producción maquinizada²⁴.

Todos estos cambios evidencian los importantes procesos de modernización en que se desenvuelve la producción de quinua en el Altiplano sur del país y los niveles de inversión de capital que requiere hoy en día este cultivo (cuadro 8).

La orientación exportadora de la producción de quinua y la expansión de la superficie cultivada de este cereal han llevado —paralelamente a la introducción de maquinaria e insumos modernos en la producción— a la utilización del trabajo asalariado en la misma, es decir, al desarrollo de relaciones capitalistas de producción.

En general, y en muchos casos como parte de la intención de sostener que la producción de quinua la sigue realizando “la agricultura familiar” o “la agricultura campesina” con base “en el esfuerzo propio” o en el “trabajo propio”, la contratación de peones y jornaleros asalariados —que confirma el desarrollo de relaciones capitalistas de producción en este cultivo en comunidades de *ayllus* y *markas*— es premeditadamente ignorada o minimizada por la gran mayoría de la prolífica bibliografía que se ha generado a raíz del boom de este grano en el país. En otros casos, no existe ninguna intención premeditada de ignorar este tema pues simplemente varios “investigadores sociales” no logran ver estas nuevas y evidentes relaciones sociales de producción.

Como se ha mencionado, la fase de preparación del terreno y la siembra, por su alto nivel de mecanización en las zonas planas o pampas, no requiere de grandes volúmenes de fuerza de trabajo asalariada. Sin embargo, es importante señalar que una parte de los tractoristas que desarrollan estas tareas son trabajadores asalariados de los dueños de la maquinaria agrícola propia o contratada por los productores; es decir, se trata de una fracción de obreros más bien “modernos”, especializados, con un alto nivel de productividad.

²⁴ La Razón, 25/03/2012.

Cuadro 8
Topografía según formas de producción de quinua en el Altiplano sur

Topografía del sistema de producción	Preparación de suelos	Siembra	Control de plagas	Cosecha	Trilla	Venteo
Ladera	Manual	Manual	Recién se implementa	Manual	Manual	Manual
Semiladera	Tractor	Manual Mecanizado	Fumigadora	Manual	Manual Semimecanizado	Manual Venteadoras
Planicie	Tractor	Mecanizado	Fumigadora	Manual	Semimecanizado	Venteadoras

Fuente: Aroni et al., 2009: 28, citando a Proimpa, 2004.

Solo en la preparación de tierras y en la siembra en las laderas donde todavía predomina el sistema manual, se recurre a la contratación de jornaleros manuales para estas fases, en algunos casos combinada con la utilización de fuerza de trabajo familiar. Según algunos entrevistados, en algunas comunidades es aún posible encontrar la práctica del *ayni*, práctica precapitalista de cooperación en el trabajo que, sin embargo, casi ha desaparecido en la mayoría de las comunidades.

Si bien las entrevistas realizadas dan a entender que en la fase de control de plagas todavía predomina entre los más pequeños productores el uso de fuerza de trabajo familiar, entre los productores medianos y grandes se ha extendido el uso de fuerza de trabajo asalariada, la misma que, como señala un entrevistado, no cuenta con las mínimas condiciones de seguridad en las tareas de fumigación.

Debido a la inexistencia de una adecuada tecnología que permita un proceso masivo de maquinización de la cosecha, esta fase del cultivo es la que mayor cantidad de fuerza de trabajo asalariada sigue requiriendo. Como señalan los entrevistados, para esta fase llegan peones en camionadas al Altiplano sur, contratados en su mayoría en la localidad de Challapata o en los centros urbanos cercanos, y que provienen de comunidades del norte de Potosí y cercanas a Challapata. También se señala que hay jornaleros que vienen de comunidades de Chuquisaca y de Oruro.

Al parecer, los “productores” quinueros van a estas zonas y centros poblados a conseguir jornaleros para la cosecha o tienen conocidos que trabajan por estas regiones y que les hacen el puente para contratarlos. En otros casos, se trata de gente que sabe cuándo existe mayor demanda de fuerza de trabajo asalariada en el cultivo de la quinua, y se ofrece directamente para trabajar en la zona durante la época de cosecha.

Durante la cosecha estos trabajadores asalariados van trabajando en los diferentes predios existentes en las comunidades. Después de dos o tres días de cosecha en el predio de un comunario, pasan a cosechar la quinua de otro propietario. Los entrevistados señalan que,

así como hay productores que contratan cuatro o cinco trabajadores, hay otros que poseen mayores superficies y que llegan a contratar 10, 15, 20 jornaleros o más simultáneamente.

La contratación de esta fuerza de trabajo contempla salario en especie (alojamiento, desayuno, almuerzo y cena) y salario en dinero. Para la cosecha de 2011, los entrevistados señalaban que los jornales —dependiendo de las zonas— oscilaban entre Bs 70, 80, 100 y 120. En algunas zonas con problemas de escasez de fuerza de trabajo, como los López, donde está la mina San Cristóbal, los jornales suelen ser más altos. De manera similar a lo que acontecía en Santa Cruz cuando había escasez de fuerza de trabajo asalariada para la cosecha de algodón en el decenio de 1970, también para la cosecha de la quinua los productores han recurrido en alguna oportunidad, según un entrevistado, a la utilización de soldados para cubrir sus necesidades de peones.

Otras fases culturales que demandan fuerza de trabajo asalariada son las relativas a las actividades de postcosecha, que implican tareas de secado o emparve, trilla, venteo y almacenamiento. Para cada una de estas actividades existen peones o jornaleros especializados, pues así como hay “alistadoras” que realizan el emparve “cruzando los montones de plantas en forma de equis y disponiendo las panojas hacia arriba” (FAO, 2011: 28), hay trilladores —generalmente maquinistas o choferes de movilidades con las que se desgrana el cultivo cosechado— y jornaleros que realizan el cernido y venteo del grano.

Asimismo existen cargadores, que necesariamente son hombres fuertes pues deben cargar los sacos de quinua a los camiones (propios o de intermediarios) que transportan el producto a los mercados o a los lugares de almacenamiento que tienen los productores.

Pero el trabajo asalariado no solo se ha extendido en la producción de quinua, sino que también se presenta en la ganadería. Ante la escasez de fuerza de trabajo en las comunidades, las familias que todavía poseen ganado —sobre todo ovino— recurren a la contratación de pastores asalariados de carácter permanente, de otras comunidades de la región.

Es importante señalar que, así como se contrata obreros asalariados de otras comunidades y zonas, también se contrata jornaleros entre los campesinos pobres de las mismas comunidades quinueras. El informe final del proyecto de investigación Equeco, con base en una encuesta orientada a conocer los sistemas de actividades en seis comunidades del Altiplano sur, señala que, por ejemplo, entre las personas que son pluriactivas intracomunidad, “cinco practican una actividad que requiere de una gran inversión de capital (ej., tractor, comercio...), ocho venden su mano de obra a otras familias, y cinco tienen una actividad asalariadas en instituciones de su comunidad (organizaciones de productores, escuelas...)” (Winkel, T. Coord., 2011).

Como se puede observar, la mayor parte de las personas encuestadas con pluriactividad dentro de la comunidad son semiproletarios, pues además de su condición de productores directos de quinua, venden temporalmente su fuerza de trabajo a otros productores quinueros (generalmente medianos y grandes) que la compran. Estos últimos, que son una minoría, conforman la clase dominante de estas comunidades pues han acumulado el suficiente capital como para contar con maquinaria agrícola o para el acopio local de la quinua y su posterior comercialización.

Un estudio de la Fundación PROFIN²⁵ confirma también la importancia que tienen los campesinos pobres de las propias comunidades quinueras en el conjunto del trabajo asalariado temporal en la producción de la quinua. Entre los productores quinueros que habían accedido a créditos a través de un Programa Piloto de la Quinua promovido por la FAUTAPO, un 8% declaraba vender su fuerza de trabajo de manera temporal a otros productores quinueros de la comunidad, mientras que entre los productores que no habían accedido a este financiamiento este porcentaje era del 17% (Fundación PROFIN, 2008: 73).

²⁵ Estudio realizado con base en encuesta aplicada a actores de la cadena de la quinua en las provincias Eduardo Abaroa y Ladislao Cabrera de Oruro y Daniel Campos, Nor Lipez, Sud Lipez, Baldivieso y Quijarro de Potosí.

Es más, al parecer existen familias provenientes del norte de Potosí que residen desde hace ya bastante tiempo en ciertas comunidades del Altiplano sur pero que no tienen acceso a la tierra, y a quienes se les niega sistemáticamente el acceso a la misma, aunque —como señala un entrevistado— con el “compromiso moral” de la comunidad de “darles siempre trabajo” a cambio de ayudarles a “colocar techo”; es decir, de contratarlos permanentemente como trabajadores asalariados a cambio de permitirles contar con una vivienda en la comunidad. Como se señala en las entrevistas, familias que llegan con tres o cinco hijos son “bienvenidas” en las comunidades.

Los que siembran más ocupan personal, siempre; otros también practican el ayni. Los jornaleros se contratan en la etapa de siembra si es siembra manual, y también en la cosecha en el corte de la quinua. De misma comunidad sacan los jornaleros. Donde siembran grandes cantidades, como el caso de la provincia Quijarro, en el distrito indígena de Coloma, se trae gente del norte de Potosí y gente del lado de Challapata, de allí llevan cinco, diez personas. Los productores van a buscar jornaleros y tienen conocidos que trabajan por esa región, entonces ellos les hacen el puente y de esa forma los contratan. El jornal está entre 70 a 100 Bolivianos por día por persona. En el distrito de Coroma pagan un poquito más porque también siembran más (Entrevista a Richard Veliz, presidente de la Cámara de Productores de Quinua de Potosí).

Lo que he visto en Daniel Campos —porque mi esposa es de una comunidad cercana a Llica— es que hay varias familias del norte de Potosí que llegaron a esa comunidad contratados para que vayan a la cosecha de la quinua, y han visto que hay mayores oportunidades y se han quedado. Hay familias cuyos hijos han emigrado y ya no hay

fuerza de trabajo para la familia. Hace un mes que estuve en la reunión de la comunidad y una familia de la comunidad del norte de Potosí había solicitado que se le otorguen tierras y la comunidad dijo que no, pero que la comunidad asumía moralmente darle trabajo siempre a esa familia como jornaleros. Esa familia puede ir a cultivar al partido, ese tipo de acuerdos existen, pero no son dueños. Esa es otra razón por la cual las comienzan a aceptar a las familias sobre todo del norte de Potosí y de otras comunidades o de provincias próximas de la región, Cuando llega una familia con dos, con tres, con cinco hijos son bienvenidas. En esa comunidad yo conozco familias que están como ocho, diez años, y uno de ellos es el que solicitó a la comunidad que se les otorgue tierra. Se les ha ayudado a colocar techo y viven ahí, y esa relación existe (Entrevista a Amado Bautista, miembro del Centro INTI).

Solamente se requiere mano de obra contratada para la cosecha, es muy necesario para el arrancado y el trillado, Después, la siembra es con maquinaria, con tractor. Los cuidados los hace el dueño y para la cosecha sí hace mucha falta. El jornal está entre 100 hasta 120 bolivianos y los jornaleros vienen de Sucre, de Potosí; más traen del norte de Potosí (Entrevista a Walter Cruz, vicepresidente de la Cámara Nacional de Productores de Quinua).

Con la mecanización ha disminuido la mano de obra, pero, por otro lado, los fenómenos migratorios y el hecho de que los residentes son también agricultores de una zona hace que por periodos muy definidos se necesite una mano de obra abundante, particularmente para la cosecha y también a veces para la siembra (Entrevista a Sara Metais, coordinadora del Veterinarios sin Fronteras).

Para uso de mano de obra es hay que buscar mucha gente, es bien laborioso. Primero en la cosecha, el arrancado de la quinua, por eso hemos sufrido nosotros unos dos, tres años, después ya hemos visto otro mecanismo de trabajar con la segadora y eso nos ha resuelto el trabajo. Nosotros conseguimos gente para el trabajo de Cballapata, el jornal es 100, 120 Bolivianos, con comida y casa. Vienen del norte de Potosí porque antes era una ayuda comunitaria, el ayni, ahora ya no practican ayni (Entrevista a Nora Acosta Pérez, presidenta de la Cámara de Productores de Quinua de Oruro).

La mano de obra es muy escasa para la quinua, muy escasa porque la economía de la zona de los Lípez especialmente se ha hecho absorber bastante con la minera San Cristóbal, donde hay muy buena paga para los obreros. Entonces es muy difícil conseguir mano de obra para la producción de quinua ahora en la zona. Si hay, cobran bastante caro, un jornal de 80 a 100 Bolivianos, entonces eso es lo que tienes que pagar. Lo mismo la economía de Chile, los jóvenes que se van a trabajar a Chile: ganan bastante bien con referencia a Bolivia y cuando quieren venir a trabajar entonces comparan. Se hace muchos esfuerzos para conseguir mano de obra, a veces se acude a los colegios, a los jovencitos de las escuelas. Yo he visto acudir a los soldados de los cuarteles para superar ese déficit de mano de obra (Entrevista a informante no identificado).

Por esta actividad de la producción de quinua ha empezado a escasear la mano de obra para la cosecha. Vienen del norte de Potosí, de Betanzos, hasta de Chuquisaca van a cosechar quinua, pagan 80 Bolivianos a las mujeres y 100 a los hombres. Viene mucha gente. Me parece que alguien los trae a trabajar de Cballapata o del norte de Potosí, y

entre ellos me parece que se comunican y aparecen allí los trabajadores, jóvenes particularmente. Yo he sabido de un productor que cuando estaba viniendo de Uyuni en flota embarcó como unos 15 trabajadores más o menos del norte de Potosí y decían: “hemos terminado de cosechar su quinua del patrón y ahora estamos yendo a Challaapata a cosechar”. Esta gente ya sabe hacer el trabajo y fácilmente en esos días consigue trabajo. Aparte de los 100 Bolivianos, les dan cama, desayuno, almuerzo y después de dos o tres días van donde otro comunario. Rotan, no se quedan. Para la trilla vienen también, pero no en la misma proporción que para la cosecha (Entrevista a Genaro Aroni, técnico de Proimpa).

Hay tres fases de producción. Uno es el preparado, otro es el sembrado y otro la cosecha. En el preparado interviene la máquina, que prepara 20, 40, hasta 100 hectáreas, en el sembrado igual, y en la cosecha entra bastante mano de obra. Ahora se necesita bastante mano de obra que se lleva de Oruro, se lleva de aquí, de todas partes. Todo el mundo lleva; una comunidad con 20 productores lleva cuatro o cinco personas por productor; hay gente que tiene hasta 10 personas trabajando (Rubén Miranda, agrónomo, en Conversatorio Quinua, Cedla).

La cosecha dura no más de un mes. Como ya no hay ayni, en muchas comunidades tenemos que valernos de trabajadores, de jornaleros que a veces no hay. Entonces todo depende de la mano de obra y de tener disponible la parte económica. Después que se hace la parada de la quinua, a una semana más o menos ya se ventea manual o con máquinas. En ese pequeño lapso hay cualquier cantidad de gente que viene porque lo que menos queremos es perder el tiempo porque cada día que pasa la quinua está secándose. Eso hace que nosotros tengamos que subir el precio

del jornal. El precio en los últimos años en Salinas estaba regulado en 70 Bolivianos por día, de 8 de la mañana a 5 de la tarde, no se trabaja más, pero en otras comunidades han comenzado a pagar 100 Bolivianos. ¿Qué tenemos que hacer? Pagar 120 Bolivianos, se ha pagado hasta 150. Ahora yo supongo que van a cobrar más (Daisy Muñoz, productora Salinas de Garci Mendoza, en Conversatorio Quinua, Cedla).

Seguimos con esto de usar mano de obra, y tampoco es contratar a cualquier peón. Usted sabe que para la trilla se contratan cargadores, tienen que ser hombres fuertes, hay mujeres que son alistadoras, hay otros que deben saber trillar y poner la quinua y es el chacaquiri que le llaman. Entonces están especializados. Un débil no puede ser cargador porque va a cargar poquito y el carro cobra por carga. Entonces todos los peones, los jornaleros, están clasificados (Yeimy Muñoz, productora de Salinas de Garci Mendoza, en Conversatorio Quinua, Cedla).

Camionadas de jornaleros y peones traen para la cosecha, y el jornal está en 100 Bolivianos. Vienen del norte de Potosí, de Oruro. Más del norte de Potosí y parte de Qaqachaka. Les dan comida, jornal. Una buena comida depende de cada quien. Otros jornaleros van con familias, con sus mujeres, y sus mujeres preparan la comida. Les pagan en dinero, por contrato; por eso son dos o tres semanas. Se los contrata en Challapata, están allí sábado y domingo y uno se acerca y les dice: “¿vas a cosechar?” (Santos Nina, productor residente en Uyuni, en Conversatorio Quinua, Cedla).

El tema del fumigado también requiere bastante mano de obra, los grandes productores traen gente de todas partes. El tema es la seguridad laboral que no se le da a ese

trabajador. Lo traes y no le das las mínimas condiciones para que pueda realizar su trabajo, para que pueda protegerse, no le das un bozal, no le das un mandil, o sea, el que fumiga corre serios riesgos, se tapa la boca, pero con su polera (Marcelo Choque, agrónomo, en Conversatorio Quinua, Cedla).

De la misma forma, sobre todo para los que tienen bastante terreno, está el tema del venteado. Tampoco se les da las condiciones a los trabajadores, no les dan bozal, no les dan lentes y eso está afectando su salud. El tema de seguridad laboral es bastante preocupante (Juan José Maita, agrónomo, en Conversatorio Quinua, Cedla).

En la cosecha de 2009, cuando hubo mayores precios de la quinua, muchos jornaleros, en vez de recibir un pago, pedían un arroba de quinua, y eso porque la arroba estaba en 140, 150 Bolivianos. Entonces ellos no querían dinero, querían quinua en esa cosecha. Ahora quizás no porque hay bastante quinua, y esa arroba tiene un valor menor a 150 Bolivianos (Rubén Miranda, agrónomo, en Conversatorio Quinua, Cedla).

Ahora preferimos dedicarnos a la quinua, ya no hay pastores, hay que traerlos de lejos y decirles: “si tienes hijos, les voy a dar educación, y además un salario”. Obviamente, mensualmente se le cancela, porque ya no quieren ni quinua, ni oveja, ni llama. Entonces estamos en una situación difícil para la llama y para la oveja (Demetrio Nina, productor Salinas de Garci Mendoza, en Conversatorio Quinua, Cedla).

En Coroma hay un lugar que se ha desarrollado mucho con la quinua, tienen platita. Hay una serranía con poco pasto, pero han contratado pastores para el ganado.

Realmente no se gana mucho de eso, pero a ellos no les interesa ese ganado ovino, no les interesa ganar de la oveja, a ellos les interesa el guano para su propia producción de quinua. Al que cuida se le paga 60 Bolivianos por día (Santos Nina, productor residente de Uyuni, en Conversatorio Quinua, Cedla).

**EL “TRACTORISTA”:
NUEVO AMO
DE LA COMUNIDAD
EN EL ALTIPLANO SUR**

Como se ha visto, antes del auge de la producción mercantil de la quinua, los grandes propietarios de ganado eran los incipientes campesinos ricos de las comunidades del Altiplano sur. Recurrían a la aparcería o habían incorporado el trabajo asalariado en las actividades ganaderas. Comercializaban ganado en pie, charque, lana y sal, tanto en los centros mineros como en los centros poblados de la región y del exterior.

A partir de la producción mercantil de la quinua, el campesino rico de las comunidades del Altiplano sur es aquel que ha logrado adquirir maquinaria agrícola: el famoso “tractorista”. Son aquellos comunarios que han logrado adquirir no solo uno, sino dos, tres, cuatro y más tractores, y que —como señala uno de los entrevistados— lo han “abarcado todo”, expandiendo sus terrenos de cultivo en las tierras comunales de pastoreo de sus propias comunidades, tema que se tratará más adelante.

Además de esta forma directa de apropiación de tierras de propiedad colectiva, la introducción del sistema al partir se ha convertido en otra fuente de acceso y concentración de este medio de producción y de la producción de quinua, tanto por parte de propietarios de tractores como de otros capitalistas que, habiendo acumulado capital

inicialmente a través del comercio legal o ilegal u otro tipo de actividades²⁶, ahora invierten en la producción de quinua.

Se ven obligados a recurrir al sistema al partir aquellos comunarios que no cuentan con capital para pagar los servicios de maquinaria agrícola y otros costos de producción, que por lo general son los campesinos pobres, que deben ceder el 50% de la producción de todas sus tierras. Asimismo, existen otros que si bien tienen recursos propios para el cultivo de la quinua, éstos no son suficientes para cultivar la totalidad de sus tierras, por lo que una parte de ellas son puestas al partir para lograr una mayor producción.

El sistema al partir implica que el poseedor de la tierra cede temporalmente —generalmente por una gestión agrícola— su o sus parcelas a grandes productores quinueros, tractoristas, comerciantes, etc., que se encargan de todas las fases culturales que tiene la producción de quinua (preparación de tierras, abonado, siembra, control de plagas y cosecha) y que son realizadas bajo formas capitalistas de producción (contratación de jornaleros y maquinistas). Al terminar la cosecha se reparten la producción a mitades entre el poseedor de la tierra y el capitalista.

El hecho de que la retribución al poseedor de la tierra se realice en especie y que no se tome en cuenta las relaciones de producción bajo las cuales el inversionista cultiva la quinua ha llevado a plantear que el sistema al partir sería una suerte de aparcería, es decir “una forma de transición de la forma primitiva de la renta a la renta capitalista” (Marx, 1979: t III, 743).

Sin embargo, se olvida señalar que los inversionistas cultivan la quinua bajo formas capitalistas de producción. En este sentido, existen

²⁶ “Como estamos cercanos a Chile, hay muchos que se han ganado buen dinero con el contrabando y ahora traen los recursos para poder invertirlos en su comunidad, siendo que hay dinero en la tierra. Puede que ellos sean comerciantes o personas que se fueron a Argentina, a España, y como allá ya no está bien la situación, regresan con cierto capital y ven que la quinua da dinero e invierten. También los residentes, los hijos de los comunarios que tienen 40, 50 años y ven buenas posibilidades de tener dinero con los aborros, entran también a la quinua. Yo creo que esas son las fuentes principales de dinero de esos capitalistas” (Entrevista a Rubén Miranda, técnico agrónomo, noviembre de 2012).

los presupuestos de la renta capitalista de la tierra; es decir: (i) el poseedor de la tierra, que la da en arriendo y que recibe un pago anual (en este caso en quinua); (ii) el arrendatario capitalista, que le paga (en este caso en especie) al poseedor de la tierra por su uso; y (iii) la presencia de obreros asalariados que venden su fuerza de trabajo al arrendatario capitalista.

El hecho de que el poseedor de la tierra alquile o rente la misma no en dinero sino en especie (quintales de quinua), obedece simplemente a las expectativas de precio que tiene este grano en el mercado, y que el mismo puede, por ejemplo, ser almacenado y comercializado mucho después de pasada la cosecha a mejores precios.

En este sentido, una parte de la plusvalía generada por los obreros agrícolas asalariados de la quinua se la apropia el arrendatario capitalista en forma de ganancia y la otra se la apropia el poseedor de la tierra en forma de renta. Sin embargo, y como veremos más adelante, para los pequeños terratenientes la magnitud de esta renta no es significativa, mientras que para los arrendatarios capitalistas implica mayores niveles de acumulación.

Como una variante del sistema al partir descrito, es posible encontrar casos en que el arrendatario capitalista se ocupa de las fases más importantes del cultivo (preparación del suelo, siembra y cosecha con maquinistas y jornaleros asalariados), contratando al propio poseedor de la tierra (generalmente de pequeñas parcelas) para la fase de cuidado del cultivo (fundamentalmente el control de plagas). También en este caso, una vez finalizada la cosecha, se la distribuyen a mitades. Esta variante se da sobre todo entre aquellos poseedores de tierras que residen habitualmente en las comunidades, lo que les permite realizar estas labores agrícolas específicas.

Las entrevistas realizadas señalan que en los últimos años los propietarios de maquinaria agrícola están expandiéndose hacia la zona de los López, región que aún no cuenta con suficientes tractores en cada una de las comunidades.

Es importante señalar que esta maquinaria agrícola no solo es utilizada para la quinua; se la requiere asimismo para otros cultivos en diferentes zonas del Altiplano boliviano, donde se paga por este servicio y donde nuevamente se impone el sistema al partir. Además de esta maquinaria, una parte de sus propietarios son también intermediarios o grandes comercializadores de quinua, por lo que también son dueños de los medios de transporte que esta actividad requiere.

Como señala Laguna, han sido familias de Salinas, Nor Lipez y Baldivieso las que más capital han acumulado a través de la producción de quinua real, hecho que les ha permitido “concentrar la mayor cantidad de maquinaria agrícola, camiones y autobuses de la región”²⁷, posibilitando, a la vez, el monopolio de la venta de servicios de maquinaria agrícola para el cultivo de la quinua, así como del acopio y comercialización de este grano (2011: 164-165).

Por otro lado, varios de estos tractoristas/grandes productores/grandes comercializadores están incursionando también en el proceso de transformación artesanal, manufacturera o industrial de la quinua, convirtiéndose en empresarios estrechamente vinculados con todos los actores estatales o privados relacionados con la exportación de este grano. Asimismo, han incursionado en otras ramas de la economía, diversificando sus inversiones en talleres de mecánica, sastrerías, tiendas comerciales, industrias del calzado y de alimentos” (*ibíd.*).

Otra fracción de productores de la región (Llica, Tahua, Nor Lipez y Baldivieso) que han obtenido menores ganancias con la producción de la quinua, han realizado inversiones de menor cuantía en otro tipo de actividades económicas, como agencias de viaje y albergues turísticos, que se han visto favorecidos con el incremento constante del turismo en la zona de los salares de Uyuni y Coipasa (*ibíd.*).

Según Aroni *et al.*, hacia 2008 se había contabilizado en el Altiplano sur la existencia de 624 tractores para la producción de quinua.

²⁷ “Un tractor de segunda mano se adquiere entre 10.000 y 14.000 \$US, un camión Volvo de segunda mano entre 9.000 y 12.000 \$US, una vagoneta entre 3.500 y 4.000 \$US” (Laguna, 2011: 164-165).

Un 66,8% de los mismos se concentra en Oruro, fundamentalmente en los municipios de Salinas de Garci Mendoza y Quillacas, y el 33,2% restante en Potosí fundamentalmente en Colcha K (2008: 32 y 38).

Algunas personas han hecho lo que han querido. Han comprado maquinaria y no han respetado nada, y el que no tiene maquinaria se queda sin tierra o con alguna parcelita; esa desigualdad existe ahora. No respetan ni las barreras vivas, ven la barrera y le meten hasta la última raya, al filo; así es. No respetan los caminos, los caminos desaparecen y han sacado hasta la última tola. A los chijales igual le han metido, eso se respetaba antes, era para el pastoreo, pero ya no (Yesit Pérez, productor Salinas de Garci Mendoza, en Conversatorio Quinoa, Cedla).

Es verdad que los que se han posicionado de maquinaria, viendo que la gente ha migrado y ya no se encontraba en el territorio, han expandido sus terrenos inmensos no solamente con uno, sino con dos, con tres tractores y con tractores de otras comunidades los han ampliado y ya han abarcado todo y se han venido con papeles, inclusive en reuniones que han hecho, en los cabildos que ha habido. Y en los cabildos han ampliado sus territorios y para los nuevos contribuyentes y para la juventud (el caso mío) ya no hay terrenos, y si hay es por tareas no por hectáreas (Oscar Vilca, productor Salinas de Garci Mendoza, en Conversatorio Quinoa, Cedla).

Los tractores han sido adquisición propia de cada conductor, en cada comunidad hay una cantidad de comunarios y hay una cantidad de máquinas. Antes era un privilegio tener una máquina. Hay personas que tiene hasta dos. Lo han visto como medio de lucro, pero hay mayor cantidad de máquinas porque lo que han hecho con la

producción de quinua era comprar maquinaria, cualquier cantidad hay. En la época de barbecho todos querían máquinas al mismo tiempo y no alcanzaban, entonces deciden comprarse. Ahora, violento, en una semana le meten todo. En todas las comunidades existen máquinas, dependiendo, porque de Salinas han venido a Orinoca, Pucarani, Sur Carangas (Demetrio Nina, productor Salinas de Garcí Mendoza, en Conversatorio Quinua, Cedla).

No todas las comunidades tienen muchos tractores. En Tauca hay dos o tres tractores. Entonces los mismos productores traen de Pajsa. Y como llueve en una época, entonces el tractor entra a nuestras tierras. Obligatoria­mente la gente va y trae otro tractor. Por eso va el tractor de comunidad en comunidad o de un ayllu a otro ayllu (Primo Muñoz, productor Salinas de Garcí Mendoza, en Conversatorio Quinua, Cedla).

Los dueños de tractores trabajan personalmente o tienen sus operadores, son los hijos, jovenzuelos, y también hay bastantes operadores asalariados (Demetrio Nina, productor Salinas de Garcí Mendoza, en Conversatorio Quinua, Cedla).

Hay personas que tienen tres, cuatro tractores. Ellos se están concentrando en los Lípez y están ofreciendo e implantando la modalidad al partido. Como allá no hay tractores todavía, son bienvenidos. Entonces ellos sacan beneficio y se están extendiendo mucho los tractores (Santos Nina, productor de Uyuni, en Conversatorio Quinua, Cedla).

Los tractores en su mayoría son de propiedad del productor: En algunos casos, en cada municipio hay dos tractores que hacen servicio para los productores y también

hay tractores de las organizaciones, de las asociaciones que están asentadas en las comunidades; algunas organizaciones tienen sus tractores de forma asociativa. Los que no tienen tractor, alquilan, pagan en efectivo, en algunos casos le dan al partir al dueño del tractor (Entrevista a Richard Veliz, presidente de la Cámara de Productores de Quinua de Potosí).

Los tractores son más de propiedad individual. Ha habido maquinarias que el gobierno nos ha facilitado, pero han trabajado muy poco, algunos abandonados, nadie cuida tampoco como dueño; si es que han trabajado, lo han malogrado y lo han abandonado y no hay quién arregle esas máquinas. En algunos sectores están trabajando todavía. Nosotros mismos adquirimos tractores a crédito, de cualquier forma adquirimos un tractor y prestamos servicio; no solamente es para uso personal, sino para todos los que necesitan. Uno que otro tiene más de un tractor (Entrevista a Walter Cruz, vicepresidente de la Cámara Nacional de Productores de Quinua).

**TENENCIA Y MERCANTILIZACIÓN
DE LA TIERRA**

Como ya se ha señalado, la introducción de maquinaria agrícola en el Altiplano sur ha desencadenado una acelerada concentración de facto de la propiedad de la tierra en las comunidades, profundizándose, por tanto, las diferencias en la tenencia de la misma entre los comunarios de la región.

Según Collao, hacia 2004, un 39,5% de las familias de la región poseían entre 1 y 10 ha, un 46,5% entre 11 y 20 ha, un 11,5% entre 21 y 30 ha y el 2,5% entre 31 y 40 ha (2004: 24), información que muestra la existencia de pequeños, medianos y grandes productores según el tamaño de las parcelas en usufructo.

Por su parte, Laguna señala que el 60% de los productores de quinua del Altiplano sur asociados a Anapqui son pequeños productores que tienen hasta 5 hectáreas, un 35% son medianos productores y poseen entre 6 y 29 ha, y solamente un 5% son grandes productores con 30 ha y más (2011: 451).

Esta desigualdad en la tenencia de la tierra en las comunidades del Altiplano sur se ha profundizado en los últimos años; ya se mencionó el hecho de que aquellas familias que son propietarias de tractores o que pueden pagar servicios de maquinaria se han apropiado en los hechos de importantes cantidades de tierra. Estos campesinos ricos no solo acumulan tierras en sus comunidades de origen, sino que se expanden a otras comunidades, lo que les permite concentrar importantes superficies de tierra (entre 100 y 150 hectáreas

o más), logrando así niveles de producción y de ganancia realmente importantes, como se verá más adelante.

Por el contrario, aquellos productores que no contaron en su momento con los recursos necesarios para la adquisición de maquinaria o para pagar su servicio, no han podido acceder a importantes cantidades de tierra; así, en el otro extremo, existen propietarios de tan solo 5 o 10 ha, e incluso menos, o familias, sobre todo jóvenes, que tienen serias dificultades para acceder a alguna parcela, aunque sea de muy pequeña extensión.

Pero además de este proceso de concentración de la tierra y de la producción de la quinua a través de la mecanización del cultivo de este grano y de la introducción del sistema al partir, investigaciones y entrevistas dan pistas sobre otras dos formas mercantiles de acceso a la tierra: el arriendo y la compra venta.

Así, por ejemplo, el estudio de la Fundación PROFIN ya citado señala que el 2% de los productores que accedieron a crédito en la gestión agrícola 2007 habían alquilado o arrendado tierras a otros comunarios. Por otro lado, informa que el 6% del crédito otorgado por las instituciones financieras a los productores quineros fue utilizado para la inversión en “activos fijos” como “terreno agrícola”, es decir, para la compra de tierras. El 14% del total de ahorros de los productores quineros que no accedieron al crédito fue destinado a este mismo fin (2008: 68 y 73).

En la medida en que las tierras tienen carácter jurídico proindiviso, la compra-venta de tierras en las comunidades son transacciones hechas generalmente entre comunarios de manera informal, pero que son puestas en conocimiento de la asamblea de la comunidad, la que toma nota de estas transferencias y concluye consagrándolas o “legalizándolas”. Para algunos idealizadores de la comunidad campesina, las compras y ventas de tierras entre comunarios serían transacciones entre “iguales”²⁸, pues no existirían entre éstos ni

²⁸ Colque, 2010.

diferencias patrimoniales ni sociales, olvidando que estas transacciones, por muy internas y pequeñas que sean, implican procesos de concentración y despojo de la tierra, es decir, procesos que dan curso a iniciales desigualdades patrimoniales que terminan, en determinadas circunstancias, en diferencias sociales.

En este sentido, se puede señalar que las tierras comunitarias de los *ayllus* y *markas* del Altiplano sur —para pesar de quienes proclaman discursivamente que éstas, en plena sociedad capitalista, no son ni serán nunca una mercancía— se han convertido, como diría Lenin, en verdaderas máquinas de hacer dinero.

Hay algunos que se han sacado terrenos de más y otros casi no tienen. El que tiene más hectáreas en mi región [San Pedro de Quemes], por ejemplo, estamos hablando de unas 50 hectáreas, y el que menos estaría sobre unas 5 hectáreas, Los que tienen más terrenos generalmente son los que están viviendo en la comunidad. Los residentes recién se han enterado de que la quinua está en un buen precio, entonces recién están queriendo sacar terrenos (Entrevista a Richard Veliz, presidente de la Cámara de Productores de Quinua de Potosí).

Las superficies de producción son muy variables. Nosotros estamos casi al pie de la cordillera, entonces en ese sector son muy reducidos los terrenos. Pero también hay quienes agarran 50 hectáreas, a veces al partir, 100 hectáreas, pero no son propietarios, sino que hay lugares vacantes, entonces se entran ahí. Es gente del lugar; de unas comunidades se entran a otras comunidades (Entrevista a Walter Cruz, vicepresidente de la Cámara Nacional de Productores de Quinua).

En el caso del municipio de San Pedro de Quemes, tenemos productores con una superficie total de 100, 130,

140 hectáreas, y en cada ciclo agrícola cultiva el más grande hasta 45 hectáreas mientras los otros terrenos están en descanso. Hay productores pequeños, el más pequeño cultiva entre cinco y diez hectáreas por cada ciclo agrícola (Entrevista a Oscar Mamani, productor de quinua y gerente de la empresa Real Andina).

Hoy en día, en la mayoría de las comunidades los conflictos por el acceso a la tierra son fuertes. Hay familias que seguramente tienen más posibilidades económicas que otras para poder cultivar una mayor extensión. Yo he encontrado que una sola familia cultiva hasta 100 hectáreas, pero en esa comunidad puede haber una familia que cultiva dos, tres hectáreas. Por Salinas hay familias que hoy en día hacen arriendo o cultivos al partido. Una familia que tiene uno, dos, tres tractores, tiene movi­lidades en la época de barbecho. Hacia el final de la época de lluvias, se van a otras comunidades (Entrevista a Amado Bautista, miembro del Centro INTI).

Desde el 52 se ha implementado la política de que la tierra es de quien la trabaja, ¿no es cierto? Y en función a eso aparecen productores con 20 hectáreas y productores con 100 hectáreas. No hay propiedad privada porque los terrenos se han adjudicado mediante el destole²⁹; el productor que ha podido sacar unas 20 hectáreas, se ha sacado. Hay productores que están cerca del riego que tienen 10 hectáreas y productores que cerca del riego no tienen ni un metro cuadrado. Entonces hay unas diferencias que es medio complicado reglamentar en la actualidad (Entrevista a Oscar Mamani, productor de quinua y gerente de Real Andina).

²⁹ Preparación de tierras.

Hay casos de gente que tiene muchas tierras, aunque se piense que en las comunidades la gente tiene una cantidad de tierra más o menos pareja. Hay comunidades donde ciertas personas tienen cualquier cantidad de tierra, unas 100, 150 hectáreas, y tienen tractores, carros, al extremo que pisan sus quinuas con esos “pachajchos” que dicen. Esta es gente muy contada. Producir quinua y en bastante cantidad —y de repente venden 500, 600 qq de quinua— es un ingreso fabuloso (Entrevista a Genaro Aroni, técnico de Proimpa).

Entonces no hay equidad, porque si yo tengo una tarea y tres cajones no saco la productividad de uno que tiene 100 o 200 tareas, pero pago la misma cuota, pago la misma franja, bago mi servicio. Entonces la gente que ha conseguido tractores se ha beneficiado y ha abarcado territorios, avasallando terrenos que estaban desalojados, terrenos vírgenes. Es por eso que actualmente en Salinas el máximo problema en todas las comunidades es por los terrenos, por sus límites. No hay una sola comunidad que no esté peleando por terrenos entre los mismos comunarios (Yesit Pérez, productor Salinas de Garci Mendoza, en Conversatorio Quinua, Cedla).

Las personas que han emigrado tienden a perder sus terrenos porque los han considerado como baldíos. Al margen de eso, había todavía terrenos vírgenes, baldíos, y también se los han adueñado por el tema del boom de la quinua, se han ido ampliando, y desde ese punto de vista han ido adquiriendo más propiedades. La Ley INRA, al venir para hacer georreferenciaciones, le ha preguntado al hermano si ha adquirido tal cantidad de tierras y nadie ha dicho nada, no estaban los dueños, y ahí que se han hecho de documentos (Demetrio Nina, productor Salinas de Garci Mendoza, en Conversatorio Quinua, Cedla).

Hay algunos que van vendiendo (sus tierras), pero no entra dentro de ese concepto que conocemos como ventas formales, porque para tener una venta necesitas tener el título de propiedad que esté inscrito en Derechos Reales, pero allá no. Basta que se reconozca que esta parcela de esta zona es de tal persona, si ha habido esa transacción lo informan en la comunidad. Se dan esas ventas en la mayoría de las comunidades, pero se informa en las reuniones y entonces la comunidad las respeta (Entrevista a Amado Bautista, miembro del Centro INTI).

Se practica más al partir. Si una persona no cuenta con maquinaria agrícola o con economía para trabajar, entonces da al partir. Si son 50 hectáreas, trabaja 25 para el dueño del tractor y los otros 25 es para el dueño del terreno (Entrevista a Walter Cruz, vicepresidente de la Cámara Nacional de Productores de Quinua).

Hay también arriendo. Por adelantado le dan 2.000, 3.000 Bolivianos. Él se lo siembra y se lo cosecha. Estoy hablando de la zona de Salinas, Coroma, Antequera (Santos Nina, productor residente Uyuni, Conversatorio Quinua, Cedla).

**LOS CONFLICTOS
POR LA TENENCIA
DE LA TIERRA**

El conflicto por la tierra constituye uno de los conflictos sociales más claros que viven las comunidades quinueras del Altiplano sur. Para los entrevistados, antes de la producción mercantil de la quinua existía un respeto recíproco entre todos los comunarios pues “nadie tocaba” lo que no le pertenecía. En este sentido, por ejemplo, se señala que había comunarios que ante la ausencia corta o larga de otros comunarios migrantes cuidaban el ganado o la tierra de éstos.

Hoy la situación parece haber cambiado radicalmente, pues se señala que la apropiación de facto de tierras ha llegado a límites extremos, ya que no solo hay quienes se han apropiado de grandes extensiones de tierras comunales vírgenes, sino también de parcelas que estaban en posesión de otros comunarios, generalmente residentes

Los conflictos por tierras son tan generalizados en las comunidades, que una autoridad originaria entrevistada considera que tratar problemas de este tipo entre los comunarios le ocupa entre el 80 y el 85% de su tiempo, y que éstos, además, para zanjarlos prefieren recurrir a la justicia ordinaria y no a la justicia comunitaria.

Sin embargo, otro productor entrevistado considera que en su comunidad ya ha cesado la competencia por el acaparamiento de tierras que se presentó hace cinco años, porque todos los terrenos “ya han sido copados y sus propietarios ya están en su posesión”. Advierte también que los que han acaparado la tierra son una minoría, por lo

que la mayoría, en un futuro próximo, comenzará a presionar para una nueva redistribución de tierras.

Como señalan varias entrevistados, son ahora los jóvenes, estantes o residentes, quienes tienen problemas para acceder a la tierra y están presionando para acceder a ésta influenciados sobre todo por las expectativas de obtener buenos ingresos con el cultivo de la quinua.

Los problemas por la tierra generados por la competencia que ha desatado la producción mercantil de la quinua también enfrentan a regiones, como lo demuestra el reciente conflicto entre Quillacas (Oruro) y Coroma (Potosí) por el acceso y usufructo de tierras que son utilizadas para la producción de este grano y que, hasta la fecha, no tiene una solución definitiva.

Ahora de muchos años he regresado porque mi papá vive allá todavía e insiste que debemos trabajar la tierra porque los vecinos se lo van a apropiar; se lo han apropiado, no hay nada que decir. Entonces mucha gente como yo está regresando a reclamar la tierra de los papás, de los abuelos. Ese fenómeno se está viendo en todas partes y el problema es social, o sea uno llega y reclama “esto era parcela de mi abuelo” o “era de mi papá y el primo lo trabajaba” y el problema está en que lo devuelva. Pero a veces es difícil, y la gente que se ha quedado se ha expandido, no le ha interesado respetar la tierra que era propiedad de los del lugar. Antes no necesitaba la tierra y mucha gente residente dijo eso: “no necesito tierras, que se agarre”. Pero ahora que han visto que ha producido han dicho: “no pues, debo recuperar la tierra”. Ese es un problema latente en el pueblo. Yo he sido autoridad originaria el año pasado y problemas de esa naturaleza he tenido mucho, cualquier cantidad entre residentes y estantes (Demetrio Nina, productor Salinas de Garcí Mendoza, en Conversatorio Quinua, Cedla).

El respeto era mutuo entre todos, no se tocaba lo que era de otros. Como eran pocos habitantes, se conocían, hasta cuidaban el ganado de otros hasta que llegue el propietario y se lo devolvían. Actualmente ya no es así, si tus terrenos se están quedando al olvido, aprovechan (Primo Muñoz, productor Salinas de Garci Mendoza, en Conversatorio Quinua, Cedla).

Es verdad que antes los mallkus, las autoridades en sus comunidades, la gente se lo cuidaba su ganado, su tierra y no había tantos problemas de tierra. Actualmente las autoridades están solas. Nosotros casi 100% nos dedicamos a solucionar los problemas de tierra. Si hoy tenemos cinco demandas, mañana serán diez, y así cada vez entre los contribuyentes y los residentes; no nos da el tiempo para las costumbres que debemos realizar. Por ejemplo, mi persona ni siquiera he barbechado, ya no podemos dedicar el 100% como autoridades, tenemos que dedicarnos a ver los proyectos, qué podemos hacer. Ahora más que todo las autoridades son para arreglar los problemas de tierras, de límites que hay ahí, y eso nos perjudica mucho, nos lleva el 80 o el 85% de nuestro tiempo (Yesit Pérez, productor Salinas de Garci Mendoza, en Conversatorio Quinua, Cedla).

Hay personas que traen tractores ajenos para roturar terrenos que no son de ellos. No saben pero le meten nomás, diciendo de aquí hasta aquí es mío. Le dan comida al tractorista y todos los víveres, y así hace que trabaje día y noche, lo hace así porque en el trabajo de barbecho trabajan día y noche (Nieves Lizarazu, productora Salinas de Garci Mendoza, en Conversatorio Quinua, Cedla).

En Salinas la producción está en caída; entonces ellos van a otros sitios, como Pampa Aullagas, Quillacas, hasta el Choro. Puede ser al partir o, si no, siembran allí

porque, por ejemplo, un salineño tiene su esposa que era de estos lugares y tenía el terreno de su papá. En el Choro son terrenos grandes también, son pampas tremendas. La ampliación de la frontera agrícola ya se está dando, y en esa zona son productores de ovinos que van a reemplazar por la producción de quinua (Juan José Maita, agrónomo, en Conversatorio Quinua, Cedla).

Ya no se puede revertir [la tierra] porque ya se han posicionado, inclusive ya la han cosechado. El tema es que tiene que haber la redistribución entre los comunarios, porque igual hay que dar cuotas. Al que tiene 100 hectáreas no le cuesta aumentar la cuota, poner un peón, pero al que tiene menos de 100 hectáreas le cuesta. Entonces tiene que hacer un esfuerzo para poner la cuota, tiene que trabajar personalmente porque no tiene para pagar personal. Uno tiene que ser autoridad, tiene que tener comisiones sí o sí, pero en la distribución de terrenos hay desigualdad, y eso es injusticia. Los que han comprado al último los tractores no han respetado, hay desigualdad de condiciones. Entonces no se puede hablar del “buen vivir” (Demetrio Nina, productor de Salinas de Garci Mendoza, en Conversatorio Quinua, Cedla).

En un momento ha habido competencia para acaparar terrenos, ahora en mi comunidad los terrenos ya están copados, los propietarios ya están en su posesión. En muchas comunidades ya han dejado de pelear porque los terrenos ya están copados, no hay de qué pelear. Hace unos cinco o seis años había esa competencia y muchos residentes han acaparado cualquier cantidad de terrenos porque han venido con plata. Han contratado dos o tres tractores y ahora tiene grandes tierras. Ahora creo la nueva generación que va a tener familia están pensando tal

vez en hacer redistribución. A mí me dicen: barto terreno tienes. Ya estoy señalado. Los que tenemos terreno estamos quedando la minoría porque la mayoría se va volcar y sí o sí vamos a llegar a la redistribución (Santos Nina, productor residente Uyuni, en Conversatorio Quinoa, Cedla).

**PRODUCCIÓN DE QUINUA E INGRESOS:
ENTRE CAMPESINOS POBRES
Y CAPITALISTAS *SANS PHRASE***

Los estudios sobre la producción de quinua en el Altiplano sur normalmente presentan información sobre ingresos o utilidades promedio de los productores, lo que no permite ciertamente observar las importantes diferencias de ingresos que existen entre éstos.

Por tanto, este capítulo se propone desmitificar la idea de que el desarrollo de la producción de quinua en el país tiene como fundamento una ancha base de pequeños productores que se estarían beneficiando todos por igual, gracias a los importantes ingresos que obtendrían de la producción de este grano.

Si bien, como ya se ha visto en capítulos anteriores, es posible advertir en el Altiplano sur la presencia de distintos tipos de productores independientes diferenciados por el lugar que ocupan en el proceso productivo del cultivo de la quinua (pequeños productores de mercancías, pequeños capitalistas o patronos, capitalistas plenos), debido a restricciones en la información no se puede contar con información relativa a los ingresos netos que cada una de estas categorías obtiene por la producción de este grano.

Así, para los fines de este capítulo, y como una forma de aproximación a estas categorías, se han elaborado, con la información disponible, unos cuadros sobre los ingresos netos de tres tipos de productores (pequeño productor manual, mediano productor semimecanizado, gran productor mecanizado), con base en información de

un estudio³⁰ que da cuenta de la estructura de costos de producción de quinua real y que toma en cuenta las características tecnológicas de la producción (producción manual, semimecanizada y mecanizada).

Esta tipología toma también en cuenta los registros de Anapqui, que muestran en 2005 una estratificación de sus asociados, tomando como primera referencia el grado de concentración de las tierras puestas en cultivo. A partir de este dato se ha considerado la existencia de las tres categorías de productores señaladas: los pequeños productores, que cultivan anualmente entre 1 y 5 ha, los medianos productores que cultivan entre 6 y 16 hectáreas y los grandes productores, que cultivan entre 17 y 35 hectáreas de quinua. Estudios recientes e información recabada en esta investigación muestran la existencia de productores que superan este límite, por lo que concentran 50, 100, 150 ha o más.

Esta tipología presupone, por otra parte, que los pequeños productores, por situarse fundamentalmente en laderas, producen quinua en forma manual y generalmente con fuerza de trabajo familiar; que los medianos productores —que se ubican sobre todo en planicie— utilizan métodos manuales en algunas fases culturales y maquinaria en otras, y generalmente carecen de maquinaria agrícola propia; los grandes productores, en tanto, cuentan con el capital suficiente para la producción mecanizada con maquinaria propia.

La información de ingresos netos tanto para 2008 como para 2011 ha sido calculada tomando en cuenta registros de rendimientos de Anapqui para el año 2005, los únicos que brindan rendimientos diferenciados según el tamaño de los productores. Sin embargo, es preciso señalar también que otras fuentes de información —como FAUTAPO— dan cuenta de rendimientos mucho mayores. En este sentido, los ingresos netos que se pueden obtener tomando en cuenta uno u otro parámetro de rendimiento varían significativamente dentro de cada categoría y entre categorías. En todo caso, se insiste en que la intención de este ejercicio es la de demostrar que, desde el momento

³⁰ Al respecto, véase Aroni et al., 2009.

en que existen diferentes tipos de productores, no todos los productores de quinua se benefician igualmente con esta producción y con la extraordinaria coyuntura de precios altos de este grano en el mercado mundial.

Asimismo, se ha hecho una comparación de ingresos netos entre 2008 y 2011, periodo en que se ha presentado un verdadero boom de precios de la quinua real con importantes repercusiones en los costos de producción y, por tanto, en los ingresos netos por tipo de productor.

Como se puede observar en el cuadro 9, los grandes productores de quinua se han visto altamente favorecidos con el alza de precios de la quinua real, pues han logrado incrementar sustancialmente sus ingresos netos en el período mencionado. Así, por ejemplo, un gran productor con un volumen de producción de quinua real de la variedad blanca de 1.950 qq obtuvo en 2008 un ingreso neto de Bs 462.150, mientras que en 2011 este ingreso neto se incrementó a Bs 506.925.

En este período hubo también un incremento de precios en las variedades negra y roja de quinua real. En este sentido, un gran productor de quinua real negra con una producción de 1.950 qq pasaba de un ingreso neto de Bs 459.675 en 2008 a Bs 1.567.050 en 2011, mientras que un gran productor con similar producción de quinua real roja incrementaba sus ingresos netos de Bs 458.100 en 2008 a Bs 2.349.675 en 2011 (cuadro 9). El incremento de precios de la quinua real en este período suscitó, a la vez, un incremento en los precios de los insumos agrícolas, de los servicios de alquiler de maquinaria y, sobre todo, del precio de la fuerza de trabajo. En este sentido, si bien se tuvo un incremento en los costos de producción para todos los tipos de productores, debido a que los grandes productores producen quinua de forma altamente maquinizada, los mismos no tuvieron un impacto significativo en sus ingresos netos, tal como ocurrió con los medianos y, sobre todo, con los pequeños productores.

Como queda demostrado, los ingresos netos anuales de los grandes productores no solo cubren muy satisfactoriamente los gastos de

consumo personal en los que pueden incurrir sus familias, sino que cuentan anualmente con un remanente que generalmente es utilizado tanto como capital productivo para la propia acumulación en el cultivo de la quinua, cuanto como capital comercial para el acopio de la producción de quinua de medianos y pequeños productores o como capital industrial en la fase de beneficiado o industrialización de la quinua. La bibliografía consultada y las entrevistas realizadas muestran que otra parte de este ingreso neto también suele ser invertido en otras ramas de la economía.

Si bien algunos pequeños productores (asentados en planicies) suelen también contratar maquinistas o jornaleros para algunas fases culturales (sobre todo para la siembra, la cosecha y la trilla), se asume que en este estrato predominan productores que cultivan la quinua con base en fuerza de trabajo familiar y con tecnología manual, pues se asientan predominantemente en las laderas. Estos productores, que tienen entre 1 y 5 ha cultivadas con quinua, y que producen entre 12 y 60 qq, son los que podríamos señalar como campesinos pobres, pues los ingresos que obtienen por su producción —debido a limitaciones en el acceso a la tierra y al capital— son a todas luces insuficientes para su reproducción y se ven obligados generalmente a vender temporalmente la fuerza de trabajo.

En efecto, como puede observarse en el cuadro 9, en 2008 los productores de quinua real de variedad blanca no llegaban a tener ingresos netos de importancia, por lo que con seguridad, una vez concluidas las faenas agrícolas en el propio predio, para obtener mayores ingresos se veían obligados a vender su fuerza de trabajo a medianos y grandes productores de quinua o a incursionar en otras ramas de la economía dentro o fuera de las comunidades. Así, por ejemplo, un pequeño productor con una producción de 60 qq de quinua blanca llegaba a obtener en 2008 un ingreso neto de Bs 5.298 o Bs 441/mes, cifra por debajo del salario mínimo nacional de ese año (Bs 577) y muy por debajo del costo de una canasta normativa alimentaria, que a julio de 2008 ascendía a Bs 1.515.

Hacia 2011, la situación de estos productores de quinua real blanca se había agravado como consecuencia del incremento de algunos rubros en los costos de producción (sobre todo de insumos agrícolas y fuerza de trabajo asalariada³¹), presentando, en consecuencia, ingresos netos deficitarios. Si bien en este estrato se asume que no existe contratación de fuerza de trabajo asalariada, en los costos de producción este precio se imputa a la propia fuerza de trabajo familiar, situación que explica el déficit anotado.

En este sentido, a estos productores en realidad ya no les favorecería plenamente producir quinua por su cuenta, por lo que generalmente trabajan como jornaleros en la propia actividad quinuera, alquilan sus tierras o recurren al sistema al partir.

Si bien los pequeños productores de quinua real de la variedad negra presentan ingresos netos positivos, éstos tampoco son suficientes como para vivir exclusivamente de este cultivo, pues un pequeño productor con 60 qq lograba en 2011 un ingreso neto de Bs 30.108 o Bs 2.509/mes, cifra ligeramente superior al costo de una canasta normativa alimentaria que a junio de 2011 era de Bs 1.792 (cuadro 9). Únicamente los pequeños productores que en 2011 produjeron 60 qq de quinua roja lograron un ingreso neto de Bs 54.108; es decir, un ingreso neto mensual de Bs 4.509, cifra que al menos triplica el costo de la canasta normativa alimentaria de ese año (cuadro 9).

Los medianos productores semimecanizados que cultivan quinua en una extensión de entre 6 y 16 ha llegan a obtener ingresos que reflejan esta su situación intermedia entre el campesino pobre y el capitalista pleno. Así, por ejemplo, como puede observarse en el cuadro 9, los productores que tuvieron una producción de 130 qq de quinua blanca en 2011 tuvieron un ingreso neto de Bs 14.693 (o Bs 1.224/mes), cifra también escasamente superior al monto del salario mínimo nacional de ese año, que ascendía a Bs 815, mientras que

³¹ Entre 2008 y 2011 el precio de la fuerza de trabajo en algunas fases culturales se incrementó en un 100%.

Cuadro 9
Altiplano sur: ingresos netos según tipo de productor y variedad de quinua, 2008-2011

Tipo de productor / variedad de quinua	2008			2011				
	N° ha	Precio Bs/qq	Producción (qq)	Ingreso neto (Bs)	N° ha	Precio Bs/qq	Producción (qq)	Ingreso neto (Bs)
Pequeño productor (producción manual)								
Variedad blanca	5	650	60	5.298	5	650	60	-2.443
Variedad negra	5	650	60	5.208	5	1.200	60	30.108
Variedad roja	5	650	60	5.208	5	1.600	60	54.108
Mediano productor (producción semi mecanizada)								
Variedad blanca	10	650	130	22.230	10	650	130	14.693
Variedad negra	10	650	130	22.005	10	1.200	130	85.068
Variedad roja	10	650	130	22.005	10	1.600	130	137.068
Gran productor (producción mecanizada)								
Variedad blanca	150	650	1.950	462.150	150	650	1.950	506.925
Variedad negra	150	650	1.950	459.675	150	1.200	1.950	1.567.050
Variedad roja	150	650	1.950	458.100	150	1.600	1.950	2.349.675

Fuente: *Elaboración propia con base en anexos 9, 10 y 11.*

aquellos con producción de 208 qq de la misma variedad tuvieron un ingreso neto de Bs 23.508, o Bs 1.959/mes.

Sin embargo, si los medianos productores cultivan quinua negra o roja, sus ingresos netos se incrementan significativamente. Los primeros, con una producción de 130 qq en 2011, lograron un ingreso neto de Bs 85.068 o Bs 7.089/mes, y los segundos, con el mismo nivel de producción, Bs 137.068/año o Bs 11.422/mes (cuadro 9), remuneraciones iguales o superiores a aquellas percibidas por profesionales insertos en el sector privado en ciudades capitales³².

Asimismo, es posible verificar que un gran productor de quinua real roja con 150 ha, por ejemplo, obtiene un ingreso neto de 11 veces más que un mediano productor de quinua con 16 ha y 43 veces más que un pequeño productor de quinua roja con 5 ha.

Es importante señalar que existen productores que tienen rendimientos muy superiores a los utilizados en los ejercicios presentados acerca de los ingresos netos de los diferentes tipos de productores. Como se sabe, hay quienes llegan a obtener 35 qq/ha³³. En este caso, por ejemplo, un productor con 150 ha de quinua roja llegaría a tener en una gestión agrícola un ingreso neto anual de Bs 7.629.675, es decir un poco más de 1 millón de dólares americanos, cifra que pone de manifiesto los importantes niveles de ganancia que podrían obtener algunos grandes productores capitalistas.

Como se puede observar, no es evidente la idea de que todos y cada uno de los productores de quinua se están beneficiando con el boom de precios de la quinua real en el mercado mundial. El menor o mayor ingreso neto depende del número de hectáreas que los productores puedan concentrar, de los rendimientos que logren alcanzar y las variedades de quinua que lleguen a producir.

³² Según el INE, las remuneraciones de los profesionales del sector privado en ciudades capitales del eje troncal ascendían en 2011 a Bs 6.310.

³³ Al respecto, véase Gutiérrez Choque, 2012.

Por tanto, si se toma en cuenta que, según ANAPQUI, la mayor parte de productores de quinua del Altiplano sur son pequeños productores (hasta 5 ha), se puede señalar que el grueso de los productores quinueros de esta región del país son, en realidad, campesinos pobres para quienes la producción independientemente de la quinua no significa un ingreso tal que les permita vivir exclusivamente de éste.

Según esta misma fuente, alrededor del 35% de los productores quinueros del Altiplano sur son medianos en términos de la superficie cultivada de quinua. Entre éstos, una parte con menores extensiones de tierra percibe ingresos netos muy parecidos a los de los campesinos pobres, mientras que aquellos con más tierras tienen, por el contrario, ingresos más bien cercanos a los grandes productores. Una gran parte de estos campesinos medianos con mayores extensiones de tierra cultivada de quinua, seguramente son campesinos ricos o pequeños capitalistas.

Solo una pequeña minoría que ha logrado acumular tierras, capital o maquinaria agrícola (el 5% de los productores) es la que logra ganancias verdaderamente significativas y la que conforma la burguesía agraria del Altiplano sur del país.

**LOS “RESIDENTES”:
¿RECAMPESINIZACIÓN
O NUEVOS TIPOS DE POBLACIÓN
EN LAS COMUNIDADES
DEL ALTIPLANO SUR?**

Para quienes se esmeran en demostrar que el campesinado se perpetúa como tal en el tiempo y en el espacio, la migración (temporal o permanente) o la denominada “doble residencia” obedecería a particulares “estrategias individuales o familiares campesinas de vida”, a “sobreposiciones de varios espacios de subsistencia” o a la “extensión de espacios de vida” (Cortes, 1998 y 2000, citado en Puschiasis, 2009: 9) y no a los inevitables procesos migratorios derivados del abatimiento de la economía natural en las comunidades campesinas como consecuencia de la expansión en ellas de la economía mercantil.

Por lo general, este tipo de planteamientos omite señalar con precisión cuáles son los tiempos de residencia en otras localidades de los comunarios migrantes, cuáles son las ramas de la economía donde se insertan y cuáles las categorías ocupacionales y ocupaciones específicas que tienen en sus nuevos lugares de residencia temporal o permanente, situación que no permite conocer cuáles son los lugares específicos que ocupan en el sistema general de la producción social. Por ello, no basta afirmar que los “campesinos” en general son hoy día “pluriactivos”, sino en determinar en qué consiste esta “pluriactividad”.

Como muestra el cuadro 10, sobre un total de 14.426 familias productoras de quinua de comunidades del Altiplano sur, un 56,4% son catalogadas como temporales, es decir que son residentes, pues no viven habitualmente en dichas comunidades, porcentaje que en

Cuadro 10
Altiplano sur: número de comunidades y familias productoras de quinua, 2008

Departamento	Provincia	Municipios	Nº de comunidades	Nº total de familias productoras	Nº familias permanentes productoras	Nº familias temporales	Participación de familias temporales en el total de familias
Oruro	Eduardo Avaroa	Santurario de Quillacas	44	1.585	620	965	60,9
	Sebastián Pagador	Santiago de Huari	20	2.577	374	2.203	85,5
	Ladislao Cabrera	Salinas de Garci Mendoza	109	2.798	1.194	1.604	57,3
		Pampa Aullagas	38	722	244	478	66,2
	Subtotal		211	7.682	2.432	5.250	68,3
Potosí	Antonio Quijarro	Uyuni	49	1.970	1.193	777	39,4
	Daniel Campos	Llica	36	1.137	629	508	44,7
		Tahua	11	620	228	392	63,2
	Nor Lipez	San Pedro de Quemes	6	194	98	96	49,5
		Colcha "K"	31	2.358	1.439	919	39,0
Sur Lipez	Enrique Baldivieso	San Agustín	6	435	254	181	41,6
	Sur Lipez	San Pablo de Lipez	1	30	15	15	50,0
		Subtotal		140	6.744	3.856	2.888
Total		351	14.426	6.288	8.138	56,4	

Fuente: Aroni et al., 2009: 15.

el caso del departamento de Oruro es del 68,3%. En los cuatro municipios quineros de este departamento, solo la minoría de los productores reside permanentemente en sus comunidades. Los datos del departamento de Potosí, por el contrario, muestran todavía un mayor peso relativo de productores quineros que viven habitualmente en sus comunidades de origen (el 57,2%), por lo que el número de residentes es menor.

Aroni *et al.* señalan que el bajo porcentaje de productores de quinua que viven habitualmente en las comunidades del Altiplano sur de Oruro (productores permanentes) obedece a que este cultivo es el único en esta región y a la inexistencia de otras actividades económicas que generen fuentes adicionales de ingresos, mientras que el mayor porcentaje de productores de quinua que aún residen permanentemente en sus comunidades en el departamento de Potosí se atribuye a la existencia de una importante actividad minera y turística local que genera ingresos adicionales por la vía del trabajo asalariado o actividades independientes en actividades no agrícolas (2009: 18).

En todo caso, salta a la vista que no es la actividad agrícola quinuera la que retiene a la población en las comunidades, sino otras actividades económicas no agrícolas. La especialización productiva en un determinado cultivo —propia de la economía mercantil, y que se agudiza con el desarrollo del capitalismo—, así como la maquinización de la producción, llevan necesariamente a la migración de la mayor parte de los miembros de las familias. Por ello, Laguna también observa que “las pocas comunidades que han logrado retener una proporción de población estante relativamente importante” son justamente aquellas “donde sus habitantes obtienen ingresos (locales) complementarios relativamente seguros” (2011: 182).

Este autor, a tiempo de resaltar que “la doble residencia se ha convertido en el patrón predominante de movilidad espacial”, remarca que si bien existe un ida y vuelta entre la comunidad de origen y la ciudad, es esta última donde los residentes “establecen su residencia principal” y donde desarrollan actividades no agropecuarias como

asalariados (obreros y empleados) o como trabajadores independientes y empresarios³⁴ (*op. cit.*: 182-183).

Como se ha visto en el capítulo dedicado a conocer las transformaciones en las formas y relaciones de producción en la quinua, los productores de este grano, incluidos los residentes —que son una parte considerable de los mismos— son predominantemente pequeños capitalistas o capitalistas agrícolas *sans phrase*. En este sentido, de manera similar a otros pequeños patronos o capitalistas agrícolas del país y del mundo, residen habitualmente en centros urbanos y retornan a sus lugares de origen o a sus “haciendas” para supervisar el desarrollo de las distintas fases que implica el cultivo de la quinua y que, como ya sabemos, están a cargo de maquinistas y jornaleros asalariados.

Los pequeños capitalistas también retornan a la comunidad durante las diferentes fases culturales para participar como productores directos, junto con jornaleros contratados, en las tareas agrícolas de cada una de ellas. Una porción muy pequeña de residentes retorna temporalmente a la comunidad para estas fases, en tanto productores directos independientes que utilizan solo fuerza de trabajo familiar, es decir, para producir todavía como “campesinos” o productores simples de mercancías.

Por lo tanto, la mayor parte de estos residentes o ya se ha eximido del trabajo directo en la agricultura, por lo que el lugar que ocupan en la producción es el de cualquier capitalista que, al contratar

³⁴ “La diferenciación socioeconómica y de las formas de vida dentro de las comunidades va de par con la heterogeneización de los destinos migratorios, de los espacios residenciales de los habitantes de cada comunidad [...]. Por ejemplo, en Ancayo encontramos una diversidad de residentes: radicados en Santa Cruz o en Calama, Chile, donde se dedican al comercio o venden su fuerza de trabajo en la construcción, profesores en Oruro, taxistas que viven en Llallagua (ciudad minera del norte de Potosí), comerciantes detallistas en Challapata, propietarios de minibuses asentados en La Paz, contadores que trabajan en La Paz, funcionarios municipales y tractoristas con residencia en Challapata [...]” (Laguna, 2011: 182). “Tal heterogeneidad está presente en comunidades con importante población de estantes como por ejemplo Puki. Sus residentes son maestros en escuelas rurales y escuelas urbanas del departamento de Oruro, fabricantes de calzado en Uyuni, militares destinados a orillas del lago Titicaca, meseros en Challapata, jubilados rentistas en Uyuni o Cochabamba, tractoristas o dueños de comercios en Potosí o de heladerías en Cochabamba” (*op. cit.*: 183).

asalariados, realiza tareas administrativas o de supervisión de las labores productivas cuando retorna a la comunidad, o todavía participan como productores directos en algunas fases de la producción, contratando a la vez peones asalariados, ocupando por tanto otro lugar específico en la producción, es decir el de pequeños capitalistas.

Otra parte de los residentes arriendan sus tierras con el sistema al partir, por lo que se constituyen en medianos o pequeños terratenientes que perciben renta capitalista de la tierra.

Pero, como ya hemos visto, no todos los productores de quinua logran niveles de ganancia que les permitan trasladarse a residir habitualmente en pueblos, ciudades intermedias o grandes urbes. Aquellos que se quedan en la comunidad o los que residen habitualmente en las comunidades son generalmente los campesinos pobres que, además de producir algo de quinua, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo en la propia comunidad o en otros lugares de la región o del país de manera temporal.

Como señala uno de los entrevistados, los que tienen fijada su residencia principal en las comunidades del Altiplano sur:

Son el estrato bajo porque el estrato alto ha emigrado de la comunidad. El estrato alto son aquellas familias que tienen un alto ingreso en la comunidad, son más o menos el 5% de la comunidad. En Coroma tienen más de 100 hectáreas por familia. En los Lípez, en Potosí, estamos hablando de entre 40 y 50 hectáreas. En cambio el estrato bajo del sector de Coroma tiene 10, 15 hectáreas y en los Lípez estamos hablando de 5. Entonces esas familias que tienen poca tenencia de tierra son las que no pueden ir a Uyuni, es poca su producción, entonces no tienen muchas facilidades, y también eso está ligado a los que permanecen: son los que tienen poca tierra (Entrevista a Aquilino Copa Cayo, coordinador del Centro INTI y comunario de Llavica, Nor Lípez).

Por lo tanto, el retorno puntual de los residentes para el cultivo de la quinua de ninguna manera reproduce una sociedad “campesina” en las comunidades de origen o implica el tan ansiado proceso de “recampesinización” con el que sueñan campesinistas e indigenistas. Por el contrario, los residentes más bien recrean y fortalecen todavía más las relaciones capitalistas predominantes que caracterizan a la producción de quinua y que, como hemos visto, fueron impulsadas tanto por estantes como por residentes que pudieron convertir el dinero en capital.

Un factor que ha perjudicado a las comunidades con el paso de los años con el apogeo de la quinua es que se ha generado una fuerte migración de la gente a los centros urbanos, de la parte sur hacia Uyuni y de la parte norte hacia Challapata. Mucha gente, como ahora tiene sus movilidades, tiene sus tractores, entonces utiliza solamente en ciertas épocas del año para el cultivo de la quinua (Entrevista a Amado Bautista, miembro del Centro INTI).

Con esto de la producción de la quinua, con que ha subido el precio y todo aquello, [los emigrantes] han regresado, pero no a vivir; han regresado a sembrar, luego siguen haciendo sus actividades que han desarrollado en otros lugares. Mantienen su propiedad de la tierra, son contribuyentes, hacen la mayoría servicio a la comunidad, hacen de autoridades, hacen cargos, entonces tienen derecho a la tierra (Entrevista a Walter Cruz, vicepresidente de la Cámara Nacional de Productores de Quinua).

La quinua se ha expandido en Quijarro, en Nor Lipez, y mucha gente ha regresado a sus comunidades del interior y del exterior del país por el tema de producir quinua, sobre todo por su precio. Algunas personas han regresado de manera permanente, podemos decir un 10%, y el resto sigue

viniendo solamente en tiempos de siembra y en tiempos de cosecha, o sea, van a hacer sus visitas esporádicas a la región. Están en Calama, otros están en Santa Cruz, Cochabamba. Los hijos de esa gente pudiente se han ido de la comunidad, están en Chile, están por otros lugares; algunos se han hecho profesionales. Son profesores urbanos, están en Uyuni, están por Potosí, están por Oruro, y los jóvenes que no han tenido mucho acceso a estudio se han ido a la Normal de Llica, al área rural, pero también son productores de quinua (Entrevista Oscar Mamani, productor de quinua y gerente de la empresa Real Andina).

Si hay humedad en los suelos la gente vuelve, pero por temporadas, yo tengo la impresión de que hay más migración que permanencia porque por lo menos en Potosí, por lo menos en los Lípez, las escuelitas están perdiendo ítems. Eso significa que hay menos población. Donde yo vivo, en Llavica, los papás quieren que los hijos se eduquen en mejores condiciones, que tengan acceso al internet, a la comunicación, pero en la comunidad no hay esas condiciones básicas en el tema educación. Entonces el papá termina llevándolo a su hijo a Uyuni, y va a sembrar quinua y ver labores culturales de la quinua y retorna, y está entre ir y venir. La comunidad tiene sus normas de convivencia, hay que hacer faenas, hay que limpiar la acequia, construir escuela, y por eso tenemos personas que están yendo y viniendo. Esa es la realidad. Los ingresos principales de los residentes en Uyuni son de la quinua, segundo es el comercio, y con la quinua se han comprado carros y prestado servicios de transporte a las empresas de turismo, otros han abierto pensiones (Entrevista a Aquilino Copa Cayo, coordinador del Centro INTI y comunario de Llavica, Nor Lípez).

No es que las comunidades se han vuelto a poblar con estantes permanentes, sino que hay más presencia de población, pero de población pendular, fenómeno que se está ampliando. Entre los estantes hay una población de mayores, los niños y los jóvenes ya no se quedan. El fenómeno de la capitalización por el tema de la quinua abre nuevas perspectivas para las familias, y una de ellas es la educación de los hijos. Es muy común ver que las familias de las comunidades con hijos jóvenes decidan vivir en Salinas o en la capital municipal y después que puedan estudiar en Oruro. Entonces en las comunidades rurales se ve una población de edad avanzada y las familias jóvenes se concentran más en los centros poblados. Invierten en el tema de la educación, en la construcción de inmuebles en zonas urbanas (El Alto, Oruro y otras zonas), en medios de transporte como flotas, camiones, etc. La población joven activa que se queda en la zona es también una población muy móvil porque muchas veces trabaja con su medio de transporte, con su trailer o nuevas flotas (Entrevista a Sara Metais, coordinadora de Agrónomos y Veterinarios Sin Fronteras).

Lo que ha ido cambiando el panorama de la producción de quinua es que desde hace menos de diez años se ha ido elevando un poco el precio de la quinua, entonces mucha gente hemos ido volviendo a nuestras comunidades simple y llanamente a sembrar, no a vivir. Seguimos siendo residentes. La emigración fue a Oruro, La Paz, Santa Cruz, Argentina y más a Chile. Mucha gente viene de Calama, de Santiago, de Ollagüe. Dicen que antes eran bolivianos y ahora chilenos (Entrevista a Nora Acosta Pérez, presidente de la Cámara de Productores de Quinua de Oruro y residente de la comunidad Lawacruz del ayllu Cora-Cora, provincia Ladislao Cabrera, Oruro).

Los residentes, como cualquier persona, ya tienen más o menos su actividad estable en el lugar donde están viviendo. Pasa que del sector sur del Salar van a Chile y parte de algunas comunidades han trabajado en San Cristóbal porque se ha dado preferencia a gente de esas comunidades. Por el sector de Quijarro se han ido mucho a ciudades como Sucre, Betanzos, Uyuni, porque ya antes muchos de sus hijos han salidos profesores y se han ido a trabajar a Santa Cruz, entonces otros han regresado, van a las minas a trabajar, han regresado a disputar terrenos. Ahora tampoco parece que tienen la intención de quedarse, ya de hecho tienen muchas actividades y la quinua es una actividad complementaria y no dejan escapar la oportunidad (Entrevista a Genaro Aroni, técnico de Proimpa).

**EL “ALMA CENTAVERA”
DEL PRODUCTOR DE QUINUA**

En su afán de señalar que las comunidades campesinas son ajenas a la economía capitalista, los idealizadores de la comunidad campesina atribuyen a los comunarios una serie de atributos “morales” premercantiles. En este discurso, los campesinos prácticamente intercambiarían solo con la naturaleza, por lo que serían absolutamente ajenos a todas las variables propias del mercado.

Sin embargo, la moral fundada en el valor de cambio de las cosas no podía estar ausente entre los productores mercantiles de quinua en el Altiplano sur. No solo se expresa en el proceso de acumulación de tierras, en la incesante búsqueda de mayores ganancias, en fin, en su afán de comprar barato y vender caro, de convertirse en mediano o gran capitalista, como ya hemos constatado, sino también en otros ámbitos que vale la pena señalar.

Uno de los temas en que los idealizadores de la comunidad campesina hacen mayor énfasis en los últimos tiempos ha sido el de presentar al campesino como un productor ajeno a prácticas productivas que contaminen a la Madre Tierra, pues éstas serían solo inherentes a los medianos y grandes productores capitalistas. Pero los productores quinueros van reduciendo cada vez más los periodos de descanso de las tierras de cultivo acicateados por los altos precios de la quinua en el mercado mundial, y se ha generalizado la utilización de agroquímicos, práctica que pretende ser contrarrestada con algunos

proyectos que incentivan el cultivo de la quinua orgánica, cuya producción se destina a ciertos mercados de “comercio justo”.

Sin embargo, algún productor entrevistado pone en duda la conveniencia de cultivar quinua orgánica —que conlleva una serie de nuevas prácticas culturales— en la medida en que los precios del comercio justo sean los mismos de aquellos que se pagan por quinua cultivada con agroquímicos cuya producción es vendida a intermediarios que la comercializan ilegalmente en el Perú. En este sentido, el que los productores se inclinen por una u otra práctica productiva depende finalmente de las menores o mayores ganancias que puedan obtener con ambas prácticas, y no de supuestos valores que priorizan —al margen de los precios— el cuidado de la Madre Tierra.

En el plano de las políticas agrarias, los productores quinueros razonan como cualquier empresario agroexportador de Santa Cruz, pues cualquier trascendido en sentido de que, por ejemplo, el gobierno prohibiría la exportación de quinua en aras de la seguridad alimentaria en el país es visto por otro de los entrevistados como una amenaza para sus ingresos, pues el mercado interno no estaría en condiciones de pagar los precios del mercado mundial. Es más, como ya se ha señalado, los precios son tan altos y atractivos que los productores privilegian su comercialización en desmedro de su autoconsumo. En otras palabras, privilegian sus bolsillos y no el “vivir bien”.

Mientras que los campesinistas pretenden convencernos de que la vida campesina transcurre en el “vivir bien”, es decir, alejada de los males consumistas que aquejan al mundo urbano occidentalizado, aquellos productores quinueros que obtienen ganancias significativas con la producción de quinua ven en las grandes ciudades y centros poblados intermedios no solo las posibilidades de invertir en otras actividades económicas, sino también de contar con mejores viviendas, acceder a servicios de luz, agua potable y educación superior para sus hijos, así como a la televisión, la computadora y otros bienes materiales de la modernidad. En este sentido, las ganancias obtenidas por éstos no son destinadas al “desarrollo” de las comunidades, sino que son

transferidas como capital o gasto de consumo personal a otras áreas urbanas de la región, del país y del exterior.

Y como los productores de quinua participan en diferentes asociaciones gremiales de carácter empresarial, totalmente ajenas a las “estructuras del *ayllu*”, no falta el entrevistado que sueña con que la Cámara de Productores de Quinua (CADEQUIR) llegue a ser como la Cámara Agropecuaria del Oriente (CAO) o como la Cámara de Industria y Comercio de Santa Cruz (CAINCO), es decir, una poderosa organización empresarial de convenciones y negocios.

El pasado año la quinua orgánica con sello Flo, normativas del comercio justo, debería tener su parcela georreferenciada. A mí me cuesta producir para el comercio justo, pero mi vecino, que no está en el comercio justo, está vendiendo al mismo precio que yo. Entonces, ¿vale la pena o no vale la pena? El vecino la vende en Challapata al mismo precio, a intermediarios que llevan al Perú de contrabando (Entrevista a Aquilino Copa Cayo, coordinador del Centro INTI y comunario de Llavica, Nor Lípez).

La Prefectura de Potosí me dijo, cuando estaba elaborando el Plan Departamental de Desarrollo de la Gobernación de Potosí, que Evo Morales quiere evitar las exportaciones, la quinua se tiene que consumir en Bolivia. Dije dentro de mí que sería la peor decisión que pudiera tomar porque al año yo produzco 50 qq de quinua y si lo multiplicas por Bs 700 o por 100 dólares ¿cuánto tengo? ¿Me podrá comprar en ese precio el mercado nacional? Si eso pasara, yo me estoy imaginando un Lípez totalmente despoblado (Entrevista a Aquilino Copa Cayo, coordinador del Centro INTI y comunario de Llavica, Nor Lípez).

Está trayendo problemas ecológicos eso de desaparecer a las llamitas, pero también las llamas los tienen obligados

a los comunarios a estar en la comunidad, entonces ¿qué prefieres? Con la modernidad, yo necesito que mi hijo vea la TV, que mi esposa vea sus novelas, estar al tanto de las noticias, no hay eso en la comunidad y te vas a Uyuni porque hay todo eso; los domingos puedes irte a tomar beladitos (Entrevista a Aquilino Copa Cayo, coordinador del Centro INTI y comunario de Llavica, Nor López).

Hemos conformado la Cámara Departamental de Productores de Quinua de Potosí para que los agrupe a todos; necesitamos una cámara, y abí soñamos con una CAO, una CAINCO, que la CADEQUIR pueda hacer un centro de convenciones y negocios con el tema quinua (Entrevista a Aquilino Copa Cayo, coordinador del Centro INTI y comunario de Llavica, Nor López).

Se puede decir que antes se trabajaba por la alimentación, ahora es comercial, ahora estamos viendo con el objetivo de comerciar la quinua a mayores precios, la alimentación ya ha pasado a segundo nivel. El objetivo es comercializar la quinua en mayor cantidad, vender la quinua (Demetrio Nina, productor de Salinas de Garci Mendoza, en Conversatorio Quinua, Cedla).

Ahora yo supongo que los tractoristas van a cobrar más con lo que ha hecho nuestro Presidente últimamente; con la nacionalización de los vehículos y tractores y todo eso, ya han subido. Ya no han barbechado al mismo precio que los años anteriores porque han regularizado y eso hace que le suban más a los productores. Estoy gastando más en la quinua, estoy gastando más en jornaleros, ¿no sería justo que mi quinua suba más? Todos queremos tener tractor, que es como decir “todos queremos tener un auto”. Cuando tú tienes tu tractor lo trabajas bien, entonces es muy necesario, cada uno sueña con tener un tractor. Un tractor seminuevo

está entre 35 mil a 40 mil dólares (Santos Nina, productor Uyuni, en Conversatorio Quinua, Cedla).

Percibir estos ingresos ha elevado de alguna forma su nivel de vida. Uno puede ver que han adquirido bienes, casa, tractores, y el que menos, tiene un vehículo. Mucha gente está educando a sus hijos, en las comunidades donde yo he trabajado he visto salir a los jóvenes profesionales: médicos, abogados, ingenieros. Creo que les ha llegado el beneficio en mayor o menor grado. Un día fuimos detrás del corregidor de Chacala en Uyuni, entramos a un patio, era una casa con techo de paja, con revoque de barro hacia afuera, un piso muy bien hecho de cemento, con tumbado, bastante aseado, tenía su cama, un televisor, su DVD, su escritorio, su computadora y era un agricultor común y corriente. En las comunidades adonde está llegando la energía eléctrica en el oeste de Potosí y en el sur de Oruro, están adquiriendo computadoras y los chicos en las noches van intercambiando los CD. Cuando yo entré a trabajar en la zona el 79, 80, la gente andaba en bicicleta o a pie y era sacrificado. Con el tiempo todos tienen autos, los chutos están de moda, lleno de autos está, el que menos el que más tiene auto (Entrevista a Genaro Aroni, técnico de Proimpa).

**DESESTRUCTURACIÓN DEL GOBIERNO
COMUNAL: TIERRA Y PRODUCCIÓN
DE QUINUA**

Si bien en las comunidades campesinas se practica en mayor o menor medida una serie de usos y costumbres transmitidos oralmente de generación en generación, es indudable que, entre estas “normas ancestrales”, el gobierno ejercido sobre el acceso y uso de la tierra y la producción es la variable más importante para conocer el grado de cohesión o de desestructuración que puedan presentar las mismas.

Como ya se ha mencionado, antes del desarrollo mercantil de la quinua, la producción agrícola en el Altiplano sur se organizaba en un sistema de mantos o *aynoqas* en correspondencia con su fuerte carácter de autoconsumo y en el que cada una de las familias usufructuaba privadamente una o varias parcelas que les eran concedidas en asambleas comunales con el consentimiento de los comunarios.

En la medida en que las posibilidades de acaparamiento de tierras para la agricultura eran limitadas —no por las normas, sino por el destino de la producción (autoconsumo), la forma de producción (manual) y por el tamaño de la fuerza de trabajo familiar— la “regulación” del acceso familiar a la tierra se realizaba, como señalan Dorian y Villca, “de por sí” (2009: 35), es decir, sin necesidad de normas que fijen una extensión mínima o máxima del área familiar de cultivo.

A pesar de ello, no pocos investigadores consideran que antes de la producción mercantil de la quinua habría existido un régimen de equidad en la distribución de la tierra, cuando, en realidad, era la

base material en la que se desenvolvía la producción de quinua la que terminaba fijando este régimen equitativo de tenencia de la tierra.

Si bien, como plantea Laguna, las “transformaciones institucionales” en las comunidades del Altiplano sur tuvieron lugar ya a inicios del siglo XX (2011: 326), es importante remarcar que las formas de acceso y uso de la tierra fueron drásticamente modificadas con el desarrollo de la producción mercantil de la quinua. En este sentido, es más bien el precio de la quinua —y no el gobierno comunal— el que en última instancia ha venido definiendo y define hoy dónde, cuándo, cuánto y cómo cultivar.

Por ello, decisiones del ámbito productivo que antes incumbían al colectivo comunal —como el acceso y uso de la tierra— pasaron de facto a manos de cada una de las familias, sean éstas estantes o residentes. Metais (2011: 142) señala que los productores de quinua buscaron “aprovechar el auge de la quinua ampliando las superficies cultivadas y los volúmenes producidos, modificando las prácticas y la ocupación del territorio para responder mejor a la demanda del mercado”.

Es la demanda, en última instancia, la que explica por qué los productores “no respetan más el sistema de rotación de los cultivos” (Puschiasis, 2009: 30) y por qué en el Altiplano sur, donde se mantuvo relativamente vigente el sistema de autoridades originarias por su condición de zona donde predominan *ayllus* y *markas*, éste no pudo ya “regular los usos, los accesos y los derechos a los recursos territoriales” (Metais, 2011: 141).

Y si bien los usos y costumbres, como el *ayni*, la *minka* y la faena, ya están muy debilitados en algunas comunidades del Altiplano sur y en otras están en franco proceso de desaparición (Dorian y Villca, 2009: 34), se ha vuelto muy común la tendencia a suplir algunas obligaciones comunales con “contribuciones” monetarias. Aunque “los residentes siguen tomando parte en la producción, muchas veces movilizándolo mano de obra familiar o contratada [...] la mayoría no participa en la vida colectiva de la comunidad (en los *aynis*, en las reuniones) y prefiere pagar multa, reemplazando su

participación por un aporte pecunario” (Metais, 2011: 146, citando a Vassa, 2010).

Otra institución, como el ejercicio de cargos, se mantiene aún por el nivel de coerción que implica su ejercicio para el acceso a la tierra. Esta obligación está siendo fuertemente observada por los residentes, pues se ven obligados a permanecer en las comunidades durante todo el tiempo que dure su cargo, lo que los obliga a abandonar por un buen de tiempo sus actividades económicas en sus lugares habituales de residencia, que por lo general son las ciudades.

Dorian y Villca establecen con nitidez los procesos de desestructuración del comunalismo agrario en el Altiplano sur, a partir de la producción mercantil de la quinua, cuando remarcan que:

Las desigualdades hicieron que los intereses individuales ya no se adecuen a los intereses comunes, y menos todavía a las normas de convivencia establecidas ancestralmente, las cuales fueron abandonadas progresivamente. Los motivos de discordia se multiplican (conflictos sobre límites, sobre herencia entre familiares, entre ganaderos y quinueros, por tierras) y los antiguos mecanismos de resolución de conflictos ya no funcionan. Además, los intereses económicos en juego dificultan encontrar acuerdos y muchas veces los comunarios ya no cumplen con las decisiones comunales. Muchos residentes han regresado a sus comunidades para complementar sus ingresos con el cultivo de la quinua, y en su mayoría ya no cumplen con las reglas ancestrales de las comunidades, no participan en las reuniones ni en los trabajos comunales (faenas), desanimando a los demás y contribuyendo al abandono progresivo de los usos y costumbres comunales y al desordenamiento territorial (2009: 8).

Todos estos aspectos señalan muy claramente que si bien todavía persiste la asamblea comunal, tal gobierno ya no tiene tuición sobre

la “gestión” económica del territorio y de sus habitantes, por lo que se circunscribe cada vez más a decisiones en la esfera sobre todo cultural. En otras palabras, estas comunidades presentan los síntomas propios de profundos procesos de desestructuración de la comunidad patriarcal.

Cuando las parcelas estaban en descanso eran de pastoreo para todos. Había un equilibrio en la distribución de las tierras y había cabildos que eran reuniones grandes de las comunidades donde todos estaban, y con el consentimiento de las familias se otorgaba el aprovechamiento de una parcela, pero siempre preservando que tenía que haber áreas de cultivo consensuadas por la comunidad y áreas de pastoreo. Todavía se ha mantenido vigente eso hasta finales de los noventa (Entrevista a Amado Bautista, miembro del Centro INTI).

Cuando hay reuniones de las comunidades con las autoridades se ha dicho a los que tienen terrenos que ya está prohibido destholar [habilitar más tierras], y los que no tienen, ellos sí pueden hacerlo. Se está trabajando para hacer un reglamento interno de normas comunales de cómo podemos manejarlos equitativamente para que no hayan esas diferencias (Entrevista a Richard Veliz, presidente de la Cámara de Productores de Quinua de Potosí).

Se ha trabajado con las comunidades en lo que se ha llamado las normas comunales de gestión territorial que regulan aspectos de participación tanto en la vida comunitaria, en aspectos administrativos, como en aspectos agrarios también. Una de las normas es que está prohibida la siembra al partir o el alquiler. Eso dice la norma; ahora, si están prohibiendo, es que el fenómeno existe (Entrevista a Sara Metais, Coordinadora de Agrónomos Veterinarios Sin Fronteras).

Cuando se empezó a discutir en las comunidades el tema del acaparamiento de tierras en la pampa por algunas familias con sus tractores, era ya bastante tarde porque algunas familias ya habían concentrado la tierra o habían usufructuado de parcelas más o menos representativas (Santos Nina, productor residente Uyuni, en Conversatorio Quinua, Cedla).

Las normas siempre han existido en cada comunidad, marka, siempre hay reglamentos. Solo que había que hacer una pequeña diferencia, no eran normas escritas, eran normas orales traducidas en el tiempo por el derecho consuetudinario, el uso y la costumbre. Eran normas y procedimientos propios, eso siempre ha existido, se ha respetado y era mucho más respetado antes que ahora (Primo Muñoz, productor Salinas de Garci Mendoza, en Conversatorio Quinua, Cedla).

Como dice bien el tata Demetrio, había quillas, las apachetas, los lugares sagrados, lugares donde no tenías que pisar, donde no tenías que dormir y los cerros, y la autoridad era la autoridad, y con el tiempo eso se ha ido denigrando hasta el extremo de que para volver a lo anterior tenemos que escribir las normas. Antes había trabajos comunales. Se decía algo y toditos iban como soldados, ni siquiera había que llamarles. Ya sabían a qué hora tenían que trabajar. Ni bien salía el sol ya estaban ahí. Actualmente hay que rogar a los comunarios para que vayan a trabajar a la faena; antes había más respeto mutuo y compañerismo, ahora se está perdiendo eso (Oscar Villca, productor Salinas de Garci Mendoza, en Conversatorio Quinua, Cedla).

Otra cosa que se está perdiendo es el ayni. Cuando una pareja es recién casada necesita casa. Entonces el

casado se hacía su muro y para el techado todos tienen que estar. Unos amarraban los tijerales, otros estaban preparando la paja, otros el barro. Ese día todos iban a ayudar gratis, nadie cobraba nada. Ahora esta costumbre se está perdiendo, ahora el pensamiento es “si puede, que se haga su casa, si no puede, se aguanta”. Se está perdiendo esta costumbre porque ya nadie hace casita de paja, todo es calamina, e inclusive se está entrando con ladrillo, ya nadie hace adobe, más bonito de ladrillo y no importa cuánto cueste. Y se contrata albañil. Así es ahora. Igual el cuidar animales, la mink´a se está perdiendo. Mink´a asiwi se dice, que quiere decir “me he dejado para que me lo vea él”, o sea, uno cuidaba el animal del otro. No necesariamente tenía que pastear sino que se lo veía, no pasteaba, estaba atento (Demetro Nina, productor Salinas de Garci Mendoza, en Conversatorio Quinua, Cedla).

Toda la comunidad estaba en el ayni, se sembraba a pulso, en el barbecho igual se practicaba ayni. Yo todavía he practicado ayni cuando era jovencito, preparaba el barbecho, preparaba la tierra y en el sembrado. Después vino la maquinaria y no hubo ayni (Primo Muñoz, productor Salinas de Garci Mendoza, en Conversatorio Quinua, Cedla).

Había otra costumbre, el dueño de la parcela sacrificaba una llama y hacía el rito, pero los que iban trabajaban gratis, por el asado simplemente; eso se llamaba markaña. Se trabajaba duro, pues, chorreando el sudor, ahí uno se apuraba. Se está perdiendo porque ya no se practica. Otra costumbre era que se traía ganado, llama o burro, y la qomoka era que sacrificabas una llama de agradecimiento a la Pachamama, una llama, una oveja, y se comía el asado y recién cargabas, te ayudaban los demás, depende de la cantidad de carga que tengas te prestaban los animales,

los costales, las sogas. Hoy se cosecha, se pisa con tractor y desde la parcela nomás al camión se carga, pero no hacemos la costumbre de agradecimiento a la Pachamama, no se hace, se está perdiendo, alguna que otra persona debe hacerlo, pero no es general. La comunidad se dedicaba a cuidar, a arar, e incluso a producir, a sembrar los terrenos de sus autoridades que estaban de turno. Ahora pocas veces se ve eso, casi nada. Entonces la autoridad originaria tiene que hacer también sus sembradíos, y no se entrega al 100% a la labor que debería hacer. Las costumbres se están perdiendo por la migración, por la producción de quinua (Demetrio Nina, productor de Salinas de Garci Mendoza en Conversatorio Quinua, Cedla).

Es verdad que a veces nosotros como autoridades originarias nos quedamos en el medio, no sabemos cuál es la justicia judicial y con toda la documentación sobre tierras que se presenta se llega a un fallo. Pero nosotros como autoridades indígenas tenemos otro procedimiento de mojones, de linderos. Entonces nosotros nos basamos en eso, y ahí chocamos con que la autoridad dice “o la judicial o la indígena”; en ese problema estamos (Yesit Pérez en Conversatorio Quinua, Cedla).

En mi comunidad particularmente no tenemos problemas. Han regresado residentes de hace 50 años, residentes que no los conocíamos, inclusive. Que bagan las obligaciones porque hay derechos y obligaciones, hay derechos a la tierra y hay obligación de hacer servicio a la comunidad, como cargos de autoridad, ser autoridades originarias, trabajos que se han hecho tienen que reponer, les toca poner dinero y dicen “voy a pagar” (Demetrio Nina, productor Salinas de Garci Mendoza, en Conversatorio Quinua, Cedla).

Los residentes afectan mucho el desarrollo cuando no viven en la comunidad, entonces por eso las normas están exigiendo que los residentes cumplan con las mismas obligaciones que tienen los estantes para mantener su propiedad. Ahora, si ya hay accesibilidad, si la persona cumple con todas las obligaciones, se pone al día, no será al 100% que se le acepta” (Yeimi Muñoz, productora Salinas de Garcí Mendoza, en Conversatorio Quinua, Cedla).

Hoy día no hay residente que se resista a ser autoridad originaria. Es parte de las obligaciones que están cumpliendo los residentes sin peros, y si no cumple, chao parcelas, así no les guste llevar el poncho y ponerse el sombrero, igualito tienen que hacerlo (Demetrio Nina, productor Salinas de Garcí Mendoza en Conversatorio Quinua, Cedla).

Con las normas que tienen en la ciudad los residentes vienen a querer imponer y ahora los residentes están con poco terreno. Los primeros residentes no querían saber de prestar cargos, se reían en nuestras caras y los han llevado a la justicia ordinaria. Ahora ya más o menos se están sometiendo (Primo Muñoz, productor Salinas de Garcí Mendoza, Tata Jilakata, en Conversatorio Quinua, Cedla).

CONCLUSIONES

La propiedad colectiva de la tierra en las comunidades del Altiplano sur del país no ha sido un óbice para que —a partir de determinadas condiciones internas y circunstancias externas— se desarrollen relaciones capitalistas de producción en el cultivo de la quinua, situación que permite evidenciar el planteamiento marxista en sentido de que para que aparezca el capitalismo en la agricultura no se requiere inicialmente que exista la propiedad privada de la tierra.

Esta realidad echa por la borda los planteamientos tan en boga en el país respecto a que la propiedad colectiva de la tierra, a pesar del predominio de la economía capitalista en Bolivia, sería el anillo de seguridad que impediría la mercantilización de la tierra y de la vida económica y social de quienes habitan en estas comunidades. Como se ha podido constatar, la producción capitalista de la quinua en el Altiplano sur se ha desarrollado en comunidades que aún mantienen la propiedad colectiva de la tierra y que han optado muy recientemente por demandar el reconocimiento legal en tanto territorios comunitarios de origen (TCO) o territorios indígena originario campesinos (TIOC), lo que implica la obtención de títulos de propiedad colectivos.

Este hecho lleva a sostener que tal demanda territorial —que aparentemente va en contrasentido con la producción individual y predominantemente capitalista de la quinua— no se orienta, como muchos suponen, al desarrollo de formas de producción agrícola

colectivistas o por supuestos “instintos socialistas” de los comunarios. Obedece, más bien, al claro perfil mercantil de los mismos pues, a través de la obtención de un status jurídico como TCO o TIOC, estarían en condiciones de reclamar y obtener rentas por la explotación de los importantes recursos mineros existentes en el Altiplano sur.

El desarrollo de la producción capitalista en el cultivo de la quinua en las tierras de propiedad colectiva del Altiplano sur también echa por la borda la teoría subjetivista del gobierno del MAS que afirma que el país se encaminaría hacia el desarrollo de la denominada economía plural, es decir, al desarrollo armónico y complementario de formas de propiedad y de producción antagónicas (economía privada, estatal, social cooperativa y comunitaria).

El caso de las comunidades del Altiplano sur confirma más bien que estas distintas formas de propiedad de la tierra no pueden coexistir en complementariedad y armonía pues, como se ha visto, la parcelación y el usufructo privado familiar de la tierra para la producción mercantil de la quinua se ha desarrollado y fortalecido a costa de la ganadería ovina y camélida que tenía lugar en áreas de pastoreo de propiedad colectiva. En otras palabras, el desarrollo del capitalismo en la agricultura de la quinua implica la progresiva eliminación de todos los vestigios del comunismo primitivo en estas comunidades. El desarrollo de la producción capitalista en el cultivo de la quinua en las comunidades de la región estudiada no hace sino confirmar otro planteamiento marxista en sentido de que el campesino comunario no es antagónico al capitalismo. En estas comunidades, y sobre la base del usufructo privado de la tierra, se fueron desarrollando internamente una serie de elementos propios de la economía mercantil y del capitalismo y no, como suponen los ideólogos de la “economía plural”, prácticas que fortalecerían el colectivismo.

Es más, todas las políticas del gobierno del MAS con relación a la producción de quinua (crédito, asistencia técnica, etc.) están orientadas a fortalecer la producción privada y capitalista de la quinua. No existe ningún planteamiento o acción gubernamental orientado

a promover la denominada economía comunitaria o “socialismo comunitario”, es decir, el usufructo colectivo de la tierra, la producción colectiva de la quinua y la distribución colectiva de los frutos del trabajo colectivo.

En las comunidades del Altiplano sur del país productoras de quinua para la exportación se puede encontrar las tres grandes clases sociales propias del régimen capitalista de producción: los capitalistas *sans phrase*, los obreros agrícolas y los terratenientes, cuyas fuentes de ingresos son la ganancia, el salario y la renta capitalista de la tierra.

Sin embargo, esta división de la población en las clases centrales del capitalismo no se ha generalizado, pues es posible encontrar aún, por un lado, pequeños productores simples de mercancías, es decir, campesinos o productores directos que trabajan con el concurso exclusivo de fuerza de trabajo familiar y, por otro, campesinos ricos o pequeños capitalistas.

En este último caso, se trata de productores que si bien no se han eximido totalmente del trabajo directo, producen con el concurso de peones y jornaleros asalariados. Asimismo, una parte importante de los obreros agrícolas son semiproletarios, pues aunque venden su fuerza de trabajo de manera temporal por un salario a los capitalistas y pequeños capitalistas quinueros, siguen siendo productores campesinos la otra parte del año.

Por lo tanto, la producción mercantil de la quinua está sepultando cada vez más la posesión privada de la tierra basada en el esfuerzo propio, dando lugar al surgimiento de la posesión privada de la tierra basada en la explotación del trabajo ajeno. En este sentido, la mayor parte de la producción de quinua de exportación —para pesar de los idealizadores de la comunidad campesina— no es realizada por campesinos, sino por peones, jornaleros y maquinistas asalariados contratados por pequeños capitalistas y por capitalistas *sans phrase*.

Como se ha podido constatar, la producción mercantil de la quinua y el auge de precios no beneficia a todos los productores por igual. Los ingresos netos que se puedan obtener dependen del volumen

de capital con que se cuente. Algunos (la minoría) logran concentrar la tierra y, por tanto, buena parte de la producción, obteniendo ganancias verdaderamente importantes que no solo les permiten seguir acumulando en la actividad quinuera, sino también invertir en otras ramas de la economía.

En el otro extremo, para la gran mayoría la producción de quinua apenas significa un ingreso que es insuficiente para su reproducción, por lo que estas familias no han podido liberarse del trabajo asalariado dentro de las comunidades o fuera de ellas. En este sentido, mientras una minoría se enriquece, una buena parte se pauperiza.

Esta investigación también ha puesto de manifiesto la superioridad de la gran producción agrícola sobre la pequeña, pues la primera tiene costos de producción más bajos por hectárea con relación a la segunda, lo que conduce, además, a que los grandes productores vayan creciendo a costa de los pequeños. En este escenario, el denominado sistema al partir juega un rol de primer orden.

Para las comunidades del Altiplano sur, la presencia de la economía capitalista significa, como no podía ser de otra manera, un marcado proceso de desestructuración de los fuertes rasgos de comunalismo agrario que prevalecían en las mismas antes de que se iniciara y expandiera la producción mercantil de la quinua.

La asamblea comunal, al desaparecer el sistema de mantos o *aynoqas*, ya no asigna anualmente la ubicación y el tamaño de las parcelas de usufructo de cada una de las familias de las comunidades, pues, como se ha podido verificar, las tierras comunales han sufrido un proceso de apropiación individual de facto. Si bien continúan siendo colectivas como formalidad jurídica —pues en estas comunidades no se ha dado lugar aún a la formalización de la propiedad privada individual—, en la práctica ya han sido “parceladas” y son consideradas como propiedad individual por cada uno de los “comunarios”, quienes toman decisiones autónomas sobre su uso, al vaivén de las señales del mercado.

Al haber cesado casi completamente la práctica de la distribución anual de parcelas familiares en el marco del sistema de mantos, se constata la desaparición del más importante resabio de comunalismo agrario que prevalecía aún en las comunidades del Altiplano sur antes de la producción mercantil de la quinua, por lo que, en realidad, se ha dado paso a la constitución de comunidades conformadas por explotaciones agrícolas independientes de campesinos y de pequeños, medianos y grandes productores capitalistas que, en un futuro no muy lejano, comenzarán a presionar por la titulación individual de las tierras comunales de las que se han apropiado de hecho.

En efecto, a raíz de procesos de georreferenciación y construcción de sistemas de información geográfica llevados a cabo en seis comunidades del Altiplano sur, con el objeto de identificar las parcelas individuales para la producción orgánica de quinua, la georreferenciación de cada una de ellas podría implicar, como lo señala uno de los documentos de la institución que promociona este proceso, “tocar el tema del saneamiento interno” de tierras en las comunidades (AVSF, 2011: 4). Es decir, iniciar el proceso que podría llevar posteriormente a la demanda y obtención de la titulación individual de las parcelas georreferenciadas, en la perspectiva de adecuar finalmente la forma de propiedad territorial a la forma de producción capitalista de la quinua. En algunas comunidades, como menciona uno de los entrevistados, ya existen presiones en este sentido³⁵. La Constitución Política del Estado aprobada recientemente da pie, además, a la titulación individual en los territorios indígena originario campesinos (TIOC).

Lo que ha ocurrido en las comunidades, *ayllus* y *markas* del Altiplano sur confirma la experiencia histórica respecto al destino del

³⁵ “En Pampa Auallagas estamos viendo el fenómeno de la parcelación del ayllu. En Salinas, por el tema de que las personas quieren producir individualmente, por el tema del boom, por ser comerciantes empresarios, existe esa tendencia al individualismo y algunos incluso quieren titular individualmente los terrenos” (Yesit Pérez, productor Salinas de Garci Mendoza, en *Conversatorio Quinua, Cedla*).

comunalismo agrario, el mismo que, en palabras de Engels “no ha engendrado, por sí mismo, algo que no sea su propia desintegración” (Engels, 2008: 127).

En este sentido, a partir de las transformaciones observadas en las comunidades de la región, se tiene un nuevo ejemplo para reiterar que en el marco del desarrollo de la economía mercantil y del predominio del modo de producción capitalista, las comunidades que mantienen aún la propiedad colectiva de la tierra marchan forzosamente hacia su descomposición, pues sufren tarde o temprano todos los rigores de este contexto.

Por ello, los fundadores del socialismo científico señalaban que, por ejemplo, la comuna rusa —que se caracterizaba por la propiedad colectiva de la tierra y fuertes rasgos de cooperación en el trabajo— podría evitar su total descomposición y pasar a una forma superior de producción socializada solo si en la propia Rusia y en la Europa Occidental se diera una revolución socialista que le brindara los medios materiales necesarios para tal transformación³⁶. Este planteamiento, sin embargo, no descarta que en los marcos del capitalismo puedan desarrollarse algunas experiencias particulares productivas de carácter colectivista a través de la conformación de cooperativas. Sin embargo, estas cooperativas que compiten en el mercado no pueden eliminar por sí mismas “las tendencias de la economía capitalista, sustraerse a sus contradicciones”, por lo que en el capitalismo estas iniciativas terminan perdiendo su carácter, en unos casos transformándose en empresas capitalistas y en otros desintegrándose e involucionando hacia el régimen mercantil parcelario (Calva, 1988: 132-133).

Con la generalización de la producción mercantil de la quinua y los cambios en las formas y relaciones de producción, la diferenciación económica y social entre los comunarios se ha profundizado y

³⁶ Al respecto, véase el artículo de Federico Engels “Acerca de la cuestión social en Rusia” y la carta de Carlos Marx a Vera Zasulich.

generalizado en las comunidades del Altiplano sur, volviendo impracticables los viejos usos y costumbres o normas ancestrales.

Por ello, si bien existen algunos planteamientos y proyectos que pretenden reconstruir normas comunales³⁷, ante la constatación de la profundidad de los cambios económicos y sociales ocurridos en las comunidades del Altiplano sur admiten que, si bien teóricamente la propiedad colectiva de la tierra —a diferencia de la propiedad privada— permitiría entablar una discusión sobre criterios de acceso más equitativos de usufructo de la tierra para todos los comunarios, tal equidad sería “una meta difícil de alcanzar” pues implicaría “el cuestionamiento de derechos adquiridos y ruptura de ciertas relaciones sociales” (Metais, 2011: 147).

En todo caso, las normas comunales que puedan elaborarse y cumplirse ya no serán ciertamente las “ancestrales”, aquellas propias del comunalismo agrario precapitalista, sino las de unas comunidades donde predomina el modo capitalista de producción. En este sentido, y como lo deja entrever Metais, sus reglas tendrán que ver con estas nuevas formas de producción, es decir, formalización de los derechos individuales sobre la tierra, prácticas de mecanización de la agricultura y regulación del precio del trabajo asalariado (jornal, día de trabajo de tractor), entre otras.

Como se señala en un documento acerca de aspectos relativos a la planificación y gestión territorial, algunas de las “soluciones” que están siendo “pensadas” por las comunidades hacen referencia, por ejemplo, a la “necesidad de aumentar el número de llamas (para la obtención de estiércol) a través de la *contratación de pastores comunales* que podría solucionar el problema de tiempo de los mismos comunarios [el resaltado es nuestro]” (AVSF, 2010), es decir, a través del trabajo asalariado y ya no a través de prácticas de cooperación precapitalistas como el *ayni* o la *minka*.

³⁷ Véase Metais, 2011 y Dorian y Villca, 2009.

En otras palabras, el mercado finalmente terminó imponiendo sus caprichos por sobre los usos y costumbres comunales, dando lugar a la aparición de fenómenos propios de cualquier economía mercantil y de cualquier capitalismo. Es decir:

la aparición de un nuevo esquema de ocupación espacial caracterizado por grandes extensiones de quinua, acaparamiento de tierras, problemas agroecológicos —erosión de los suelos, acortamiento de los periodos de descanso, disminución de la fertilidad de los suelos, incidencia de plagas—, generación de conflictos de uso del suelo entre ganaderos y agricultores y conflictos sociales en cuanto al acceso a la tierra (...) surgimiento de organizaciones de productores que nacieron como brazo técnico del ayllu, pero que rápidamente lograron su independencia de la estructura originaria (Metais, 2011: 145).

Y, finalmente, algo que es fundamental y que omiten la mayor parte de los investigadores: la explotación de trabajo asalariado y la emergencia de nuevos tipos de productores quinueros en las comunidades.

Esta realidad material que se ha impuesto en las comunidades del Altiplano sur echa por la borda los planteamientos de aquellos que sueñan con el logro de la equidad en el capitalismo. En el caso de estas comunidades, no solo estamos hablando de diferencias patrimoniales (más o menos tierra, más o menos producción de quinua, más o menos ganado) sino —como hemos visto— de procesos de diferenciación social.

Es patente la presencia de las clases sociales antagónicas propias del capitalismo, es decir, de hombres y mujeres que tienen un lugar distinto en el proceso de la producción de quinua: capitalistas plenos y pequeños capitalistas y obreros asalariados, quedando muy pocos productores directos que aún podrían ser catalogados como

productores campesinos, pues producen con el concurso exclusivo de fuerza de trabajo familiar. Generalmente estos últimos trabajan también como asalariados temporales para los capitalistas plenos y los pequeños capitalistas.

En este sentido, las comunidades campesinas del Altiplano sur, las de los *ayllus* y *markas*, ya no son más aquellas con fuertes resabios comunales, donde aún prevalecía un cierto nivel de homogeneidad social entre sus miembros. Ahora una minoría ha acaparado la mayor parte de las tierras y de la producción de quinua, que es realizada por peones asalariados que provienen tanto de la propia comunidad como de otras comunidades de la región. Los capitalistas y pequeños capitalistas productores de quinua —muchos de los cuales son, como hemos visto, propietarios de tractores, intermediarios e industriales de la quinua— son los nuevos amos de las comunidades.

Por ello, las organizaciones originarias u organizaciones sindicales campesinas ocultan estas contradicciones de clase. Generalmente, quienes tienen el control de estas organizaciones y de las asociaciones de productores y cámaras de productores de quinua que se han conformado —y que ciertamente tienen un claro perfil empresarial— son los grandes y medianos productores capitalistas y los campesinos ricos.

En este sentido, estas organizaciones comunales de campesinos o de pequeños productores no representan, por ejemplo, los intereses de los peones y jornaleros. Los campesinos pobres de las propias comunidades quinueras (semiproletarios) prácticamente no tienen voz en estas organizaciones ni en las reuniones comunales, pues como señala uno de los entrevistados, los grandes productores —entre los que destacan los dueños de tractores— “se dedican a la producción y a la comercialización de quinua con muy buenos ingresos”, los medianos “son más bien productores y de alguna manera acopiadores más bien locales” y los pequeños “son los que están en desventaja”, pues “en algunos casos ni siquiera tienen parcelas”. Son los que “menos participan en las reuniones, menos opinan, menos son respetados” (Entrevista a Amado Baptista, miembro del Centro Inti).

Por tanto, no corresponde la defensa de la comunidad, que ya está marcada por las diferencias sociales, sino más bien la organización independiente de estos peones y jornaleros que venden durante un tiempo determinado su fuerza de trabajo a los capitalistas y a los campesinos ricos³⁸.

Por ello es necesario organizar sindicatos de obreros agrícolas en cada una de las comunidades quinueras, en la perspectiva de organizar a estos trabajadores que deben soldarse con el resto del movimiento de obreros agrícolas asalariados del país y con el conjunto del movimiento obrero nacional.

³⁸ *“Para la emancipación completa de todos los trabajadores, los campesinos pobres deben luchar, unidos a los obreros de la ciudad, contra toda la burguesía, incluidos los campesinos ricos. Los campesinos ricos tratarán de pagar a sus braceros lo menos posible y de obligarles a trabajar más horas y con mayor dureza. Los obreros de la ciudad y del campo reclamarán que los braceros del campesino rico también cobren salarios más elevados y trabajen en mejores condiciones, disfrutando de descanso. Por consiguiente —ya lo hemos dicho y lo repetiremos siempre— los campesinos pobres tienen que formar sus propias organizaciones sin los campesinos ricos” (Lenin, s/f).*

BIBLIOGRAFÍA

Aroni, Juan Carlos, María Cayoja y Marco A. Laime

2009 *Situación actual al 2008 de la quinua real en el Altiplano Sur de Bolivia*. Oruro, Bolivia: FAUTAPO.

AVSF – Agronomes Veterinaires Sans Frontieres

2011 *El sistema de información geográfica, una herramienta de planificación y gestión territorial*. La Paz: AVSF.

AVSF

2010 *Pauta metodológica para la elaboración de las normas comunales y sus planes de cumplimiento. Garantes de una producción sostenible de la quinua real del Altiplano sur de Bolivia*. La Paz: AVSF.

Banco Central de Bolivia – BCB

1984 *Diagnóstico descriptivo y analítico del sector de exportaciones no tradicionales y proposiciones para una política integral (síntesis del estudio)*. La Paz: BCB.

Brenes, Esteban R., Fernando Crespo y Kryssia Madrigal

2001 *El cluster de la quinua en Bolivia: diagnóstico competitivo y recomendaciones estratégicas*. La Paz: INCAE.

Calva, José Luis

1988 *Los campesinos y su devenir en las economías de mercado*. México: Siglo XXI editores.

Centro de Promoción de Tecnologías Sostenibles – CPTS

2012 “CPTS advierte de los riesgos de la variación de precios de la quinua a nivel internacional para Bolivia”. Periódico Digital de Investigación sobre Bolivia PIEB. La Paz, 8 de junio de 2012. En línea. [28 de junio de 2012]. Disponible en: http://www.pieb.com.bo/sipieb_notas.php?idn=6996

Colque, Gonzalo

2010 *Tierra a debate*. La Paz: Fundación Tierra. Disponible en: www.ftierra.org

Collao Pérez, Rubén

2004 “La cadena productiva de la quinua”. Mimeo.

Dorian, Félix y Clemente Villca

2009 *Quinua y territorio*. La Paz: Plural editores.

Engels, Federico

2008 “La Marca”, en León Vallejo Osorio (ed.) *Difusionismo, formación social y nuevo institucionalismo*. Medellín, Colombia: CEID y ADIDA.

Engels, Federico

s/f a “Del socialismo utópico al socialismo científico”, en Carlos Marx y Federico Engels. *Obras Escogidas*. Moscú: Editorial Progreso.

Engels, Federico

s/f b “Acerca de la cuestión social en Rusia”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras Escogidas*. Moscú: Editorial Progreso.

Fundación PROFIN

2008 “Estudio de impacto del componente financiero del programa piloto de la quinua”. La Paz. Mimeo.

Fundación PROIMPA

2004 “Estudio de los impactos sociales, ambientales y económicos de la promoción de la quinua en Bolivia”. Mimeo.

Instituto Nacional de Estadísticas – INE y Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras – MDRyT

2008 Datos de la ENA 2008. Documento inédito.

Gutiérrez Choque, Zacarías

2012 *Atlas productivo de la quinua real*. La Paz: FAUTAPO, Programa COMPASUR y Reino de los Países Bajos.

Kautsky, Karl

1983 *La cuestión agraria*. México: Siglo XXI editores.

Laguna, Pablo

2011 “Mallas y flujos. Acción colectiva, cambio social, quinua y desarrollo regional indígena en los Andes bolivianos”. Universidad de Wageningen, Países Bajos. Mimeo.

Laguna, Pablo

2002 “Competitividad, externalidades e internalidades: un reto para las organizaciones económicas campesinas”, en *Debate Agrario* núm. 34.

Laguna, Pablo Fidel

2000 “El impacto del desarrollo del mercado de la quinua en los sistemas productivos y modos de vida del altiplano sur boliviano”. Mimeo.

Laguna, Pablo Fidel

2000 a “La cadena global de la quinua: un reto para la Asociación Nacional de Productores de Quinua”. Mimeo.

Laguna Pablo, Fidel

s/f “¿Capital social o caja de Pandora? Contestación y deformación de la acción colectiva en comunidades y organizaciones campesinas de cara a la mercantilización de la quinua”. Universidad de Wageningen, Países Bajos. Mimeo.

Lenin, Vladimir Ilich

1981 “Acerca de la llamada cuestión de los mercados”, en V.I. Lenin, *Obras Completas* 1893-1894, t I. Moscú: Editorial Progreso.

Lenin, Vladimir Ilich

1974 *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Moscú: Editorial Progreso.

Lenin, Vladimir Ilich

1969 “Nuevos datos acerca de las leyes del desarrollo del capitalismo en la agricultura. El capitalismo y la agricultura en los Estados Unidos de América del Norte”, en V.I. Lenin, *Sobre los Estados Unidos de América*. Moscú: Editorial Progreso.

Lenin, Vladimir Ilich

s/f “A los pobres del campo”, en V.I. Lenin, *La alianza de la clase obrera y del campesinado*. Moscú: Editorial Progreso.

Marx, Carlos

1979 *El capital. Crítica de la Economía Política*, t III. México: Fondo de Cultura Económica.

Marx Carlos

s/f “Carta a Vera Zasulich”, en C. Marx y F. Engels, *Escritos sobre Rusia. El porvenir de la comuna rural rusa*. Serie Socialismo Comunitario núm. 1, La Paz. Mimeo.

Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios – MACA

1990 *Estadísticas agropecuarias 1980-1990*. La Paz: MACA.

MACA

1985 *Estudio de pronóstico agropecuario 1985*. La Paz: MACA.

MACA

1976 Boletín N° 2, *Estadísticas Agropecuarias 1961-1975*. La Paz: MACA.

Medrano Echalar, Ana María

2010 *Expansión del cultivo de quinua (Chenopodium quinoa Willd.) y calidad de suelos. Análisis en un contexto de sostenibilidad en el Intersalar boliviano*. San Luis Potosí, México: Universidad Autónoma de San Luis Potosí y Cologne University of Applied Sciences.

Medrano Echalar, Ana María y Juan Carlos Torrico

2009 *Consecuencias del incremento de la producción de quinua (Chenopodium quinoa Willd.) en el Altiplano sur de Bolivia*. San Luis Potosí, México: Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Metais, Sara

2011 “La vivencia de Salinas en el Altiplano sur de Bolivia”, en Miguel Morales *et al.*, *Hablemos de tierras. Minifundio, gestión territorial, bosques e impuesto agrario en Bolivia*. La Paz: Reino de los Países Bajos, Consultora Sur, INRA y Plural Editores.

Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras – MDyT

2012 *Costos de producción*. La Paz: MDyT.

MDyT

2011 *Precio en bolivianos de insumos agropecuarios*. La Paz.: MDyT

MDyT y Consejo Nacional de Comercializadores y Productores de Quinua – CONACOPROQ

2009 *Política nacional de la quinua*. La Paz: MDyT y CONACOPROQ.

Ministerio de Industria, Comercio y Turismo – MICT, Dirección General de Comercio Exterior – DICOMEX

1986 *Estadísticas de exportación 1985*. La Paz: MICT.

MICT, DICOMEX

1985 *Estadísticas de exportación 1984*. La Paz: MICT.

MICT, DICOMEX

1984 *Estadísticas de exportación 1983*. La Paz: MICT.

MICT, DICOMEX

1983 *Estadísticas de exportación 1982*. La Paz: MICT.

MICT, DICOMEX

1982 *Estadísticas de exportación 1981*. La Paz: MICT.

MICT, DICOMEX

1981 *Estadísticas de exportación 1980*. La Paz: MICT.

Morales Miguel, Vera Gianotten, Marc Devisscher y Diego Pacheco

2011 *Hablemos de tierras. Minifundio, gestión territorial, bosques e impuesto agrario en Bolivia*. La Paz: Reino de los Países Bajos, Consultora Sur, INRA y Plural Editores.

Oficina Regional para América Latina y el Caribe de la FAO

2011 “La quinua: cultivo milenario para contribuir a la seguridad alimentaria mundial”. Mimeo.

Puschiasis, Ornella

2009 *La fertilidad: un recurso “cuchicheado”. Análisis de valoración del recurso territorial, fertilidad por las familias de la zona Intersalar, Bolivia*. Montpellier, Francia: Universidad de Montpellier, CIHFAM INRA, UMR y Agrónomos Veterinarios.

Winkel Thierry (Coord.)

2011 *Para durar, cambiemos: paradojas y lecciones de éxito de la quinua. Informe científico final del proyecto de investigación EQUECO. Emergencia de la quinua en el comercio mundial: consecuencias para la sostenibilidad social y agrícola en el altiplano boliviano*. Montpellier, Francia: Cooperación Franco Boliviana ANR, Agencia Nacional de la Investigación Francia, Proyecto ANR-06-PADD-011-CIRAD/CNRS/ENESS/INRA/IRA-coord/UM3.

ANEXO ESTADÍSTICO

Anexo 1

Bolivia: evolución de la superficie cultivada, producción y rendimientos de quinua, 1961-2012

Año	Superficie (ha)	Producción (Tm)	Rendimiento (kg/ha)	Año	Superficie (ha)	Producción (Tm)	Rendimiento (kg/ha)
1961	22.000	9.200	418	1987	35.884	17.201	479
1962	22.300	10.200	457	1988	39.471	20.296	514
1963	22.600	13.500	597	1989	30.504	13.610	446
1964	18.800	11.300	601	1990	37.255	16.928	454
1965	17.000	6.800	400	1991	40.015	23.245	581
1966	16.000	8.000	500	1992	38.780	16.904	436
1967	12.330	7.400	600	1993	38.422	20.115	524
1968	14.120	9.600	680	1994	38.196	19.465	510
1969	14.150	9.600	678	1995	35.432	18.371	518
1970	12.200	9.700	795	1996	37.499	23.498	627
1971	15.000	10.500	700	1997	38.711	26.390	682
1972	15.000	10.800	720	1998	36.770	21.074	573
1973	16.000	12.000	750	1999	35.336	22.538	638
1974	16.890	13.200	782	2000	35.907	23.157	645
1975	19.240	15.200	790	2001	35.690	22.589	633
1976	20.800	14.960	719	2002	37.325	23.786	637
1977	22.400	9.035	403	2003	38.941	24.595	632
1978	17.830	7.660	430	2004	40.541	24.748	610
1979	10.455	6.000	574	2005	43.553	26.785	615
1980	15.640	8.935	571	2006	46.316	27.739	599
1981	23.040	13.040	566	2007	48.897	28.231	577
1982	24.930	15.785	633	2008	50.356	28.809	572
1983	43.086	11.710	272	2009	59.924	34.156	570
1984	32.609	16.204	497	2010	63.010	36.106	573
1985	33.714	15.539	461	2011 (p)	64.789	38.257	590
1986	35.637	17.207	483	2012 (p)	96.544	50.566	524

Nota: (p) Preliminar.

Fuente: Estadísticas Agropecuarias 1961-1975, MACA 1976; Estudio de pronósticos agropecuario 1985, MACA 1985; Estadísticas Agropecuarias 1980-1990, MACA 1990; Instituto Nacional de Estadísticas, Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras (ENA 2008).

Anexo 2

Bolivia: evolución de la superficie cultivada de quinua según departamento, 1980-2012 (en hectáreas)

Departamento	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
La Paz	4.960	13.255	13.030	21.799	18.157	17.262	16.801	18.037	19.929	11.639	16.149
Oruro	7.470	6.545	8.200	8.520	8.304	8.441	9.136	8.814	9.375	8.840	9.660
Potosí	3.110	2.955	3.360	12.427	5.948	7.796	9.464	8.775	9.893	9.729	11.126
Chuquisaca	0	10	90	120	37	44	58	64	71	112	120
Cochabamba	100	275	250	220	158	165	170	185	193	171	180
Tarja	0	0	0	0	5	6	8	9	10	13	20
Total	15.640	23.040	24.930	43.086	32.609	33.714	35.637	35.884	39.471	30.504	37.255

(Continúa en el siguiente cuadro)

(Continuación del anexo 2)

Departamento	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
La Paz	17.037	16.940	16.500	16.109	14.600	15.280	16.036	14.850	14.342	14.500	14.100
Oruro	10.425	9.843	9.873	9.925	9.225	9.950	10.045	9.804	10.200	11.120	11.000
Potosí	12.217	11.673	11.800	11.898	11.350	12.000	12.323	11.800	10.485	9.956	10.255
Chuquisaca	130	100	40	32	40	40	70	65	50	70	71
Cochabamba	191	209	194	216	200	210	215	233	240	245	249
Tarja	15	15	15	16	17	19	22	18	19	16	15
Total	40.015	38.780	38.422	38.196	35.432	37.499	38.711	36.770	35.336	35.907	35.690

(Continúa en la siguiente página)

(Continuación del anexo 2)

Departamento	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011 (p)	2012 (p)
La Paz	14.000	13.594	12.959	12.397	11.829	11.252	10.763	12.821	13.295	14.120	15.185
Oruro	12.141	13.390	14.688	16.628	18.535	20.308	22.002	26.210	27.716	28.129	43.502
Potosí	10.845	11.612	12.552	14.173	15.581	16.950	17.181	20.466	21.579	22.137	37.455
Chuquisaca	70	70	60	65	74	82	94	98	97	91	90
Cochabamba	252	256	261	266	271	276	284	296	289	280	281
Tarja	17	19	21	24	26	29	32	33	34	32	31
Total	37.325	38.941	40.541	43.553	46.316	48.897	50.356	59.924	63.010	64.789	96.544

Nota: (p) Preliminar.

Fuente: MACA, 1990; INE; INE y MDRyT, 2008.

Anexo 3

Bolivia: evolución de la producción de quinua según departamento, 1980-2012 (en toneladas métricas)

Departamento	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
La Paz	3.420	7.200	7.000	4.122	9.351	7.733	8.283	9.361	11.360	5.575	6.168
Oruro	3.735	3.580	6.135	5.625	4.600	4.786	4.659	4.046	3.900	3.518	4.793
Potosí	1.750	2.075	2.450	1.803	2.165	2.900	4.136	3.659	4.897	4.368	5.885
Chuquisaca	0	5	50	70	13	18	25	27	32	57	44
Cochabamba	30	180	150	90	73	99	100	103	101	86	33
Tarija	0	0	0	0	2	3	4	5	6	6	5
Total	8.935	13.040	15.785	11.710	16.204	15.539	17.207	17.201	20.296	13.610	16.928

(Continúa en el siguiente cuadro)

(Continuación del anexo 3)

Departamento	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
La Paz	11.515	8.382	9.000	8.116	7.500	8.341	9.863	9.006	9.021	9.200	9.024
Oruro	5.466	3.807	4.880	5.008	4.800	6.865	7.584	5.431	6.426	6.983	6.800
Potosí	6.103	4.564	6.119	6.210	5.950	8.160	8.766	6.490	6.914	6.780	6.600
Chuquisaca	65	55	20	21	22	24	48	30	22	35	37
Cochabamba	90	90	90	103	92	100	119	109	145	150	120
Tarija	6	6	6	7	7	8	10	8	10	9	8
Total	23.245	16.904	20.115	19.465	18.371	23.498	26.390	21.074	22.538	23.157	22.589

(Continúa en la siguiente página)

(Continuación del anexo 3)

Departamento	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011 (p)	2012 (p)
La Paz	8.960	8.361	7.646	7.376	6.861	6.345	6.187	7.343	7.738	8.218	8.018
Oruro	7.734	8.717	9.033	10.293	10.936	11.169	11.686	13.868	14.812	16.399	18.662
Potosí	6.919	7.339	7.895	8.929	9.738	10.509	10.720	12.722	13.328	13.437	23.672
Chuquisaca	41	41	30	35	41	38	36	37	38	35	40
Cochabamba	123	128	134	142	152	159	167	173	176	155	161
Tarja	9	9	10	10	11	11	13	13	14	13	13
Total	23.786	24.595	24.748	26.785	27.739	28.231	28.809	34.156	36.106	38.257	50.566

Nota: (p) Preliminar.

Fuente: MACA, 1990; INE; INE y MDRyT, 2008.

Anexo 4

Bolivia: evolución de los rendimientos de quinua por departamento, 1980-2012 (en kilogramos por hectárea)

Departamento	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
La Paz	690	543	537	189	515	448	493	519	570	479	382
Oruro	500	547	748	660	554	567	510	459	416	398	496
Potosí	563	702	729	145	364	372	437	417	495	449	529
Chuquisaca		500	556	583	351	409	431	422	451	509	367
Cochabamba	300	655	600	409	462	600	588	557	523	503	183
Tarija					400	500	500	556	600	462	250
Bolivia	571	566	633	272	554	461	483	479	514	446	454

(Continúa en el siguiente cuadro)

(Continuación del anexo 4)

Departamento	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
La Paz	676	495	545	504	514	546	615	606	629	634	640
Oruro	524	387	494	505	520	690	755	554	630	628	618
Potosí	500	391	519	522	524	680	711	550	659	681	644
Chuquisaca	500	550	500	656	550	600	686	462	440	500	521
Cochabamba	471	431	464	477	460	476	553	468	604	612	482
Tarija	400	400	400	438	412	421	455	444	526	563	533
Bolivia	581	436	524	510	518	627	682	573	638	645	633

(Continúa en la siguiente página)

(Continuación del anexo 4)

Departamento	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011 (p)	2012 (p)
La Paz	640	615	590	595	580	564	575	573	582	582	528
Oruro	637	651	615	619	590	550	531	529	534	583	429
Potosí	638	632	629	630	625	620	624	622	618	607	632
Chuquisaca	586	586	500	538	554	463	383	378	392	385	444
Cochabamba	488	500	513	534	561	576	588	584	609	552	573
Tarja	529	474	476	417	423	379	406	394	412	406	419
Bolivia	637	632	610	615	599	577	572	570	573	590	524

Nota: (p) Preliminar.

Fuente: MACA, 1990; INE, 1990; INE, 2008; INE y MDRyT, 2008.

Anexo 5

Bolivia: evolución de los volúmenes de exportación de quinua en grano y productos derivados según países de destino, 1976-2012 (en toneladas métricas)

País de destino	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984
Estados Unidos	0	0	0	0	0	0	0	1	0
Francia	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Países Bajos	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Alemania	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Canadá	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Perú	149	478	40	0	177	15	705	171	39
Brasil	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Israel	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Reino Unido	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Chile	81	0	0	0	0	0	0	0	0
Australia	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Japón	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Argentina	31	0	0	0	0	0	0	0	0
Suiza	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Bélgica - Luxemburgo	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Italia	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Dinamarca	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Ecuador	0	0	0	0	0	0	0	0	0
España	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Suecia	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Colombia	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Nueva Zelanda	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Malasia	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Austria	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Sudáfrica	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Singapur	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Albania	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Suazilandia	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Paraguay	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Costa Rica	0	0	0	0	0	0	0	0	0
El Salvador	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Corea (Norte)	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Zona Franca de Bolivia	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Corea (Sur)	0	0	0	0	0	0	0	0	0
México	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Nicaragua	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Taiwan	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	261	478	40	0	177	15	705	172	39

(Continúa en la siguiente página)

(Continuación del anexo 5)

País de destino	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
Estados Unidos	0	s/d	s/d	s/d	s/d	92	173	215	209
Francia	0	s/d	s/d	s/d	s/d	20	0	18	18
Países Bajos	0	s/d	s/d	s/d	s/d	0	15	36	95
Alemania	0	s/d	s/d	s/d	s/d	129	205	179	113
Canadá	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Perú	15	s/d	s/d	s/d	s/d	20	141	22	102
Brasil	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Israel	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Reino Unido	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Chile	0	0	0	0	0	0	18	4	1
Australia	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Japón	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Argentina	0	0	0	0	0	0	19	0	0
Suiza	0	0	0	0	0	78	25	18	0
Bélgica - Luxemburgo	0	0	0	0	0	0	18	0	0
Italia	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Dinamarca	0	0	0	0	0	0	0	1	0
Ecuador	0	0	0	0	0	0	0	0	0
España	0	0	0	0	0	5	5	5	7
Suecia	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Colombia	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Nueva Zelandia	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Malasia	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Austria	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Sudáfrica	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Singapur	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Albania	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Suazilandia	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Paraguay	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Costa Rica	0	0	0	0	0	0	0	0	0
El Salvador	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Corea (Norte)	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Zona Franca de Bolivia	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Corea (Sur)	0	0	0	0	0	0	0	0	0
México	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Nicaragua	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Taiwan	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	15	372	200	49	303	345	620	497	544

(Continúa en la siguiente página)

(Continuación del anexo 5)

País de destino	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
Estados Unidos	389	481	451	704	574	984	546	725	666
Francia	166	132	218	309	360	462	400	527	479
Países Bajos	134	54	126	162	207	210	178	315	520
Alemania	177	161	81	107	116	258	231	319	240
Canadá	0	0	0	0	0	0	0	21	60
Perú	177	713	715	382	21	80	40	95	0
Brasil	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Israel	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Reino Unido	0	18	0	0	0	0	0	0	2
Chile	2	341	1	0	2	2	4	24	6
Australia	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Japón	10	0	56	86	92	39	3	22	22
Argentina	2	0	0	0	2	3	21	41	9
Suiza	40	0	0	0	0	0	0	0	0
Bélgica - Luxemburgo	0	0	0	0	0	0	0	20	20
Italia	0	0	0	8	7	0	35	22	24
Dinamarca	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Ecuador	60	90	80	20	40	0	0	0	0
España	7	1	0	7	0	12	0	42	6
Suecia	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Colombia	0	0	0	0	0	0	0	5	9
Nueva Zelanda	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Malasia	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Austria	0	0	20	0	0	0	0	0	0
Sudáfrica	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Singapur	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Albania	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Suazilandia	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Paraguay	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Costa Rica	0	0	0	0	0	0	0	0	0
El Salvador	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Corea (Norte)	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Zona Franca de Bolivia	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Corea (Sur)	0	0	0	0	0	0	0	0	0
México	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Nicaragua	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Taiwan	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	1.162	1.989	1.749	1.784	1.420	2.049	1.459	2.177	2.062

(Continúa en la siguiente página)

(Continuación del anexo 5)

País de destino	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011(p)	2012(p)
Estados Unidos	1.014	939	1.500	2.082	2.693	4.209	6.514	7.914	10.847	18.055
Francia	777	964	1.251	1.688	2.329	1.737	2.530	2.067	2.548	2.851
Países Bajos	599	1.090	1.151	1.508	2.397	1.479	2.181	2.007	2.257	1.621
Alemania	203	300	283	695	1.047	1.053	1.005	1.194	898	926
Canadá	49	37	48	204	381	551	438	655	1.409	2.003
Perú	0	30	0	111	335	95	86	491	0	1
Brasil	0	3	44	62	150	530	658	1.012	790	821
Israel	39	106	163	817	549	311	382	200	281	490
Reino Unido	10	34	73	123	267	137	248	255	487	374
Chile	8	21	38	53	49	268	343	84	213	194
Australia	0	3	0	108	94	133	236	279	565	834
Japón	42	238	83	112	121	91	116	81	80	105
Argentina	36	53	53	47	116	126	111	248	314	309
Suiza	0	11	15	50	79	48	110	92	52	31
Bélgica - Luxemburgo	20	40	140	100	40	0	0	0	100	80
Italia	2	10	26	26	24	54	43	126	57	35
Dinamarca	0	10	20	20	49	76	68	36	62	64
Ecuador	0	0	44	0	0	0	2	0	0	0
España	10	7	17	42	25	12	15	42	46	108
Suecia	0	0	0	0	60	40	60	20	98	100
Colombia	12	15	29	19	18	17	7	14	10	21
Nueva Zelanda	0	9	15	26	44	16	14	1	0	0
Malasia	8	3	17	2	10	12	1	10	59	38
Austria	10	0	0	0	29	0	0	0	0	0
Sudáfrica	0	0	0	0	0	16	12	0	10	8
Singapur	0	0	0	0	0	0	9	15	0	0
Albania	0	0	0	0	0	0	10	0	0	0
Suazilandia	0	0	0	0	2	6	0	0	0	0
Paraguay	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0
Costa Rica	0	0	0	0	0	0	0	1	0	3
El Salvador	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0
Corea (Norte)	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Zona Franca de Bolivia	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Corea (Sur)	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
México	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Nicaragua	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Taiwan	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	2.840	3.922	5.011	7.894	10.910	11.018	15.199	16.842	21.184	29.070

Nota: (p) Preliminar.

Fuente: Elaboración propia con base en: BCB, 1984; MICT-DICOMEX, 1982, 1983, 1984, 1985 y 1986; INE.

Anexo 6

Bolivia: evolución en los valores de exportación de quinua en grano y productos derivados según países de destino, 1976-2012 (en miles de dólares americanos)

País de destino	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984
Estados Unidos	0	0	0	0	0	0	0	1	0
Francia	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Países Bajos	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Alemania	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Canadá	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Brasil	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Israel	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Australia	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Reino Unido	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Perú	41	158	13	0	87	20	112	36	14
Japón	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Chile	22	0	0	0	0	0	0	0	0
Italia	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Suiza	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Dinamarca	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Argentina	7	0	0	0	0	0	0	0	0
España	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Suecia	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Bélgica - Luxemburgo	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Ecuador	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Malasia	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Nueva Zelandia	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Colombia	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Sudáfrica	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Austria	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Singapur	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Albania	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Suazilandia	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Paraguay	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Corea (Norte)	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Costa Rica	0	0	0	0	0	0	0	0	0
El Salvador	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Zona Franca de Bolivia	0	0	0	0	0	0	0	0	0
México	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Corea (Sur)	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Nicaragua	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Taiwan	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	72	158	13	0	87	20	112	37	14

(Continúa en la siguiente página)

(Continuación del anexo 6)

País de destino	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
Estados Unidos	0	s/d	s/d	s/d	s/d	76	156	224	231
Francia	0	s/d	s/d	s/d	s/d	16	0	18	28
Países Bajos	0	s/d	s/d	s/d	s/d	0	19	47	104
Alemania	0	s/d	s/d	s/d	s/d	108	272	254	255
Canadá	0	s/d	s/d	s/d	s/d	0	0	0	0
Brasil	0	s/d	s/d	s/d	s/d	0	0	0	0
Israel	0	s/d	s/d	s/d	s/d	0	0	0	0
Australia	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Reino Unido	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Perú	3	s/d	s/d	s/d	s/d	8	88	21	92
Japón	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Chile	0	0	0	0	0	0	23	2	1
Italia	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Suiza	0	0	0	0	0	79	21	15	0
Dinamarca	0	0	0	0	0	0	0	1	0
Argentina	0	0	0	0	0	0	23	0	0
España	0	0	0	0	0	6	6	6	9
Suecia	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Bélgica - Luxemburgo	0	0	0	0	0	0	14	0	0
Ecuador	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Malasia	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Nueva Zelanda	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Colombia	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Sudáfrica	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Austria	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Singapur	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Albania	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Suazilandia	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Paraguay	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Corea (Norte)	0	0	0	0	0	0	0	0	3
Costa Rica	0	0	0	0	0	0	0	0	0
El Salvador	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Zona Franca de Bolivia	0	0	0	0	0	0	0	0	0
México	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Corea (Sur)	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Nicaragua	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Taiwan	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	3	302	206	37	237	292	621	588	723

(Continúa en la siguiente página)

(Continuación del anexo 6)

País de destino	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
Estados Unidos	471	594	560	918	767	1.327	658	779	708
Francia	244	193	296	419	495	609	546	672	610
Países Bajos	188	68	165	209	271	281	216	350	633
Alemania	288	242	112	177	171	409	352	440	290
Canadá	0	0	0	0	0	0	0	24	68
Brasil	0	0	1	0	0	0	0	0	0
Israel	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Australia	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Reino Unido	0	24	0	0	0	0	0	0	3
Perú	133	438	591	310	27	63	49	100	0
Japón	12	0	80	120	119	55	4	28	24
Chile	3	35	2	0	2	2	5	2	5
Italia	0	0	0	14	13	0	53	31	35
Suiza	52	0	0	0	0	0	0	0	0
Dinamarca	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Argentina	0	0	0	0	0	1	4	8	5
España	9	1	0	10	0	17	0	56	23
Suecia	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Bélgica - Luxemburgo	0	0	0	0	0	0	0	22	20
Ecuador	47	75	88	23	49	0	0	0	0
Malasia	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Nueva Zelandia	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Colombia	0	0	0	0	0	0	0	5	10
Sudáfrica	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Austria	0	0	29	0	0	0	0	0	0
Singapur	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Albania	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Suazilandia	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Paraguay	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Corea (Norte)	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Costa Rica	0	0	0	0	0	0	0	0	0
El Salvador	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Zona Franca de Bolivia	0	0	1	0	0	0	0	0	0
México	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Corea (Sur)	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Nicaragua	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Taiwan	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	1.448	1.670	1.925	2.201	1.915	2.764	1.888	2.517	2.433

(Continúa en la siguiente página)

(Continuación del anexo 6)

País de destino	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011(p)	2012(p)
Estados Unidos	1.044	996	1.611	2.327	3.354	10.439	19.647	24.412	35.317	56.367
Francia	997	1.245	1.653	2.219	3.161	3.790	7.814	6.365	8.027	8.798
Países Bajos	691	1.233	1.322	1.716	2.935	3.106	6.387	5.938	6.982	4.905
Alemania	263	371	369	920	1.410	2.296	3.131	3.663	2.683	2.753
Canadá	42	64	67	261	502	1.200	1.382	2.163	4.654	6.398
Brasil	1	4	59	89	219	1.355	1.939	3.028	2.287	2.469
Israel	42	121	191	844	621	535	1.156	568	804	1.374
Australia	0	3	0	142	134	324	787	1.002	1.932	2.897
Reino Unido	10	41	113	169	364	260	815	796	1.444	1.115
Perú	0	15	0	116	210	201	132	220	0	2
Japón	44	325	98	127	141	212	359	245	241	316
Chile	6	20	33	61	56	95	177	242	507	571
Italia	2	10	27	31	27	89	143	410	185	124
Suiza	0	16	14	47	91	58	291	260	176	89
Dinamarca	0	14	25	21	60	192	223	110	196	220
Argentina	7	16	20	7	25	33	87	352	245	497
España	20	15	50	60	41	42	60	150	168	332
Suecia	0	0	0	0	74	49	176	58	366	305
Bélgica - Luxemburgo	20	39	137	108	44	0	0	0	331	240
Ecuador	0	0	34	0	0	0	6	0	0	0
Malasia	8	3	17	2	12	15	3	37	191	169
Nueva Zelandia	0	11	24	41	73	41	49	3	0	0
Colombia	11	14	31	20	19	30	22	40	31	83
Sudáfrica	0	0	0	0	0	24	34	0	29	23
Austria	9	0	0	0	34	0	0	0	0	0
Singapur	0	0	0	0	0	0	26	44	0	0
Albania	0	0	0	0	0	0	29	0	0	0
Suazilandia	0	0	0	0	2	8	0	0	0	0
Paraguay	0	0	0	0	0	0	0	0	4	0
Corea (Norte)	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Costa Rica	0	0	0	0	0	0	0	2	0	8
El Salvador	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0
Zona Franca de Bolivia	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
México	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Corea (Sur)	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Nicaragua	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Taiwan	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
Total	3.217	4.576	5.895	9.327	13.610	24.396	44.879	50.109	66.802	90.056

Nota: (p) Preliminar.

Fuente: Elaboración propia con base en: BCB, 1984; MICT-DICOMEX, 1982, 1983, 1984, 1985 y 1986; INE.

Anexo 7
Bolivia: evolución de los volúmenes de exportación de quinua, según su grado de transformación, 1976-2012
(en toneladas métricas)

Grado de transformación	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
Quinua en grano	261	478	40	0	177	15	705	172	39	15	372	200	49
Derivados de quinua	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	261	478	40	0	177	15	705	172	39	15	372	200	49

(Continúa en el siguiente cuadro)

(Continuación del anexo 7)

Grado de transformación	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Quinua en grano	303	345	620	493	538	1.158	1.492	1.714	1.776	1.405	2.030	1.431	2.123
Derivados de quinua	0	0	0	4	6	5	497	35	9	15	19	28	54
Total	303	345	620	497	544	1.162	1.989	1.749	1.784	1.420	2.049	1.459	2.177

(Continúa en la siguiente página)

(Continuación del anexo 7)

Grado de transformación	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011(p)	2012(p)
Quinoa en grano	2.019	2.802	3.868	4.826	7.645	10.456	10.311	14.376	15.402	20.180	27.841
Derivados de quinua	43	39	54	185	249	454	707	822	1.440	1.005	1.229
Total	2.062	2.840	3.922	5.011	7.894	10.910	11.018	15.199	16.842	21.184	29.070

Nota: (p) Preliminar.

Fuente: Elaboración propia con base en: BCB, 1984; MICT-DICOMEX, 1982, 1983, 1984, 1985, y 1986; INE.

Anexo 8

Variedades de quinua de Bolivia obtenidas mediante mejoramiento genético

N°	Variedad	Material de origen		Año	Institución
1	Sajama	547	559	1967	IBTA
2	Samaranti	Selección individual		1982	IBTA
3	Huaranga	Selección S-67		1982	IBTA
4	Kamiri	S-67	0005	1986	IBTA
5	Chucapaca	86	0005	1986	IBTA
6	Sayaña	Sajama	1513	1992	IBTA
7	Ratuqui	1489	Kamiri	1993	IBTA
8	Robura	Selección individual		1994	IBTA
9	Jiskitu	Selección individual		1994	IBTA
10	Amilda	Selección individual		1994	IBTA
11	Santa Maria	1489	Huaranga	1996	IBTA
12	Intinayra	Kamiri	F4(28)xH	1996	IBTA
13	Surumi	Sajama	Ch'iara	1996	IBTA
14	Jilata	L-350	1493	1996	IBTA
15	Jumataqui	Kallcha	26(85)	1996	IBTA
16	Patacamaya	Samaranti	Kaslala	1996	IBTA
17	Jacha Grano	1489	Huaranga	2003	PROINPA
18	Kosuña	1489	L-349	2005	PROINPA
19	Kurmi	1489	Marangani	2005	PROINPA
20	Horizontes	1489	L-349	2007	PROINPA
21	Aynoq'a	Selección L-118		2007	PROINPA
22	Blanquita	Selección L-320		2007	PROINPA

Fuente: Oficina Regional para América Latina y el Caribe de la FAO, 2011.

Anexo 9

Ingresos netos de la producción de quinua real (variedad blanca), según tipos de productores del Altiplano sur, 2008-2011 (en Bolivianos)

Tipo de productor (1)	N° ha	2008				2011					
		Precio (2) (Bs/qq)	Producción (3) (qq)	Ingreso bruto (Bs)	Costo total (4) (Bs)	Ingreso neto (Bs)	Precio (5) (Bs/qq)	Producción (3) (qq)	Ingreso bruto (Bs)	Costo total (6) (Bs)	Ingreso neto (Bs)
Pequeño productor (producción manual)	1	650	12	7.800	5.661	1.060	650	12	7.800	8.289	-489
	2	650	24	15.600	11.321	2.119	650	24	15.600	16.577	-977
	3	650	36	23.400	16.982	3.179	650	36	23.400	24.866	-1.466
	4	650	48	31.200	22.642	4.238	650	48	31.200	33.154	-1.954
	5	650	60	39.000	28.303	5.298	650	60	39.000	41.443	-2.443
Mediano productor (producción semimecanizada)	6	650	78	50.700	30.342	13.338	650	78	50.700	41.885	8.816
	7	650	91	59.150	35.399	15.561	650	91	59.150	48.865	10.285
	8	650	104	67.600	40.456	17.784	650	104	67.600	55.846	11.754
	9	650	117	76.050	45.513	20.007	650	117	76.050	62.827	13.223
	10	650	130	84.500	50.570	22.230	650	130	84.500	69.808	14.693
	11	650	143	92.950	55.627	24.453	650	143	92.950	76.788	16.162
	12	650	156	101.400	60.684	26.676	650	156	101.400	83.769	17.631
	13	650	169	109.850	65.741	28.899	650	169	109.850	90.750	19.100
	14	650	182	118.300	70.798	31.122	650	182	118.300	97.731	20.570
	15	650	195	126.750	75.855	33.345	650	195	126.750	104.711	22.039
	16	650	208	135.200	80.912	35.568	650	208	135.200	111.692	23.508

(Continúa en la siguiente página)

(Continuación del anexo 9)

Tipo de productor (1)	Nº ha	2008				2011					
		Precio (2) (Bs/qq)	Producción (3) (qq)	Ingreso bruto (Bs)	Costo total (4) (Bs)	Ingreso neto (Bs)	Precio (5) (Bs/qq)	Producción (3) (qq)	Ingreso bruto (Bs)	Costo total (6) (Bs)	Ingreso neto (Bs)
Gran productor (producción mecanizada)	17	650	221	143.650	71.383	52.377	650	221	143.650	86.199	57.452
	18	650	234	152.100	75.582	55.458	650	234	152.100	91.269	60.831
	19	650	247	160.550	79.781	58.539	650	247	160.550	96.340	64.211
	20	650	260	169.000	83.980	61.620	650	260	169.000	101.410	67.590
	30	650	390	253.500	125.970	92.430	650	390	253.500	152.115	101.385
	35	650	455	295.750	146.965	107.835	650	455	295.750	177.468	118.283
	40	650	520	338.000	167.960	123.240	650	520	338.000	202.820	135.180
	50	650	650	422.500	209.950	154.050	650	650	422.500	253.525	168.975
	100	650	1.300	845.000	419.900	308.100	650	1.300	845.000	507.050	337.950
	150	650	1.950	1.267.500	629.850	462.150	650	1.950	1.267.500	760.575	506.925

Notas:

(1) Se considera tres tipos de productores de quinua: a) El pequeño productor; b) El mediano productor; c) El gran productor. Cada productor tiene tres características: la primera hace referencia al grado de concentración de tierras puestas en cultivo: la segunda toma relación con la forma de producción; la tercera toma relación con el grado de contratación de fuerza de trabajo asalariada. El pequeño productor concentra de 1 a 5 hectáreas y produce bajo la forma manual asumiendo la no contratación de fuerza de trabajo asalariada. El mediano productor concentra de 6 a 16 hectáreas y produce bajo la forma semimecanizada asumiendo la contratación de fuerza de trabajo asalariada (en determinadas fases del proceso de producción). El gran productor concentra a partir de 17, produciendo bajo la forma mecanizada y asumiendo la contratación de fuerza de trabajo asalariado (Laguna, 2011; Aroni *et al.*, 2009). (2) Según una investigación del realizada por el Centro de Producción de Tecnologías Sostenibles, hasta antes del año 2010, las diferentes variedades de quinua (blanca, roja y negra) tenían un mismo precio. (CPTS, 2012). Por tal motivo se toma el dato del precio nominal de la quinua (variedad blanca) vigente en el año 2008. (Laguna, 2011). (3) Tomando el dato de que la producción de quinua se realiza tanto en ladera como en planicie, se supone: 1) rendimientos de 12 qq/ha en el pequeño productor (ladera); 2) rendimientos de 13 qq/ha en el mediano y gran productor (planicie). (Laguna, Pablo; 2011). (4) Se toma el dato del precio de una hectárea de tierra vigente al año 2008 que sufre una depreciación anual durante 20 años. Asimismo se toma en cuenta la estructura de costos según las 3 formas de producción desarrollado por la Fundación Autapao (Aroni, *et al.*, 2009). (5) Se toma el dato del precio de la quinua real (variedad blanca) establecido en Chalapatá (CPTS, 2012). (6) Asumiendo que la estructura de costos según las tres formas de producción no tuvo cambios entre los años 2008 y 2011, se toma el dato de las variaciones en el precio de los elementos componentes del costo variable (Aroni *et al.*, 2009; MDRYT, 2011).

Fuente: *Elaboración propia con base en: Laguna, 2011; Aroni et al., 2009; MDRYT, 2011; MDRYT, 2012.*

Anexo 10
Ingresos netos de la producción de quinua real (variedad negra), según tipos de productores del Altiplano sur, 2008-2011
(en Bolivianos)

Tipo de productor (1)	Nº ha	2008				2011					
		Precio (2) (Bs/qq)	Producción (3) (qq)	Ingreso bruto (Bs)	Costo total (4) (Bs)	Ingreso neto (Bs)	Precio (5) (Bs/qq)	Producción (3) (qq)	Ingreso bruto (Bs)	Costo total (6) (Bs)	Ingreso neto (Bs)
Pequeño productor (Producción manual)	1	650	12	7.800	5.679	1.042	1.200	12	14.400	8.379	6.022
	2	650	24	15.600	11.357	2.083	1.200	24	28.800	16.757	12.043
	3	650	36	23.400	17.036	3.125	1.200	36	43.200	25.136	18.065
	4	650	48	31.200	22.714	4.166	1.200	48	57.600	33.514	24.086
	5	650	60	39.000	28.393	5.208	1.200	60	72.000	41.893	30.108
	6	650	78	50.700	30.477	13.203	1.200	78	93.600	42.560	51.041
Mediano productor (Producción semimecanizada)	7	650	91	59.150	35.557	15.404	1.200	91	109.200	49.653	59.547
	8	650	104	67.600	40.636	17.604	1.200	104	124.800	56.746	68.054
	9	650	117	76.050	45.716	19.805	1.200	117	140.400	63.839	76.561
	10	650	130	84.500	50.795	22.005	1.200	130	156.000	70.933	85.068
	11	650	143	92.950	55.875	24.206	1.200	143	171.600	78.026	93.574
	12	650	156	101.400	60.954	26.406	1.200	156	187.200	85.119	102.081
	13	650	169	109.850	66.034	28.607	1.200	169	202.800	92.212	110.588
	14	650	182	118.300	71.113	30.807	1.200	182	218.400	99.306	119.095
	15	650	195	126.750	76.193	33.008	1.200	195	234.000	106.399	127.601
	16	650	208	135.200	81.272	35.208	1.200	208	249.600	113.492	136.108

(Continúa en la siguiente página)

(Continuación del anexo 10)

Tipo de productor (1)	Nº ha	2008				2011					
		Precio (2) (Bs/qq)	Producción (3) (qq)	Ingreso bruto (Bs)	Costo total (4) (Bs)	Ingreso neto (Bs)	Precio (5) (Bs/qq)	Producción (3) (qq)	Ingreso bruto (Bs)	Costo total (6) (Bs)	Ingreso neto (Bs)
Gran productor (producción mecanizada)	17	650	221	143.650	71.664	52.097	1.200	221	265.200	87.601	177.599
	18	650	234	152.100	75.879	55.161	1.200	234	280.800	92.754	188.046
	19	650	247	160.550	80.095	58.226	1.200	247	296.400	97.907	198.493
	20	650	260	169.000	84.310	61.290	1.200	260	312.000	103.060	208.940
	30	650	390	253.500	126.465	91.935	1.200	390	468.000	154.590	313.410
	35	650	455	295.750	147.543	107.258	1.200	455	546.000	180.355	365.645
	40	650	520	338.000	168.620	122.580	1.200	520	624.000	206.120	417.880
	50	650	650	422.500	210.775	153.225	1.200	650	780.000	257.650	522.350
	100	650	1.300	845.000	421.550	306.450	1.200	1.300	1.560.000	515.300	1.044.700
	150	650	1.950	1.267.500	632.325	459.675	1.200	1.950	2.340.000	772.950	1.567.050

Notas:

(1) Se considera tres tipos de productores de quinua: a) el pequeño productor; b) el mediano productor; c) el gran productor. Cada productor tiene tres características: la primera hace referencia al grado de concentración de tierras puestas en cultivo; la segunda toma relación con la forma de producción; la tercera toma relación con el grado de contratación de fuerza de trabajo asalariada. El pequeño productor concentra de 1 a 5 hectáreas y produce bajo la forma manual asumiendo la no contratación de fuerza de trabajo asalariada. El mediano productor concentra de 6 a 16 hectáreas y produce bajo la forma semimecanizada asumiendo la contratación de fuerza de trabajo asalariada (en determinadas fases del proceso de producción). El gran productor concentra 17 y más hectáreas, produciendo bajo la forma mecanizada y asumiendo la contratación de fuerza de trabajo asalariado (Laguna, 2011; Aroni et al., 2009). (2) Según una investigación del realizada por el Centro de Producción de Tecnologías Sostenibles, hasta antes del año 2010, las diferentes variedades de quinua (blanca, roja y negra) tenían un mismo precio (CPTS, 2012). Por tal motivo se toma el dato del precio nominal de la quinua (variedad blanca) vigente en el año 2008 (Laguna, 2011). (3) Tomando el dato de que la producción de quinua se realiza tanto en ladera como en planicie, se supone: 1) rendimientos de 12 qq/ha en el pequeño productor (ladera); 2) rendimientos de 13 qq/ha en el mediano y gran productor (planicie). (Laguna, 2011). (4) Se toma el dato del precio de una hectárea de tierra vigente al año 2008 que sufre una depreciación anual durante 20 años. Asimismo se toma en cuenta la estructura de costos según las 3 formas de producción desarrollado por la Fundación Autapo. (Aroni et al.; 2009). (5) Se toma el dato del precio de la quinua real (variedad blanca) establecido en Challapata. (CPTS, 2012). (6) Asumiendo que la estructura de costos según las tres formas de producción no tuvo cambios entre los años 2008 y 2011, se toma el dato de las variaciones en el precio de los elementos componentes del costo variable (Aroni et al., 2009; MDRyT, 2011).

Fuente: *Elaboración propia con base en Laguna, 2011; Aroni et al., 2009; MDRyT, 2011; MDRyT, 2012.*

Anexo 11
Ingresos netos de la producción de quinua real (variedad roja), según tipos de productores
del Altiplano sur, 2008-2011
(en Bolivianos)

Tipo de productor (1)	Nº ha	2008				2011					
		Precio (2) (Bs/qq)	Producción (3) (qq)	Ingreso bruto (Bs)	Costo total (4) (Bs)	Ingreso neto (Bs)	Precio (5) (Bs/qq)	Producción (3) (qq)	Ingreso bruto (Bs)	Costo total (6) (Bs)	Ingreso neto (Bs)
Pequeño productor (Producción manual)	1	650	12	7.800	5.679	1.042	1.600	12	19.200	8.379	10.822
	2	650	24	15.600	11.357	2.083	1.600	24	38.400	16.757	21.643
	3	650	36	23.400	17.036	3.125	1.600	36	57.600	25.136	32.465
	4	650	48	31.200	22.714	4.166	1.600	48	76.800	33.514	43.286
	5	650	60	39.000	28.393	5.208	1.600	60	96.000	41.893	54.108
	6	650	78	50.700	30.477	13.203	1.600	78	124.800	42.560	82.241
Mediano productor (Producción semimecanizada)	7	650	91	59.150	35.557	15.404	1.600	91	145.600	49.653	95.947
	8	650	104	67.600	40.636	17.604	1.600	104	166.400	56.746	109.654
	9	650	117	76.050	45.716	19.805	1.600	117	187.200	63.839	123.361
	10	650	130	84.500	50.795	22.005	1.600	130	208.000	70.933	137.068
	11	650	143	92.950	55.875	24.206	1.600	143	228.800	78.026	150.774
	12	650	156	101.400	60.954	26.406	1.600	156	249.600	85.119	164.481
	13	650	169	109.850	66.034	28.607	1.600	169	270.400	92.212	178.188
	14	650	182	118.300	71.113	30.807	1.600	182	291.200	99.306	191.895
	15	650	195	126.750	76.193	33.008	1.600	195	312.000	106.399	205.601
	16	650	208	135.200	81.272	35.208	1.600	208	332.800	113.492	219.308

(Continúa en la siguiente página)

(Continuación del anexo 11)

Tipo de productor (1)	Nº ha	2008				2011					
		Precio (2) (Bs/qd)	Producción (3) (qq)	Ingreso bruto (Bs)	Costo total (4) (Bs)	Ingreso neto (Bs)	Precio (5) (Bs/qd)	Producción (3) (qq)	Ingreso bruto (Bs)	Costo total (6) (Bs)	Ingreso neto (Bs)
Gran productor (producción mecanizada)	17	650	221	143.650	71.842	51.918	1.600	221	353.600	87.304	266.297
	18	650	234	152.100	76.068	54.972	1.600	234	374.400	92.439	281.961
	19	650	247	160.550	80.294	58.026	1.600	247	395.200	97.575	297.626
	20	650	260	169.000	84.520	61.080	1.600	260	416.000	102.710	313.290
	30	650	390	253.500	126.780	91.620	1.600	390	624.000	154.065	469.935
	35	650	455	295.750	147.910	106.890	1.600	455	728.000	179.743	548.258
	40	650	520	338.000	169.040	122.160	1.600	520	832.000	205.420	626.580
	50	650	650	422.500	211.300	152.700	1.600	650	1.040.000	256.775	783.225
	100	650	1.300	845.000	422.600	305.400	1.600	1.300	2.080.000	513.550	1.566.450
	150	650	1.950	1.267.500	633.900	458.100	1.600	1.950	3.120.000	770.325	2.349.675

Notas:

(1) Se considera tres tipos de productores de quinua: a) El pequeño productor; b) El mediano productor; c) El gran productor. Cada productor tiene tres características: la primera hace referencia al grado de concentración de tierras puestas en cultivo; la segunda toma relación con la forma de producción; la tercera toma relación con el grado de contratación de fuerza de trabajo asalariada. El pequeño productor concentra de 1 a 5 hectáreas y produce bajo la forma manual asumiendo la no contratación de fuerza de trabajo asalariada. El mediano productor concentra de 6 a 16 hectáreas y produce bajo la forma semimecanizada asumiendo la contratación de fuerza de trabajo asalariada (en determinadas fases del proceso de producción). El gran productor concentra desde 17 y más hectáreas, produciendo bajo la forma mecanizada y asumiendo la contratación de fuerza de trabajo asalariado (Laguna, 2011; Aroni *et al.*, 2009). (2) Según una investigación del realizado por el Centro de Producción de Tecnologías Sostenibles, hasta antes del año 2010, las diferentes variedades de quinua (blanca, roja y negra) tenían un mismo precio (CPTS, 2012). Por tal motivo se toma el dato del precio nominal de la quinua (variedad blanca) vigente en el año 2008 (Laguna, 2011). (3) Tomando el dato de que la producción de quinua se realiza tanto en ladera como en planicie, se supone: 1) rendimientos de 12 qq/ha en el pequeño productor (ladera); 2) rendimientos de 13 qq/ha en el mediano y gran productor (planicie). (Laguna, 2011). (4) Se toma el dato del precio de una hectárea de tierra vigente al año 2008 que sufre una depreciación anual durante 20 años. Asimismo se toma en cuenta la estructura de costos según las 3 formas de producción desarrollado por Aroni, *et al.*, 2009. (5) Se toma el dato del precio de la quinua real (variedad blanca) establecido en Challapata (CPTS, 2012). (6) Asumiendo que la estructura de costos según las tres formas de producción no tuvo cambios entre los años 2008 y 2011, se toma el dato de las variaciones en el precio de los elementos componentes del costo variable (Aroni *et al.*, 2009; MDRyT, 2011).

Fuente: Elaboración propia con base en Laguna, 2011; Aroni *et al.*, 2009; MDRyT, 2011; MDRyT, 2012.

A raíz de la importancia que viene adquiriendo la producción de quinua en el país, en el último tiempo se ha publicado una serie de investigaciones y análisis sobre el cultivo de este grano en el Altiplano sur del país, que abarcan diferentes aspectos y problemas.

Sin embargo, salvo muy contadas excepciones, la gran mayoría de estas investigaciones y análisis omiten el tratamiento de los grandes cambios sociales que se están operando en las comunidades de esta región como consecuencia de las transformaciones en las relaciones de producción en el cultivo de la quinua.

Frente a este vacío —y en el marco de sus investigaciones orientadas a dar cuenta acerca de las transformaciones económicas y sociales que se vienen operando en la sociedad rural boliviana, a partir de la expansión de la economía mercantil y del predominio del modo de producción capitalista en el país—, el CEDLA se propuso realizar un estudio que dé cuenta de tales transformaciones ocurridas al calor de la producción mercantil de la quinua, en una región en la que aún predomina la propiedad colectiva de la tierra.

ISBN: 978-99954-786-6-7

